



RELATOS Y TRADICIÓN POPULAR EN LA FLORIDA (NARIÑO)

SANDRA ROCÍO DE LA PORTILLA JARAMILLO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2009

RELATOS Y TRADICIÓN POPULAR DE LA FLORIDA (NARIÑO)

SANDRA ROCÍO DE LA PORTILLA JARAMILLO

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para obtener el título de Licenciada en filosofía y letras.

Asesor:  
Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2009

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Presidente del jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

San Juan de Pasto, septiembre 9 de 2009

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1 del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

## **DEDICATORIA**

A Dios, fuente de toda inspiración; a mi familia, especialmente a mi madre Socorro, el triunfo; a mis hermanos Manuel, Adriana, Claudio, Olga y Liliana y a mi sobrina Cristina, la paciencia, el amor y la preocupación constante; a mis maestros, el esfuerzo; a los amigos la amistad, y a la Institución el recuerdo.

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar a Dios, por haber permitido terminar estos estudios; al profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, por la paciencia, por los consejos, oportunos en los momentos difíciles, porque supo guiar para que las cosas salieran bien para culminar el trabajo; en segundo lugar, a mamá y a la familia por el apoyo que brindaron y a todas aquellas personas que colaboraron para llevar a cabo este trabajo.

## **RESUMEN**

El trabajo es una muestra de la tradición oral que viven los habitantes del Municipio de La Florida, que se expresa a través de relatos populares que narran las personas oriundas de estas localidades, que constituye el emblema de su cultura, basada en creencias, costumbres y tradiciones que revelan la realidad de la vida de las personas.

La cosmovisión imaginada por los campesinos es el mejor ejemplo de una fantasía que idea modos de convivir con la naturaleza y con figuras fantasmagóricas que ayudan a crear el imaginario social a través de figuras nocturnas, que consolidan la identidad del pueblo y ayudan a preservar la existencia del folclor; además, revela la enseñanza de los mayores hacia los hijos y cumple la función de educar y transmitir el conocimiento dentro del seno familiar para que se proyecte en el ámbito social, en los niños y jóvenes, con miras a conservar la cultura.

## **ABSTRACT**

This search work seeks to show examples of oral tradition lived by inhabitants of La Florida (Nariño) municipality, expressed by folktales narrated by people native of these places, that constitutes an emblem of their culture, based on their believes, customs and traditions revealing their own personal life.

Cosmo vision drawn up by countrymen is the better example about an imagination conceiving different ways to coexist with nature and ghostly characters that help them to create a social imagery through night figures, which consolidate people identity and help to preserve folklore existence; it reveals ancestors teachings to their descendants and educates and communicates a knowledge in familiar heart to show in social field, to children and young people, with a view to preserve culture.

## **KEYWORDS**

- \_ Education (*Educación*)
- \_ Folktales (*Relatos populares*)
- \_ La Florida (*La Florida (Nariño)*)
- \_ Literatura (*literatura*)
- \_ Oral tradition (*Tradición oral*)

## **CONTENIDO**

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	12
<b>1. ORALIDAD Y LITERATURA</b>	17
1.1 Tradición oral	22
1.2. Relato popular	27
<b>2. TRADICIÓN ORAL Y RELATOS POPULARES EN LA FLORIDA</b>	32
<b>2.1 PRIMEROS POBLADORES DE LA FLORIDA</b>	32
2.1.1 Primer nombre de La Florida: Mambuco	34
2.1.2 Fundación de La Florida: Mambuco	35
2.1.3 La Florida, y ya no Mambuco	36
2.1.4 Ámbito religioso	52
2.1.5 Mapa de La Florida en el Departamento de Nariño	58
2.2 Relatos que circulan alrededor de La Florida	62
<b>3. CONCLUSIONES</b>	108
<b>4. BIBLIOGRAFIA</b>	111

## LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. La Florida	36
Figura 2. El floripondio	37
Figura 3. La piedra de Bolívar	38
Figura 4. Monumento de los caballos de Bolívar	40
Figura 5. La mazamorra	45
Figura 6. Imagen de San Bartolomé	56
Figura 7. Ofrendas de productos regionales	57
Figura 8. Carroza con la Imagen de San Bartolomé	58
Figura 9. Bendición de carros	59
Figura 10. Bendición de personas	59
Figura 11. Chorrera de El Wuilque	63
Figura 12. Los duendes	65
Figura 13. Las duendas	66
Figura 14. Cuadro de la muerte	83
Figura 15. El ángel de la guarda	102
Figura 16. El cucurucho	107

## INTRODUCCION

Este trabajo se encamina a registrar algunos aspectos relacionados con una cosmovisión de La Florida, que se basa en costumbres y creencias de tradición oral que la cultura floridana conserva, como una forma mágica y misteriosa dentro de los relatos que fundamentan a la oralidad que ofrece esta cultura.

Estas acciones expresan formas de comunicación que refieren al conjunto de manifestaciones culturales que se desarrollan y se muestran a través de relatos basados en la vida de algunas personas, como en los seres de otro mundo que hacen acto de presencia sobre la tierra para inquietar al hombre. Por esta razón, el hombre narra historias que se fecundan y se incorporan a la sociedad y se desarrollan en un ambiente lleno de misterio frente a las normas de conducta y de comunicación que se establecen a la hora de determinar relaciones que interactúan en la sociedad.

Por eso, el ser humano, en su constante vivir, da sentido a lo imaginario para recrear la realidad y el medio que lo rodea, para encontrar una explicación del mundo que expresa acontecimientos del pasado.

En La Florida (Nariño), como muestra de la tradición oral se tiene un legado cultural que guarda la memoria del pasado, para hacerse presente en un futuro en las nuevas generaciones que contemplan la posibilidad de heredar algunos aspectos presentes en un devenir de historias consagradas a los ancestros, que hablan de un pasado cultural referido a la expresión oral orientada hacia el conocimiento real y fantasmagórico de una comunidad que muestra la vida a través de sucesos que contemplan una forma de existir.

Sin embargo, la mayoría de adultos conservan la tradición oral propia de su pueblo, donde todavía existen raíces de creencias y costumbres que influyen de manera representativa en la vida del hombre, con la presencia de relatos y leyendas en que se mezclan espíritus, fantasmas, plantas y animales que determinan la imagen de una sociedad.

En esta cultura, dentro del imaginario que se ha creado, prevalece, como se dijo anteriormente, la presencia de espíritus, de manera representativa, en estos seres reales y mitológicos que hacen compleja la vida del hombre, pero que se valen de ellos para encontrar justificación en los espantos y aparecidos que afirman una forma de ver la vida frente a los sucesos que se narran y se transmiten de boca a oído de sus padres.

En esta investigación, se intenta plasmar algunos relatos de tradición popular en el Municipio de La Florida, que incluyen el compilado de memorias que se conocen por la profesora Aura Libia Gómez, algunas fuentes de Internet que han servido de apoyo, al tomar algunos relatos que manifiestan la presencia de espantos, para ampliar la

información que se reunió durante el trabajo de campo, que registra la presencia de seres sobrenaturales que gozan de una mirada fantasmagórica frente a la realidad de la vida, para hacer partícipes del pensamiento histórico y cultural que los habitantes de este municipio han querido manifestar a través de sus fuentes de información.

Y de la manera más sutil, este trabajo pretende facilitar el contacto entre la realidad y el entorno, por medio de charlas y procesos investigativos que brindan pautas y formas de acercamiento que sirven para conocer, comprender, analizar y reflexionar sobre la tradición que narran los habitantes de La Florida y algunas veredas que acompañaron el proceso de investigación para que se llevara a cabo.

Esta investigación desea convertirse en material de apoyo a las instituciones educativas, para la comunidad y demás generaciones venideras, para que despierten la curiosidad por conocer relatos que plasman con autenticidad el alma, las creencias y el folclor de los abuelos.

Se ha tenido en cuenta que es importante implementar este tipo de búsquedas dentro del proceso educativo, porque los mayores no letrados cumplen una función pedagógica; con habilidades espontáneas enseñan y transmiten los conocimientos de la vida a los pequeños y jóvenes; estos escenarios permiten analizar la educación que imparten los habitantes de La Florida y que, por sus conocimientos, permite dar cuenta sobre cómo influye en la vida de los habitantes floridanos, tanto a nivel personal como familiar, dentro de los procesos educativos que se quieren abordar.

Se dejan abiertas las posibilidades de ampliar el campo de la oralidad en La Florida y en otros lugares, que ofrecen múltiples escenarios que permiten jugar con el mundo de lo imaginario, en contraste con la realidad, para llegar a caracterizar lo real y lo irreal y, a través de la oralidad, encontrar nuevas formas de aprendizaje que se esconden en las memorias de los mayores. La memoria viviente, el recuerdo personal, los misterios del ensueño, la sabiduría y los juegos de la imaginación constituyen una parte primordial de la cultura.

Para poder desarrollar la investigación fue necesario hacer un bosquejo geográfico y limítrofe del Municipio, que facilitó el proceso de visitas que se hicieron para conocer las creencias y costumbres, formas de vida, hallazgos, dudas que forman la personalidad de cada uno de los habitantes. Al tener en cuenta sus límites, este municipio ofrece casi las mejores condiciones de acceso a los transeúntes y vecinos que se desplazan a conocer el paisaje tropical, con gente amable y hospitalaria que siempre se ha caracterizado en medio de la sencillez, el respeto por los demás; este Municipio queda cercano de Pasto; su tiempo es de una hora viajando en bus y media hora haciendo uso de camionetas o carro particular.

Igualmente, se hace un reconocimiento a las veredas El Barranco, Sector Zaragoza, Cabecera Municipal y Panchindo, que aportaron con sus relatos para que el trabajo se ejecutara y sirviera como lugar de encuentro, en el que se compartieron momentos que fueron de gran ayuda para recolectar la información para comprender que los relatos y tradiciones populares siguen vigentes en las personas; su esfuerzo por satisfacer las necesidades del investigador significa su emprendimiento y voluntad a la hora de narrar hechos vivenciales y fantasmagóricos que enriquecen la cosmovisión del pueblo, que vio nacer de sus entrañas.

Aunque la información que se pensaba recolectar, por parte de algunas familias, se mostró escasa debido a que la gente trabaja en el campo y no se la conseguía en la casa, y los días sábados y domingos salen al pueblo para dotar de víveres al hogar y escuchar la Santa Misa, por eso la mayoría de los relatos salen de los amigos y familiares que conocen mucho sobre los seres sobrenaturales que les dejaron de herencia los mayores. Otras dificultades, por escasez de dinero, que se presentan y han obstaculizado el proceso de búsqueda.

Una minoría, por costumbre, se rehúsa a comentar y transmitir sus pensamientos acerca de la tradición oral. A pesar de las limitaciones, se da continuidad a la investigación y logra culminar con el desarrollo de este trabajo. Sin embargo, los que colaboraron, los que se atrevieron a prestar la información, se extendieron en ideas y relatos que parecían enciclopedias abiertas, donde el fulgor de la palabra salía de labios que los convertían en narradores casi profesionales, que acompañaban con expresiones, como gestos y manoteos, que ayudaban a transmitir las emociones que se querían compartir sobre la vida de personajes que encarnan la esencia de un suceso.

Este trabajo permite comprender la importancia de la oralidad en los habitantes de La Florida, que prevalece en el lenguaje para formar la identidad del pueblo floridano porque con sus charlas, diálogos y la transmisión de conocimientos introducen vivencialmente a los oyentes a valorar y a respetar su propia cultura, que se revela en su vestido, comida, tradición oral, como formas de vida que asumen estos habitantes desde temprana edad.

La metodología utilizada en este trabajo fue muy importante, pues sirvió para conocer más de cerca la cultura; además, los habitantes del Municipio de La Florida, con sus veredas, fueron el elemento destacado para que el trabajo se desarrollara a cabalidad, por ser ellos la memoria y el conocimiento cotidiano que sirvió para registrar usos y costumbres.

El investigador sostuvo una conversación directa encaminada a indagar la memoria colectiva; para ello surgió la necesidad de plantear entrevistas, grabaciones, charlas que revelan leyendas y vivencias del Municipio de La Florida, para contextualizar la

tradición oral y el relato popular que se encuentran vigentes; a través de las casas de habitación se pudo precisar el lugar y constatar la información.

Este trabajo se estructura en tres capítulos; cada uno de ellos cumple una fase primordial que representa la oralidad, basada en la vida de las personas, que posibilita argumentar y llegar a establecer una lectura integral y específica sobre tradición oral y relato popular como fuentes inagotables que constituyen formas de vida específicas de una determinada comunidad.

En el primer capítulo, sobre oralidad y literatura, se trata de hablar sobre la importancia de la oralidad para llegar a comprender la tradición oral y la forma del relato popular que la cultura floridana constituye en torno a las personas que hablan, su lenguaje, la identidad del pueblo, de sus costumbres, las creencias, que constituyen la cosmovisión en los habitantes de este Municipio.

El capítulo dos, sobre la tradición oral y relatos populares de La Florida, Nariño, de forma concisa incluye los relatos que expresan de manera analítica el afán del hombre por comprender e interpretar el mundo, basado en costumbres y creencias que el floridano conserva de sus ancestros; se trata de introducir a los primeros habitantes de La Florida, nombre del lugar, fundación, cambio de nombre, algunos personajes que hicieron historia, acceso a La Florida, mujeres y vestido, principal alimento, amores en los tiempos de antaño, la nigua, la pulga y el piojo en los habitantes de La Florida, ámbito religioso, que comienza por la semana Santa y culmina con las fiestas patronales, ubicación geográfica, y se prosigue con los relatos más representativos que conmemoran la historia de La Florida, en los cuales se nombra al duende, la Viuda y la Vieja, personajes que se destacan dentro de la cosmología floridana; sin embargo, dentro del contexto se tiene a otros, como al diablo, el niño auca, el carro de la otra vida, la pata sola; también van incluidas imágenes de Santos aparecidos, como la Virgen de las Lajas, en Ipiales, Nariño, el Divino rostro en El Barranco y la Virgen del Carmen en Duarte Bajo, entre otros.

El tejido fantasmagórico que los habitantes de La Florida expresan va dirigido a los seres que dominan las chorreras, montañas, caminos, cementerios y calles y hasta el mismo aire, que traspasa los cuerpos de escalofrío y terror.

El misterio que aparece en medio de la noche y cautiva a los caminantes que transitan las calles y caminos solitarios, con la presencia de imágenes que inspiran respeto. Relatos que no son meras historias, sino una realidad vivida, que narran una serie de acontecimientos dentro de la vida del hombre.

En un tercer y último capítulo, se da a conocer las conclusiones, que muestran los resultados del trabajo, enfocado a la educación que imparten los mayores a sus hijos, y se cierra hablando sobre los imaginarios urbanos como una forma de percibir la ciudad,

que habla sobre los fantasmas diurnos e imágenes que contribuyen a la vida del hombre y a la educación en una ciudad.

## 1. ORALIDAD Y LITERATURA

*“La palabra viene a ser nuestro techo,  
con ella nos comunicamos, en ella  
vivimos, con ella aprendemos y  
enseñamos”.*

Oscar Román.

Esta oralidad se encamina a registrar algunos aspectos, en especial la cosmovisión de algunas personas de las veredas del municipio de La Florida, que la utilizan para interpretar y dar sentido al medio que los rodea, basada en creencias, costumbres, en las que la oralidad se vale de sus narraciones, que se destaca por su herencia, que heredó de sus antecesores, por eso se ve como la fuente expresiva y forma de comunicación que refiere al conjunto de manifestaciones culturales.

El desarrollo se encamina a la búsqueda de relatos de tradición oral, para que se fomente, dentro del aula escolar, esta cosmovisión sobre la concepción, que tienen los hombres floridanos, del mundo, ya que los jóvenes de los sectores urbanos desconocen las raíces de su cultura, por eso se considera necesario tener en cuenta estos aspectos que se viven dentro del legado cultural de la comunidad, para dar a conocer, a través del registro que se establezca, una vez hecho el levantamiento de relatos que circulan por las localidades de este municipio, y transcrito se proyecte a los estudiantes para que conozcan la rica sabiduría, donde la gente del común da fe de los testimonios orales que se narran y viene a enriquecer el mundo del relato a través de la oralidad que se maneja dentro de los sectores populares de los pueblos y ciudades, que se basa principalmente en la tradición oral, y cómo la naturaleza forma parte esencial dentro de estas creencias, que son el fundamento de vida.

Por eso se considera que, en las palabras que brotan de los labios de los primeros habitantes, se puede comprender la importancia de la voz humana, y el aporte que hace la naturaleza para que se amplíen otras formas de comunicación, en que, al aprender a convivir con ella, encontraron la riqueza del sonido flotando sobre las hojas que desisten de los árboles y las cascadas que golpean sobre las piedras, que se deslizan por los senderos que forman remolinos y desaparecen, el silencio que cobija a la noche y el murmullo de las aves que no dejan de cantar; de ahí nace la comunicación, que el ser humano en un principio acoge, para poder expresar, a través de la palabra oral, sus sentimientos, su forma de actuar y de pensar para, más adelante, enterársela a sus sucesores.

Sin embargo, a medida que el ser humano experimenta el mundo, no se contenta con conocer una sola expresión, como se dijo anteriormente, sino que la amplía a medida que conoce el entorno donde vive y lo aprovecha para desarrollar otras formas de expresión verbal, para comunicarse de diferentes maneras; por eso se vale del ambiente natural, del lenguaje y de los sonidos que frecuentemente proporciona la naturaleza.

Y se encuentra con que la vida de la naturaleza es armoniosa por sus sonidos, que vienen de la montaña, que emanan de los ríos, las plantas y los animales; el ser humano aprovecha lo que viene de su entorno para comunicarse y lo primero que capta son los sonidos que ella ofrece, por eso la naturaleza también es lenguaje, porque todo aquello que emita sonidos se representa con palabras; por eso Walter Ong dice que todos los textos orales escritos deben relacionarse de manera directa con el mundo del sonido, el ambiente natural del lenguaje, para transmitir sus significados.<sup>1</sup>

Se supone que los primeros habitantes, al encontrar armonía en la naturaleza, quedaban maravillados; por eso se perfeccionaban en el sonido y por eso es válida la expresión que dice que el sonido envuelve al oyente, ya que para ellos el sonido fue uno de los elementos de mayor importancia en estas culturas sin escritura, y ellos le prestaron mayor atención a este sentido, porque se considera que el oído percibe simultáneamente en todas direcciones, cosa que no hacen los demás sentidos.

Se entiende por oralidad la expresión verbal que sale de boca de las personas y que surge de manera natural y, a la vez, espontánea, que no necesita apoyarse en otros elementos, sino que se vale por sí misma. Además, esta actividad verbal está presente en las diferentes situaciones sociales en que el ser humano puede intervenir a lo largo de la vida.

Entonces, a la oralidad se la podría catalogar como un proceso cultural que el ser humano aprende en los momentos cotidianos de la vida; también se la considera la forma más elemental y original de producción del lenguaje humano, que, a la hora de hablar, se expresa con gestos de viva voz, para que se escuche y se transmita.

De ahí que la oralidad ha sido muy significativa en las primeras culturas y permaneció por un sin número de años, hasta que se va degradando y estas formas orales van cambiando cuando aparece la tecnología; entonces, el término oralidad deja de referirse a una sola forma de comunicación para convertirse quizá en un territorio discursivo, la oralidad va quedando negada por las culturas de la alta sociedad que adaptan otra clase de oralidad; por eso se habla de una oralidad primaria y una secundaria; para comprender la importancia tanto de la una como de la otra, se dice que es primaria porque nace de los pueblos que la vieron crecer y se estimula en las culturas que carecen de escritura.

---

<sup>1</sup> ONG, Walter. Oralidad y escritura. Bogotá: FCE, 1987, p. 16.

Por lo tanto, se entiende por oralidad la herramienta que utiliza el ser humano para la construcción del conocimiento y desarrollo de la comunicación verbal en las culturas orales primarias o culturas antiguas, existencia que se fundamenta en saberes reales o imaginarios, que se crean a la hora de expresar la experiencia con palabras a los provenientes de los antepasados.

Mientras que la oralidad secundaria se activa con la sociedad moderna *en medio de los pueblos y ciudades* y se enaltece con la aparición de la tecnología, como la radio, la televisión, la Internet, los libros y la escritura, la oratoria, etc., y otras formas modernas que el ser humano utiliza para tener acceso a la palabra oral, que se transmite desde otros lugares del mundo.

Entonces, prácticamente la tecnología despierta el interés por la oralidad secundaria, o sea la que utilizan los sectores urbanos, que, al extenderse, llega hasta los rincones más apartados del mundo contando con los que tienen acceso a estos medios informativos, y así la oralidad adquiere otras formas de comprensión y de aprendizaje.

A pesar de que la tecnología invade los sectores rurales y establece otro tipo de oralidad, aún la oralidad sin escritura, la que transmite el conocimiento de los saberes de manera natural, todavía se la oye vibrar en la boca de los ancianos y campesinos que habitan la moradas de las periferias de los grandes y pequeños poblados; desde ahí se puede escuchar el eco de la voz humana que habla y que, al estar vigente, se sigue transmitiendo a las generaciones venideras.

La voz del pueblo ha perdurado y muchas generaciones se han servido de ella; si en algún momento la negaron las culturas letradas, el público en general y los estudiosos, porque la consideraban como algo bajo, por venir de hombres sencillos, de carácter humilde, ahora, como cosa curiosa, vuelve a ser importante porque el saber que se oculta detrás de cada rostro humano, sobre todo que viene de palabras de un anciano, es irrecuperable en la vida, porque anciano que muere es una enciclopedia que desaparece, por eso es urgente registrar la presencia de la oralidad, que hace parte de la rica sabiduría popular de los campos y veredas y que sirve de fuente para que los pueblos y ciudades encuentren otra forma de mirar el mundo y sepan aprovechar la sabiduría que viene del entorno, con la voz de los sectores rurales.

Por lo tanto, al hablar de oralidad secundaria, se está hablando de literatura, término que se relaciona con la escritura, por cuanto hace referencia a la relación y contenido de la oralidad con el pensamiento, el habla y la escritura.

Sin embargo, hablar de escritura es hablar de literatura y, en este sentido, se dice que la escritura viene a reemplazar a la palabra oral para convertirla en palabra escrita; por eso la escritura encuentra justificación al decir que las palabras escritas representan marcas visibles, por el hecho de que se puedan plasmar en una hoja de papel o encontrarlas en

un texto escrito. Mientras que la palabra oral se la debe buscar y recoger, se la encuentra en todas partes, pero solo permanece entre los hombres que no conocen mucho de escritura, pero sí saben hablar a través de la experiencia de la vida. La oralidad cumple una función dinámica, siempre está en constante movimiento gracias a las culturas que todavía la practican para que se mantenga activa.

Entre oralidad y escritura no solo existe la diferencia entre hablar y escribir, sino que hay una diferencia del orden que se llamaría intertextual. La oralidad supone un complejo cultural, histórico, económico y socialmente conformado, con estructuras y movimiento propios. Existe una estética, una genealogía, una lógica, que los hombres ejercen a través de la oralidad.

Entonces, a la oralidad se la podría definir como una manera de manejar el conocimiento y la expresión verbal en las culturas orales, sin escritura y con escritura.

La literatura se la puede considerar como el conjunto de manifestaciones culturales que representan la vida del hombre, dentro de un grupo de personas que viven en sociedad.

Por lo tanto, la oralidad, hasta la actualidad, sigue siendo un eje de producción y transmisión de conocimientos, que la educación debe aprovechar para llevar dentro del aula escolar, como una forma que sirva para complementar la oralidad que se vive dentro de los pueblos y ciudades.

Una de las funciones que cumple la oralidad sin escritura, manejada por las culturas de los sectores rurales, es educar; siempre se está educando a través de la palabra oral, y la función de los padres es enseñar a través de la experiencia que se aprendió a través de la universalidad de la vida. Esta educación se basa en la interacción entre padres e hijos, fundamentada en la práctica de los valores y su conservación.

Al ejercitar la escritura de los pueblos y ciudades, se contribuye a ampliar, reflexionar y, a la vez, profundizar constantemente en lo que se enseña fuera y dentro del aula escolar, que permita vivir ese saber oral que practican los habitantes de las zonas rurales a través de la experiencia que viven y cuentan, como una forma de vivir la vida, y como futuros educadores la tarea es motivar a los estudiantes para poner en marcha este tipo de saberes que circulan en las localidades rurales, que al llevarse a cabo estas estrategias los estudiantes pueden tener acceso a los conocimientos manejados por los habitantes de la periferias y así se logre romper con los viejos modelos educativos en que se cree que la enseñanza solo se la puede ejecutar a través de conocimientos basados en libros, y en la repetición sin ningún sentido de pertenencia.

Entonces, la búsqueda de otros escenarios para mejorar el aprendizaje o ampliar otras expectativas se la encuentra al merodear y ser partícipes del propio entorno que, al llevarlo a la práctica, permite verificar y encontrar escenarios verídicos donde suceden

los acontecimientos. Con miras a una mejor educación, se busca proyectar a futuro las historias contadas por los abuelos oriundos de los sectores campesinos, que viven de manera significativa la palabra oral, que tiene como fundamento esencial reforzar normas de conducta frente a la naturaleza y al ser humano a la hora de enseñar o transmitir sus conocimientos.

Además, que la oralidad sirva para interactuar con ideas entre comunidades vecinas y enriquecer el lenguaje con lo que viene de su propio entorno, como aporte a la cultura en la educación.

Sin embargo, para que la educación encuentre sentido, se está de acuerdo con las palabras de las profesoras Isabel Goyes y Mireya Uscátegui, que sostienen que:

Es oportuno ofrecer a los estudiantes de la Institución educativa, elementos vitales, es decir aspectos de su realidad social, de su entorno, espacios estos que contribuyen, en el aprendizaje significativo, espacios para que las teorías, los conceptos y todo el bagaje del conocimiento académico tomen sentido y puedan estudiarse con mayor provecho, para llegar a constituir un aprendizaje real.<sup>2</sup>

Entonces, como una de las futuras educadoras, se hace un llamado para que las instituciones educativas rompan con esa vieja tradición de enseñar sin aprender a saborear los conocimientos, y la tarea está en recoger la oralidad popular y utilizarla como elemento interdisciplinario para facilitar aprendizajes dentro de las comunidades letradas o abastecidas por la tecnología, para que la educación tenga acceso a los testimonios orales pertenecientes al pasado que, de manera simbólica, buscan dar una explicación de la existencia del mundo y de la sociedad, para comprender que todos estos componentes son la esencia de su diario vivir.

Del mismo modo, se quiere desarrollar otro tipo de enseñanza, de manera vivencial. Para que los estudiantes, por sus propios medios, puedan descifrar la vida y así llegar a conocer su propia aldea, y al relacionarse con su propio entorno aprenderán a valorar lo que tienen y a sacar sus propias conclusiones de la vida y, al mismo tiempo, a comprender que lo que dicen los abuelos tiene razón de ser.

Por lo tanto, las culturas orales producen, efectivamente, representaciones verbales hermosas en este sentido; la oralidad debe y se destina a producir escritura, y el conocimiento de la oralidad es absolutamente necesario para el desarrollo no sólo de las ciencias sino también de la historia, la filosofía, la interpretación explicativa de la literatura. La labor del educador sería, entonces, la de alimentar e incorporar la palabra oral, que pervive en la colectividad social, para vitalizar lo que otros han desprestigiado y encontrar un verdadero valor en ella misma.

---

<sup>2</sup> GOYES, Isabel y USCÁTEGUI, Mireya. Investigación y pedagogía. Pasto: Uninariño, 1999, p. 3.

Es menester posibilitar a los alumnos una relación más significativa con la escritura, donde cabe la propuesta de la enseñanza de la oralidad, que establece actividades para reconocer la formulación del texto oral a través de la práctica de escuchar, analizar y producir textos; a la vez, sirve para examinar las relaciones existentes entre oralidad y escritura a la hora de interpretar los discursos de lo real y lo escrito, para que la enseñanza de la oralidad se constituya en una propuesta de trabajo que sobrepase los contenidos de la materia del lenguaje y comunicación para que se torne como una nueva perspectiva de la enseñanza, en lo posible para todas las áreas del conocimiento.

Es menester que el maestro haga este tipo de levantamientos, ya que los jóvenes se muestran ajenos a sus raíces y conocen muy poco de la oralidad, por eso el interés por recoger, registrar, a la vez reflexionar y dar a conocer algunos relatos y tradición oral que recopilan algo del pensamiento de los floridanos.

### **1.1 Tradición oral**

En las fiestas populares, en los eventos religiosos, en las mingas y en los trabajos de los campos, la tradición oral se vive de manera impresionante; se acostumbra pasar la voz sobre las festividades o eventos que estén por realizarse para que, de manera anticipada, se enteren para participar de las actividades que se programan; este tipo de prácticas se realizan durante los meses del año, se hacen ritos, se participa de la cosecha, se asiste a los velorios, se vive la Semana Santa con fervor y respeto, se disfruta de las festividades de los santos, donde se lleva a cabo lo religioso y lo popular, se baila en la plaza pública en compañía de la familia o vecinos, se preparan los mejores platos para los bautizos y casamientos de los hijos, se utiliza el mejor traje o, en lo posible, se estrena, se goza de los carnavales y se toma una que otra copa. Todas estas manifestaciones hacen parte de la tradición oral, que se vive con dignidad y respeto.

En aquellas moradas de los pueblos habitados por comunidades, se vive la tradición oral de manera significativa, y eventualmente se lleva a cabo este tipo de prácticas que se centran en creencias de muertos, aparecidos, espantos, costumbres, religión y otras formas de vida manejadas directamente por los habitantes de las distintas veredas del Municipio de La Florida, que desarrollan la imaginación basada en creencias transmitidas por la herencia de la cultura, para asumirla con respeto a la hora de experimentar cualquier tipo de vivencias basado en la tradición oral.

Habitualmente se concibe, dentro de la enseñanza de los padres o abuelos, que, por motivos de respeto y admiración, se cree que lo que ellos dejaron estipulado se debe conservar como algo sagrado y para quienes recibieron este tipo de conocimiento es imposible cambiar la forma de pensar por considerar verídico lo que salió de boca de otros o de sus propios labios; para ellos, más validez tiene la palabra de los mayores, que la de un joven estudiado, que rechaza o pone en duda las creencias en seres sobrenaturales y, cuando se trata de defender la fe cristiana, argumentan hasta debilitar a

su contrincante, lo que hace pensar que los que hablan de la religión no tienen ningún argumento válido, por eso los tildan a estos muchachos, colegiales y universitarios, de ateos o comunistas, porque piensan que están influenciados por personas que quieren cambiar sus costumbres y su forma de pensar.

Todo aquello que venga de la tradición es un potencial de vida humana, que se conserva, en medio de la sencillez, pero que trasciende en su diario vivir y, como una forma de enseñanza natural, se interioriza en cada individuo para que se siga transmitiendo.

En todas partes del mundo existe una vieja costumbre, llamada tradición oral, cargada de significados que se repiten constantemente; se diferencia de las demás en cuanto cada quien asume una forma particular a la hora de acoger o rechazar lo que el grupo crea conveniente que se adopte para su cultura; sin embargo, son tradicionalistas y conservadoras las costumbres de los pueblos y sectores populares, que viven la tradición y se aferran a ella, y por eso se las ve como formas propias que asumen la vida de cada cultura.

No obstante, las sociedades orales, que todavía están presentes, valoran sus costumbres y tradición porque, a través de ellas, siguen recreando sus elementos culturales dentro de un espacio de mantenimiento de su forma de vida. Estas fuentes orales, por su carácter dinámico, siempre permanecen activas y se divulgan a través del relato popular.

Entonces, se entiende por tradición oral a toda forma y expresión verbal que no está asentada por escrito. Se debe tener en cuenta que la tradición oral incluye lo hablado y lo narrado y así se transmite de viva voz de generación en generación; se debe entender que es una forma que se dice y se repite, y que, sin darse cuenta se interioriza en la conciencia de los individuos.

El ser humano es dueño, por herencia, de la tradición oral y de los conocimientos vivos y esenciales, que incluyen recuerdos y valores con pertinencia actual, en los que, para transmitirlos, se hace uso del lenguaje oral y se pasa de boca en boca lo que se narró por los antepasados o, como lo define, por su parte, Jan Vansina, “la tradición oral es el conjunto de testimonios concernientes al pasado, que se transmiten de boca a oído de generación en generación”.<sup>3</sup>

Gracias a la tradición oral, los pueblos recuperan las experiencias que se basan en características similares, como el vestido, la comida, las creencias, la forma de hablar y toda clase de usos que los identifican como cultura dentro de un grupo, comunidad, lo que hace que se apropien de sus mitos, leyendas, creencias y costumbres, para que se siga conservando, dentro de lo regional, todo aquello que les pertenece.

---

<sup>3</sup> VANSINA, Jan. La tradición oral. Barcelona: Labor, 1967, p. 1.

Las tradiciones orales son, a su vez, palabra que revive el pasado; en cuanto fuente de conocimiento, la palabra nace del interior humano por la necesidad que tienen los hombres de comunicarse entre sí haciendo uso del lenguaje oral.

Hoy, respecto a la tradición oral, gracias al estudio de la pedagogía, se ha llegado a la convicción de que allí, en los misteriosos recintos de la tradición analfabeta, está el futuro de la enseñanza, que más adelante será uno de los recursos para la enseñanza aprendizaje que se puede desarrollar desde la educación básica, hasta la educación media y avanzada, y a nivel interdisciplinario, como textos múltiples y dialógicos que permiten diferentes aprendizajes y puestas en juego de saberes.

Estas fuentes ofrecen un sinnúmero de elementos que puede ser utilizado dentro de la enseñanza, que como estrategia posibilita la construcción del conocimiento; además, existe la posibilidad de que su aplicabilidad no solo sea a nivel literario, sino interdisciplinario, en la medida en que se propone, desde la ética y las Ciencias Sociales, llevarlos a la literatura, para que la educación encuentre otros sentidos y formas de enseñanza aprendizaje, lo que contribuye a mejorar la educación y, aún más, cuando los elementos que se quieren incorporar sean del medio en que el estudiante es dueño de su tradición y su cultura.

Por lo tanto, las fuentes orales son una rica veta no solo para la investigación educativa, sino para profesionales de las Ciencias Sociales, que saben que la historia científica da mucho peso a las fuentes escritas, pero desconocen la potencialidad que les pueden ofrecer las fuentes orales, que encierran la historia oral que se enmarca dentro de una visión de la historia popular; sin embargo, estas fuentes orales, como se dijo anteriormente, se las podría desarrollar en el área de Ciencias Sociales para que, dentro de la enseñanza, se tome a la comunidad como elemento de estudio para conocer la tradición oral en el pueblo, en la cultura y en la vida cotidiana, para que la enseñanza se torne más significativa y, a la vez, se enriquezca con la sabiduría del pueblo. Por ejemplo, Hugo Niño, en el libro *Primitivos relatos contados otra vez*, a esos relatos de tradición oral de los Tikunas, de los Yaguas, los recogió de las narraciones de los ancianos, los tradujo y les dio forma literaria; sin que perdieran su carácter científico, en cambio los volvió más sencillos, amenos, agradables de leer.

Esta propuesta sirve para acelerar la capacidad de los estudiantes a la hora de aprender, lo que facilitaría que los conceptos, o lo que se quiera enseñar, sea de manera concisa para que haya claridad en los temas y facilidad a la hora de aprender.

El estudiante, al hacerse partícipe de la cultura, conoce más a fondo lo que le ofrece su entorno y aprende y se familiariza con los tipos de vivencias que tiene la comunidad donde vive, y encuentra la razón de ser porque cada grupo o comunidad asume este tipo de creencias y costumbres, y la manera cómo las adquirió la sociedad y que se conserva es fruto de la colectividad a la que pertenece.

Además, la tradición oral cumple una función axiológica, al promulgar valores morales, cuando el ser humano sintió la necesidad de expresar su conocimiento empírico por medio de la palabra hablada, pues de ella dependen los analfabetas, en ella se formó su imagen del mundo y por ella se conocen el bien y el mal, por medio de ella expresa su amor y su rencor.

El ser humano emplea su imaginación y crea figuras que se aplican para sancionar y castigar a quienes no obran de acuerdo a la moral, y se valen de los espantos, aparecidos, se adopta la idiosincrasia y marcas propias del grupo como señal de identidad, lo que le permite al individuo encontrar un lugar en el mundo y ponerse en relación con los demás.

La tradición oral se adquiere en el intercambio entre familia, alumnos y maestros; en palabras de Guillermo Bernal:

El niño recibe de la voz de la madre los cantos que arrullan y que le permiten reconocer su cuerpo jugando; los abuelos lo introducen en el mundo fantástico de los cuentos; el padre le transmite los conocimientos prácticos, de los labios de los amigos aprende las rondas, los trabalenguas, las adivinanzas, con el cuentero conoce el poder de la palabra para convocar todos los tiempos y seducir a la audiencia, con los maestros y los expertos del grupo tiene acceso a las tradiciones y conocimientos especializados.<sup>4</sup>

Al nacer el individuo inevitablemente se encuentra en presencia de un cuerpo de tradiciones propias a su etnia o cultura; y desde la infancia se establece el diálogo que se emprende desde la familia y el organismo social. Por eso la comunicación cotidiana es oral, se establece entre padres e hijos, profesor - estudiante, institución - comunidad, lo que no quiere decir que se tenga que abandonar la escritura, sino que la tradición oral forma parte de la oralidad y sirve como medio de interacción para que los estudiantes se apropien de la palabra que circula por los pueblos y ciudades para que sus costumbres, creencias, tradiciones, mitos y leyendas sean las voces de los pueblos que hablan para ser escuchados.

Con el intercambio, el ser humano se comunica desde el momento de su nacimiento; en la vida diaria, el hombre se comunica con otras personas, de diferentes maneras, se usan los signos, los sonidos, las palabras que representan imágenes y gestos; generalmente se utilizan las palabras, que conforman uno de los sistemas más complejos que el hombre haya creado y, a su vez, con él se pueden expresar emociones, ideas, deseos, sentimientos.

Por lo tanto, ningún ser humano puede escapar a una tradición, porque inmediatamente, desde el día de su nacimiento, está envuelto en el lenguaje, y hablar es insertarse en una tradición.

---

<sup>4</sup> BERNAL, Guillermo. Tradición oral, escuela y modernidad. Bogotá: Magisterio, 2000, p. 57.

El mundo del lenguaje se manifiesta de innumerables maneras, lo que hace que el ser humano lo utilice de acuerdo a sus actividades y lo transmita en su cotidianidad para representar el mundo y su quehacer diario, para facilitar la comunicación de los unos con los otros.

El niño o joven enriquecen su vocabulario con palabras de su diario vivir, para que más tarde intercambien ideas y palabras con los compañeros de escuela o colegio, profesores y demás personas, con el propósito de que comuniquen lo que sienten y, a la vez, desarrollen su lenguaje, porque la comunicación humana se establece principalmente en el habla oral.

Una de las principales características de la tradición oral ha sido la existencia de la memoria social; por ella se verifica la permanencia para que las visiones, experiencias y conocimientos, que le dieron origen, vivan para que se conserve como comunidad y como cultura. Y al ser tan indispensable en el ser humano, su rutina y el diálogo que se establezca forman los procesos cognitivos del lenguaje y su desarrollo depende exclusivamente de la comunicación.

Además, para conocer la tradición oral es necesario conocer el lugar geográfico y la cultura, que promueve el acercamiento, la comprensión y el respeto mutuo entre la población, lo que posibilita identificar los fenómenos propios del lenguaje con base en la experiencia hablada y en la comunicación que se establezca dentro del grupo; igualmente, se consigue valorar a las personas de la comunidad que aportan con historias orales, especialmente a los ancianos como personas que han llevado una vida plena; son fuentes de sabiduría que ayudan a comprender cómo ha evolucionado la sociedad.

También la tradición ayuda y despierta el aprecio por los valores culturales comunitarios, y hace recapacitar y defender lo propio, para utilizarlo, antes que implementar modas de otra parte que nada tiene que ver con lo propio y que desentonan de las costumbres y entorpecen lo regional.

Entonces, se propone que se utilicen, como recurso propio, esos relatos de tradición oral, para que la cultura se apropie, y el conocimiento que se trabaja sea desde lo local, para que la enseñanza desencadene aprendizajes regionales, antes que implementar modelos extranjeros, cuyas raíces se desconocen por completo.

## 1.2 Relato popular

En amplias y floridas casonas de los campos, en los municipios, han vivido familias cuyos antepasados respiran ambientes saturados de leyendas, de tradiciones, de cantares y de relatos que ponían, además, la sana placidez y un toque de misterio para sus vidas; la vida hogareña esperaba misteriosamente la llegada de la noche y los padres satisfacían la curiosidad de los hijos al hablar, al comunicar sus propios conocimientos y confiar el llamado *saber popular*.

Igualmente, la vida hogareña era intensa y grata, embellecida con las preguntas infantiles con sabor a inocencia, afanadas por la curiosidad de conocer, lo que obligaba a los padres a responder; en que su sapiencia a veces parecía temblar, pero se sostenían con la fuerza milagrosa del cariño y, como sus padres, en la vida misma. En un abrir y cerrar de ojos, los niños pasaban a ser jóvenes iluminados por la fe cristiana y el deber se veía integrado en la tradición y en las promesas del futuro, dignos de respeto, de admiración y gratitud.

Antes del invento del prodigio de la tecnología, la televisión, como que los hogares vivían con más intensidad la vida propia, permanecían por más tiempo unidos en familia, una vida no tan individualizada, como la que se vive en la actualidad. Mientras, en las viejas costumbres de antes, la proximidad de la noche era para que los relatos brotaran naturalmente de los labios de los mayores. El padre, la madre, el tío, la tía tenían que dar gusto a los pequeños y jóvenes y contar relatos prodigiosos. Dependiendo de las costumbres que solían tener, algunas familias se reunían en la cocina frente al fuego, otras se reunían en los corredores, todos apeñuscados, cada vez más tensos sentían vibrar su corazón porque quien contaba era capaz de transmitir esa fuerza, como si en verdad se estuviera viviendo aquel momento relatado.

Y así transcurrían los días tranquilos y la familia, cada vez más grande, acompañaba las veladas, que se tornaban misteriosas en medio del silencio y la oscuridad; en que de vez en cuando se escuchaba el murmullo de las aves y el quejido de los animales y algunas plantas que esfumaban sus hojas y se tornaban sospechosas, pues hacían pensar que el fantasma se acercaba, lo que muchas veces hacía desistir de continuar la escucha, y salían corriendo para el dormitorio.

Con las cobijas apuñadas protegían su cuerpo y con poca respiración esperaban impacientes como si algo les fuera a suceder, hasta que el sueño los vencía, y el alba llegaba con el bullicio de la naturaleza: el canto de las aves, las chiguacas cantan y así sucesivamente todos los animales se alertan por la llegada de un nuevo día; la voz humana aparece pues la jornada de trabajo se acerca; sin queja alguna, todos asumen su compromiso; como para complementar estas palabras, José Antonio León manifiesta: así aprendimos nuestros cuentos: oyéndolos. Y oyéndolos de diferentes labios, en

variadas versiones y con la circunstancia indefectible que el mismo relator, al recontar idéntica narración, jamás empleaba iguales palabras”.<sup>5</sup>

Es menester que se incorporen, dentro del aula escolar, saberes que emergen dentro del colectivo popular, para que el maestro, cuando vaya a enseñar, utilice como recurso propio aquellos relatos que fueron recopilados por las veredas del municipio de La Florida, y en otras fuentes, como la Internet, que la gente cuenta, para que, en un futuro, esos levantamientos de tradición oral, que se recogen a través del relato, se conviertan en un libro de testimonios de la comunidad floridana, para que se utilice como recurso propio dentro de las clases y se refiera que existe una tradición oral muy rica, que se conoce a través del relato popular de esta localidad, para que los muchachos se empiecen a interesar por conocer este tipo de saberes que circulan por los alrededores del municipio.

Además, estas historias dan la certeza para que, a la hora de ser narradas, se tornen agradables, despierten el interés en las personas que escuchan, pues quien relata y emplea una habilidad extraordinaria, utiliza gestos, movimientos y formas particulares, hace que se tornen creativas con el propósito de que quien escuche quede entusiasmado y desee continuar las búsquedas de personas que cuentan historias. Entonces, quien narra logra una satisfacción tanto personal como colectiva para quien escucha. Los relatos de los pueblos dejan un verdadero valor educativo porque a la gente le gusta oír lo que otros cuentan y la forma como lo cuentan, lo que contribuye a recrear una forma de expresión verbal en los pueblos y en los establecimientos educativos.

En la educación, como en la enseñanza, el deber es acoger estos relatos y asumir el compromiso con miras a que se integren los saberes que circundan por los pueblos, para que los estudiantes conozcan más de cerca la vida que vivieron los abuelos y esas experiencias de las que tanto hablaron, y lo que quede por recorrer sea el encuentro entre los narradores de historias orales y los que se atreven a preguntar y recoger la voz del pueblo, para que mañana sean ellos mismos testigos de lo que hasta ahora el pueblo relata y que todavía existen rasgos de tradición en la comunidad.

Los conocimientos se transmiten para enriquecer las generaciones; quien recibe el conocimiento lo adapta a su mundo y cada quien asume la libertad a la hora de contar historias orales; y quien cuenta lo hace de manera espontánea, lo que implica que quien narra improvisa; esta es la forma propia de comunicación de la tradición oral, por eso se hace la transmisión libre, lo que significa que el ser humano conserve lo que le contaron, pero, a la hora de narrar, lo recrea, o sea, le introduce cambios, porque es otra persona en ese momento quien relata la historia.

---

<sup>5</sup> LEON, José Antonio. El pueblo relata. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980, p. 15.

Son tradiciones libres todas las formas de narración que el ser humano utiliza en un momento determinado para contar chistes, anécdotas, relatos y leyendas; también se las podría llamar tradiciones comunes o populares porque están al alcance de toda la colectividad y se adquieren en el intercambio con los miembros de la familia o grupo de amigos, vecinos, parientes, compadres, etc., que tiene como escenario la vida misma.

La presencia del relato ayuda a los estudiantes a descubrir la riqueza de la tradición oral y su fecundidad para que la tarea pedagógica lleve a formar a los niños y jóvenes en el lenguaje y en el cultivo de los valores, que sea a través del relato, que cada relato popular que se difunde se convierta en una espléndida lección de ética. Por eso esta preocupación y decisiva labor debe comenzar desde temprana edad, por los años de la educación primaria, al oír cuentos, adivinanzas, refranes y, ¿por qué no?, pequeñas historias narradas por sus padres.

Se entiende la necesidad de enseñar la ética no de forma abstracta, sino a través de la práctica, como vivencia de experiencias de la comunidad, enfocada a la orientación pedagógica, cuando se convierte en relatos, por ejemplo el principito de Saint Exupéry, y muchos otros, que aplicados a la vida práctica dejan enseñanzas; cuando el principito entabla una conversación con el piloto, se produce el diálogo y las palabras y las frases que dice se toman de la colectividad, y así sucede con muchos cuentos o relatos, que se los podría catalogar como un diálogo entre diversas realidades.

Para dejar ver la realidad del entorno, se debe de estar junto a él, verlo, oírlo, tratarlo para que exista el encuentro entre el que relata y el que escucha la historia, porque es una conversación de verdad y solo los dos pueden tener acceso a esa conversación; cuando se adopta ante la vida una actitud verdadera, creadora, todos los seres del entorno dejan de verse sólo como objetos, para pasar a ser considerados como ámbitos reales.

Dentro del contexto educativo, la narración oral sigue siendo un eje de producción del conocimiento, por eso la pedagogía y otras disciplinas llaman hoy la atención en torno al estudio del saber narrativo, la educación y la forma en que los seres humanos experimentan el mundo, pues las personas son contadoras de historias individuales y colectivas, viven de y en el relato. En este sentido, Julio César Goyes define la educación así:

La educación es la construcción y la re-construcción de historias personales y sociales, tanto los profesores como los estudiantes son contadores de historias de los demás y de las suyas propias. La narrativa es un don imaginario del ser humano y merece que la educación acoja tal dimensión, integrar el acto comunicativo de los imaginarios corporales y el orden de la realidad que lo contextualiza, propiciar una atención pedagógica que posibilite el

acercamiento del profesor y estudiante, a la tradición oral y a la literatura oral como el arte de contar cuentos.<sup>6</sup>

Lo que significa que, al llevarse a cabo este tipo de prácticas, el estudiante se incluya de manera directa para que se empiece a interesar por conocer lo propio que el medio social le ofrece a través de los relatos populares y la tradición oral, como fuentes del conocimiento que contribuyen al desarrollo colectivo, y en el momento en que se reviva la historia, se aprenda a vivir la vida de la manera más sutil, lo que hace que cada pueblo o cultura revitalice el valor educativo y abra nuevos horizontes que incluyan la narración y así la pedagogía cumpla la tarea de dinamizar e incentivar la herencia cultural que se hereda de los antepasados.

La tradición oral despierta la voz de la comunidad y la pone al servicio de los demás, recurso que debe ser llevado dentro del aula escolar y utilizado como escenario educativo que los niños y jóvenes siempre han buscado, lo que contribuye a que los estudiantes desentierren y conozcan la riqueza cultural que se encuentra oculta en ese tesoro que guardan los padres, tíos y vecinos, para que saquen a flote los relatos que se narran de viva voz.

Todo ser humano es contador de historias; no importa la clase de historias que se cuente, lo que se debe entender es que el mundo está hecho de relatos, y la relación que existe entre maestro, alumno y comunidad en general enriquece los imaginarios que nacen de la colectividad a través de la tradición oral y el relato popular como Fuentes generadoras de enseñanza.

Con la educación se dinamiza la herencia cultural, que se hereda de los antepasados, y aún más cuando se es contador de historias que desencadenan aprendizajes regionales, que vienen a enriquecer el mundo del lenguaje oral de una cultura propia, y esto sirve de enlace para que la educación opte por conservar y renovar este tipo de prácticas que se desarrollan directamente con la comunidad que las vio nacer, lo que hace que la educación sea el pilar para que la creatividad fomente la cultura y continúe en la búsqueda de la riqueza que guardan las leyendas y saberes, para que la palabra oral continúe y perviva para siempre.

Es pertinente señalar a las Instituciones educativas; con miras a mejorar la calidad educativa, deben empezar, en primera instancia, a incorporar las narraciones orales regionales dentro del currículo, para que los docentes animen a los estudiantes a recoger y a recopilar muestras de la tradición oral en el seno de la familia, el barrio, la vereda o el lugar de trabajo, lo que permite abrir las puertas de la escuela a ese mundo que bulle afuera, así como poner a los estudiantes en contacto con su entorno. El aprendizaje se

---

<sup>6</sup> GOYES, Julio César. Pedagogía de la oralidad. Bogotá: Magisterio, 2002, p.11.

torna más activo y el papel de los alumnos adquiere un mayor grado de protagonismo; el material recopilado tiene, además, el valor de ser hallazgo propio.

## **2. TRADICION ORAL Y RELATOS POPULARES EN LA FLORIDA**

La tradición oral de La Florida se caracteriza por su mestizaje cultural; se conservan supervivencias de relatos y formas de vida que plasman, con autenticidad, las creencias y el folclor de los antecesores; además, las ideas primigenias, que dan a conocer la imaginación colectiva, la fantasía y la vida misma que se activa en su diario vivir.

La Florida es una comunidad rica en relatos y tradiciones populares, la mayoría referidos a los espíritus o personajes que circulan en lugares desolados o deshabitados, que aparecen de manera repentina y desaparecen en cuestión de segundos sin dejar huella; sólo a quien le ha sucedido puede dar explicación de esos momentos de angustia y miedo frente a lo ocurrido. Naturalmente, estos personajes pueden aparecer en cualquier parte y a cualquier hora, aunque, por lo general, sucede en horas de la noche, pero con frecuencia los que más narran este tipo de relatos son los campesinos, que conviven más de cerca con la naturaleza y por eso hablan de la Vieja, el duende, la Viuda y otros espíritus que merodean por los campos.

Para estos habitantes, la creencia en relatos le da importancia a la presencia de fuerzas extrañas que, para ellos, vienen del otro mundo, a apoderarse de los seres humanos que habitan este mundo, y por eso consideran que se esconden en sitios y atacan de manera repentina a las personas y les causan algunos daños síquicos y algunos traumas, como también el mal aire y fuertes dolores de cabeza; emanan malas energías y llevan a la persona a la ruina psicológica y algunas veces económica.

Estas narraciones populares siempre han existido a lo largo de la historia humana; sin embargo, con el relato se logra tener una visión del mundo, de cada pueblo y ciudad; ellos explican la creación del mundo, de los seres y de las cosas y, una vez arrojados, se acumulan en la memoria de los seres humanos para que se transmitan y perduren como muestra de supervivencia de los que se fueron, de los que viven y de los que vendrán, para dar continuidad a ese legado humano lleno de misterio que labraron los primeros pobladores que habitaron La Florida.

### **2.1 PRIMEROS POBLADORES DE LA FLORIDA**

Es menester que se haya hecho un seguimiento que recoge acontecimientos humanos referidos al pasado, que se constatan con referencias colectivas de los pobladores de La Florida, para registrar datos que precisan muestras de las primeras culturas o grupos humanos, como los primeros pobladores; y durante esta aventura, se encuentra con la existencia de algunos asentamientos indígenas provenientes de los Quillasingas, zona que, según registros encontrados, fue habitada por descendencia indígena, antes de que los colonos y encomenderos españoles y criollos pisaran tierras nariñenses.

Estos quillasingas, en primera instancia, se ubicaron en las periferias de Pasto, y, como La Florida tenía su mandato en esta ciudad, también entró a formar parte de estos grupos de indígenas, y después de que vivieron, por un sinnúmero de años, en tierras pastusas, con la llegada de los españoles, Pasto se ve en la obligación de hacer un repartimiento de los indígenas y de sus tierras. A esta gente guerrera, de semblante fuerte, donde el sol pareciera no rozar su piel, solo su propio miedo los intimidaba; ellos, con ganas de seguir viviendo, debían buscar tierras en otros territorios; y La Florida, vecina de Pasto y con tierras aptas para sus cultivos, ¿qué mejores tierras podía ofrecer?, con gran diversidad de climas, tierras prósperas y dispuestas para plantar distinta clase de cultivos.

Los primeros asentamientos se hicieron en el año 1620, en las zonas de Tunja y Matituy, hoy corregimientos de La Florida, y como muestra de las culturas anteriores en estas poblaciones, en las familias se encuentran algunos rasgos indígenas que los caracterizan, como el color de la piel, las facciones de la cara, el cabello lacio, negro y fuerte, y con apellidos que predominan, como Cañar, Machabanjoy, Pasichaná, etc., y, según comentarios de la gente, en las parcelas habitadas se han encontrado restos de vestigios de ollas de barro e infieles, que dejaron enterrados los indios.

Después de algunos años, estos habitantes indígenas, que se habían ubicado en Robles y Cacique Bajo, se desplazaron a El Rodeo, por distintos motivos; uno de ellos era la guerra entre tribus indígenas y, por otro lado, los atormentaba la presencia de los españoles, que llegaron en busca de oro. En palabras de Néstor Aurelio Muñoz, se dice que allí nace la leyenda del cacique de Pucara, que, según relatos de la gente, refiere que un Cacique, que era dueño de unas pelotas de oro, en forma de naranja, se enterró con toda su riqueza antes de que fuera despojado por los españoles.<sup>7</sup>

Con respecto a lo que argumenta Aurelio Muñoz, se hace una pequeña analogía con el relato que proviene de uno de los habitantes del corregimiento de El Rodeo, que aporta con la leyenda que se titula el rey de oro, que al respecto dice:

El lugar es montañoso, cerca del río, límites con Cacique Bajo, a tres kilómetros de la vereda El Rodeo. La historia se remonta a varias generaciones; que en este sitio se encuentra enterrado con toda su riqueza un rey indígena que gobernaba estas tierras, con bastón, corona y bacenilla de oro puro; que el viernes Santo se escuchaban campanas, se miraban luces, como un castillo grande con varias habitaciones resplandecientes, parecía que la montaña y las peñas ardían; al otro día, las personas que miraban este fenómeno esperaban encontrar quemado el sitio, pero, con asombro, observaban que sólo era una ilusión, como si todo estuviera encantado.

Este fenómeno de luces también lo observaban el tres de mayo, donde arden las guacas. Cerca de este lugar, a ciertas personas se les presenta una gallina con pollos amarillos, como si fueran de oro; intentaban cogerlos, pero cuando estaban cerca desaparecían.

---

<sup>7</sup> MUÑOZ, Néstor Aurelio. Municipio de La Florida: Estudio histórico. (s. p. i), p. 2.

En varias ocasiones, personas con experiencia en busca de huacas intentaron entrar en la cueva del Rey de oro, pero no pudieron porque se presentaban cosas extrañas, las rocas se movían, el aire se acababa y en pleno día asoleado empezaba a llover y a caer rayos. Se dice que el rey se enterró con toda sus riquezas para que nadie que llegara de otras tierras pudieran adueñarse.<sup>8</sup>

Estos relatos muestran que los indígenas se aferraban tanto a sus pertenencias que eran capaces de enterrarse con todo lo que poseían, antes que entregar lo que ellos consideraban suyo; sin embargo, todavía existen personas muy aferradas a los bienes, que son capaces de entregar la vida antes que dejar llevar sus pertenencias, y terminan con la muerte.

Igualmente, se conoce que los indios de Las Plazuelas se desplazan a El Barranco, y construyeron cuevas para protegerse de los que los perseguían; hoy se conoce como la Cueva de los Infieles, que se ubica entre El Motilón y El Barranco, que, según versiones de la gente, dicen “que esas cuevas fueron construidas y habitadas por los indios para refugiarse de los españoles, y al entrar en ellas, existen bóvedas y tesoros que dejaron enterrados en vasijas de barro, como oro.”<sup>9</sup> Los habitantes que ocuparon estas tierras las llamaron Mambuco, y con este nombre se conoció este lugar.

### **2.1.1 Primer nombre de La Florida: Mambuco**

Su nombre se debe a los primeros habitantes indígenas que llegaron a ocupar territorios floridanos; en pequeños bohíos, hechos por ellos mismos, y de forma aislada, plantaron sus viviendas en sitios, unos escogiendo la cercanía de los ríos, otros se ubicaron en las partes más altas como lugares estratégicos para vigilar a sus enemigos.

Ellos bautizan a la población como *Mambuco*, que en quillasinga significa *Valle angosto*; se deduce que lleva este nombre por la fisonomía de las tierras, que hace referencia a la Vereda El Barranco, que comprende las primeras tierras al entrar a La Florida, por la vía que conduce de Pasto a Sandoná, que precisamente tiene la apariencia de un pequeño Valle, por lo cual se deduce que estas tribus eran gente experta en el conocimiento de la tierra y, como buenos observadores, le dieron el nombre de Mambuco, por razones que ellos observaban pertinentes; para determinar el lugar y colocarle el nombre siempre observaban la apariencia del lugar y por eso le dan ese calificativo de Mambuco, y así queda registrado en la historia. Luego, con el tiempo, estos habitantes van desapareciendo y los nuevos moradores llegan para continuar en Mambuco y así la población empieza a surgir hasta que, un día, Juan Meneses decide fundar Mambuco y legalizar este terruño con este mismo nombre, ante la ley y ante los ojos de la comunidad.

---

<sup>8</sup> Gómez, Aura Libia (coordinadora). Mitos y leyendas del Municipio de La Florida-Nariño. (s. I.): (s. e.), 1999.

<sup>9</sup> Manuel de la Portilla. 45 años, Municipio de La Florida, vereda El Barranco, 2009.

### 2.1.2 Fundación de La Florida: Mambuco

Como la población cada día crecía, aún más cuando se produce el mestizaje entre españoles e indios, entonces, las nuevas familias se ven en la obligación de construir su propia vivienda para dar paso a los nuevos herederos del lugar, conocidos como primeros pobladores: don Juan Meneses, don Alonso Zambrano, Pedro Insuasty, Matías Ramos, Gregorio Gómez, la familia Ramos Santacruz y otros naturales de la Villa de Mambuco, los que pusieron su voto de confianza en el Señor Juan Meneses para que tomara el liderazgo y fundara a Mambuco.

Entonces, este fue el primer nombre con que se conoce a La Florida; una vez que en Mambuco crece la población, el señor Juan Meneses, interesado en que esta población adquiriera un mejor status social, y por razones que llegarían a favorecer a esta ciudadanía, solicita por escrito al Ilustre Cabildo de Pasto que se funde Mambuco. El cabildo de Pasto, para satisfacer dicha petición, tuvo en cuenta el crecimiento de la población y la ubicación, que favorecía para comunicarse con otras vías: la de El Tambo Pintado, que conducía en ese entonces a Paltabamba, lo que hoy es Sandoná. Entonces, como Mambuco reunía los requisitos, el mandato de la ley Municipal de Pasto ordena su fundación; esta hermosa y nueva población habría tenido tanta importancia, que, en Pasto, y las autoridades eclesiásticas, como el obispo de Popayán, Salvador Jiménez de Encizo, estuvieron pendientes de su fundación, pues tenían, desde tiempo atrás, puestos los ojos en la región, y así don Juan Meneses lo consiguió; el mismo día se eligieron los mandatos de Mambuco, lo que se llevó a cabo el 11 de noviembre de 1820.

Una vez fundado Mambuco, la villa, con el tiempo, pasa a desempeñar un papel de importancia, “porque parece que la estrella del progreso de una reciente población brillará más, y esto fue lo que ocurrió con la villa de Mambuco”<sup>10</sup>, donde los nuevos moradores eran unas familias de Pasto de apellidos Santacruz, Guerrero, Gómez, Ortega, Ramos, España, Villarreal, Hidalgo, Sañudo Apráez, de la Portilla, López, Obando. A estas personas ilustres, trabajadoras, se entregó el futuro del Municipio de La Florida, para que cada floridano recuerde las mejores huellas de la historia de estas tierras; así, estos son la mayoría de apellidos con que las familias de La Florida aún se distinguen y sobresalen, después de quedar atrás la descendencia indígena y dar paso a la procedencia mestiza.

Luego, con la llegada del párroco Juan Santacruz, él, aún no conforme con el nombre, decide cambiarlo por el de La Florida; los habitantes estuvieron de acuerdo para que se lleve a cabo dicho cambio.

---

<sup>10</sup> MUÑOZ, Op. cit., p. 13.

### 2.1.3 La Florida, y ya no Mambuco

El cambio de nombre se debe a que el sacerdote Juan Santacruz, después del fundador de La Florida, Juan Meneses, ha sido el más destacado personaje, que ha hecho historia en la región; por su preocupación porque la nueva fundación o, mejor dicho, el nuevo pueblo cobre mayor categoría en la nueva administración, él propone cambiar el nombre de Mambuco por el de La Florida; como el señor Juan Santacruz ocupa el cargo de representante al Congreso, por las influencias que tenía se acepta la propuesta y la aprueban por Ordenanza 23 del 24 de agosto de 1846, donde se argumenta: "espero que el nombre de Mambuco, que corresponde a mi tierra nativa, de hoy en adelante se llame La Florida, porque en ese nuevo pueblo todo está floreciendo, en términos gramaticales todo está florido, entró en la búsqueda del adelanto"<sup>11</sup>.

Fig. 1. Foto. Parque de La Florida



---

<sup>11</sup> MUÑOZ, Op. cit., p. 20.

Desde ese momento dejó de llamarse Mambuco para pasar a llamarse La Florida; además, su nombre llegaba como anillo al dedo, porque, en aquella época, por estos sectores abundaba la mata de floripondio, flor emblema del municipio, guamuca o borrachero, significativa para el nombre del municipio, porque esta flor hace referencia a su pintoresco paisaje; es una de las flores que más se produce en la zona, por ello el municipio se caracteriza con ella.

Este árbol de hojas frondosas produce flores en forma de campana, de diferentes colores, blancas, rosadas, amarillas y anaranjadas, que armonizan con la belleza y fragancia de estos lugares; y así La Florida cada día se va organizando y se independiza de Pasto y de otras regiones como Popayán, que tenía su mandato en lo eclesiástico, y se da prioridad para que en la ubicación geográfica, lo político y administrativo pase a manos de los habitantes de esta zona.

Fig. 2. Foto. Floripondio, flor emblemática de La Florida



- **Algunos personajes que han hecho historia: Simón Bolívar pasó por La Florida**

Este acontecimiento se dio cuando Bolívar se iba a enfrentar, en la Batalla de Bomboná, contra las tropas realistas; como en Genoy ya se había presentado una derrota contra el general Valdés, entonces él había permanecido disfrazado de sacerdote y fue quien informó sobre el número de soldados que tenía el enemigo; así, alertó a Bolívar para que no atacara a los realistas por este lugar, sino por Chaguarbamba (Nariño), para que él tomara la ruta por La Florida, que conduce a Pasto y al Ecuador, y dar la vuelta por la circunvalar al Galeras.

Entonces, cuando Simón Bolívar pasó por La Florida, decide aumentar su ejército; por tanto, hubo personas voluntarias que lo siguieron, entre ellos Crisanto Pérez Cerón, Matías Paguatiano, Pedro Dueñas y Salvador Cerón; estos señores eran de Matituy y pelearon en Junín y Ayacucho por la independencia americana; por tal motivo, se los considera héroes. En La Florida, en honor a este personaje se encuentra “la piedra de Bolívar”, ubicada en la salida, vía que conduce a Pasto; igualmente, en el parque principal de este Municipio, se encuentra el monumento de los caballos de Bolívar, que enaltecen al pueblo y atraen al turista a contemplar semejante labor escultórica e histórica, que reposa en este sitio destacado.

Fig. 3. Foto. La piedra de Bolívar



Este relato, que cuenta el señor Fabio Ramos, hace alusión al paso de Simón Bolívar por La Florida:

En 1820 dicen que Simón Bolívar pasaba por los ríos y por los caminos viejos, al Peñol, El Tambo, La Florida y luego a Pasto; andaba con Policarpa Salavarrieta, que era la mensajera, o la mujer chismosa que decía pues a dónde estaban los enemigos para defender a Simón Bolívar; luego pasó hasta El Ecuador y entonces en ese tiempo Policarpa Salavarrieta lo acompañó hasta El Ecuador y que allá hubo mucha defensa por parte de ella para descubrir a dónde estaba el enemigo.<sup>12</sup>

Esta es otra versión de Bolívar cuando pasó con su ejército, que centra su interés en cuando se despoja de los cargamentos de plata que llevaba en su recorrido, que deja abandonados en los filos de las chambas; en este sentido, viene el argumento que aporta el señor Luis Antonio Salas:

Contaban los antiguos que cuando hubo la batalla de Simón Bolívar, en ese tiempo le regalaban plata, y en ese tiempo no había costales en qué llenar ni nada sino que le prestaban unos que le llamaban zurrone de cuero (cuero de vaca seco en forma de bolsa), para acarrear miel, para qué tanto sería; entonces ahí le prestaban a Simón Bolívar y él los llenaba de plata, hacía una carga de plata en los zurrone y cuando iba al Tambo, por ahí se cansaban las bestias, los burros, o qué sería en ese tiempo, tiraban en una zanja y allí la tapaban y la dejaban. En vista de eso, yo tuve un primo padre que se llamaba Juan Jaramillo, él tenía unas agujas de buscar guacas, el padre ya se había sacado varias guacas; yo le propuse que me las venda, lo retaqué y lo retaqué hasta que al fin me las vendió en siete mil pesos; un día que nos mandó papá como a la una de la mañana, el potrero de nosotros era largo p' arriba y arriba quedaba la cabecera, el camino viejo que había pasado Simón Bolívar y allá se encontraban las bestias y tocaba ir a bajar y cuando íbamos llegando a la cabecera del potrero sentimos un bramido y el perrito que llevábamos aullaba, daba la vuelta y nos daba la vuelta, cuando de repente prendió una llamarada como haber prendido un fogón de helecho, una llamarada, y nos dio bastante miedo, qué caballos, ni que nada, qué sería, dijimos el demonio que va a pasar por aquí; había sido la guaca, una carga de plata; un día yo me largué con las varillas y la conseguí y con un aparatito, que se llamaba media caña, metía, y saque tierra, metía y sacaba tierra, cuando tantí los zurrone y los zurrone estaban encima de un pedazo de cangagua, yo quería era romper eso y no pude y cuando quería mandarle más duro, escuché una voz que dijo: muévete, que se la llevan; yo me asusté, voltié a ver por un lado y otro, cuando tantí y ya no estaba.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Fabio Ramos, 80 años, Municipio de La Florida, cabecera municipal, 2009.

<sup>13</sup> Luis Antonio Salas. 80 años, Municipio de La Florida, vereda Panchindo, 2009.

Fig. 4. Foto. Monumento de los caballos de Bolívar



También otro personaje importante en La Florida fue el coronel Reinaldo Santacruz, que participó en la Guerra de los Mil Días como el *león del Cascajal*, en Guachucal, en contra del general Velasco y ganó la batalla; este triunfo se debió a la valentía de él y de su ejército, fue condecorado y como premio recibió el ascenso a General de la República, que lo conservó hasta el día de su muerte; los habitantes de La Florida, en memoria al fallecimiento de este hijo nativo, realizan un monumento de él y lo ubican en la plaza principal.

Igualmente, se tiene al General Miguel Ángel de la Portilla, que nació en La Florida y estudió humanidades y filosofía; luego se dedicó a la Carrera Militar, participó en muchos combates que le merecieron el grado de Coronel; luego fue gobernador de la provincia de Caldas, Cauca, entre otros cargos; el presbítero Juan Santacruz y él son los floridanos más destacados que han participado en el Senado y la Cámara de Representantes del siglo pasado. También el Doctor Sofonías Santacruz, nacido en 1910 en La Florida; estudió en la Universidad Nacional de Colombia y obtuvo el título de abogado y ciencias políticas y más tarde se desempeñó como rector de la Universidad de Nariño, fue decano de la Facultad de Derecho de la misma institución, profesor y director de los consultorios jurídicos y conferencista.

- **La política**

La política es un factor determinante en la vida de un pueblo o un país; se crea con el fin de velar por el desarrollo sectorial para que posibilite mejores condiciones de vida; para tal fin aparece dividida en dos partidos, los liberales y los conservadores; la lucha por conseguir el poder es desastrosa y empieza la riña de los unos contra los otros y escrupulosamente atacan a su contrincante sin importar lo que le pueda suceder y causan daños físicos y morales y muchas veces hasta la muerte.

Así, esta es la mirada política que antes acontecía en ciudades y pueblos, como La Florida, a la que se refiere el señor Fabio Ramos:

Se crea una política pero muy mala, cuando aquí habían conservadores y liberales; pero, entonces, los liberales mataban a los conservadores y los conservadores mataban a los liberales; entonces, los liberales sacaron un baile que le llamaban el baile de la culebra; ponían un Santo Cristo en una mesa y ahí lo bailaban; por eso el Obispo de Pasto, Monseñor Moreno Díaz, escribió un libro que decía ser pecado mortal ser liberal y eso lo conocen en Pasto y en cualquier parte la gente de antes. También cuando perdían de partido; a los contrarios, iban a los potreros y les cortaban la cola de las vacas o le rayaban el cuerpo para que se mueran, y armaban las grandes peleas de los unos a los otros y en los afiches que se hacían eran dos gallos, el gallo colorado encima del gallo azul, y, para saber si votó, le untaban el dedo de tinta roja que duraba como un mes; en Pasto, los liberales cogían a los conservadores y los amarraban de los pies y las manos y los iban a tirar al Guáitara.<sup>14</sup>

- **El acceso a la Florida: caminos de herradura**

Es necesario reconocer las dificultades que antes se presentaban para el acceso a este lugar e igualmente para su salida a la ciudad de Pasto; todo se hacía por caminos de herradura y trochas; con bestias de carga, para poder trasladarse y trasladar sus productos.

En épocas muy anteriores, cuentan los mayores que no existían carreteras, sólo caminos de herradura, por los que transitaba la gente a pie y a caballo, por trochas, caminos que servían para comunicarse con El Tambo, Sandoná y Pasto, otros pueblos y ciudades; los habitantes de La Florida y de sus veredas utilizaban el camino hoy conocido como *Camino Viejo*, que conducía a Pasto; ellos salían a la ciudad a comprar lo necesario y tenían que madrugar, por eso emprendían su caminata tipo dos o tres de la mañana, y en el transcurso del camino ellos miraban cosas extrañas; se demoraban un día a pie, al otro día cargaban su caballo de víveres y emprendían su regreso a casa; llegaban con el cuerpo cansado, pero esto no era excusa para impedir contar sus aventuras.

---

<sup>14</sup> Fabio Ramos.

Hoy sólo existe el recuerdo de los caminos destruidos y el trazo geográfico como un vestigio del pasado; las aguas ya no corren por senderos despejados, porque los sedimentos atascan y ocasionan derrumbes, la maleza y el monte se unen y ocultan la fuerza de la mano del hombre que un día, con su azadón, abrió caminos; el hombre de hierro, de bronce y de manos fuertes se fue para jamás volver, y parece que el tiempo se encargó de borrar lo que el hombre primitivo construyó; los caminos pasaron de moda y aparecen nuevos trazos, en forma de carretera; estas voces son marcas visibles que provienen de los mayores, que están latentes en La Florida, que a continuación se escuchan en las palabras del señor Fabio Ramos:

El camino viejo salía por Sandoná, Consacá, La Horqueta, el Galeras y caía a Pasto; ese era el camino de andar los Sandoneños, los de Consacá, de Ancuya y parte de Linares; ese, un camino que pasaba por la falda del Galeras y salía a Mapachico; el otro camino era el que venía de Policarpa, El Tambo, pasaba por Las Plazuelas, por Nariño, Genoy y pasaba por Mapachico y llegaba a Pasto; el tercer camino era el que venía por El Tambo, Peñol, pasaba por Tinajillas, El Motilón y llegaba a Nariño; todos eran caminos de herradura, que andaban con mulas y bueyes.<sup>15</sup>

Esto se lo puede apreciar con una narración referida por el señor Luis Antonio Salas, que al respecto dice:

Nosotros, los hijos menores, que podíamos acomodar cargas y arriar las bestias, sacábamos hasta La Florida las cargas; y de ahí los mayores y hermanos mayores, al otro día a las dos o tres de la mañana, porque tocaba a pura bestia, no había carro, no había carretera sino caminos de bestia, iban a las dos de la mañana, estarían llegando a Pasto al amanecer o las siete, por ahí estarían en Pasto; allí vendían y compraban lo necesario y se regresaban otra vez; estaban llegando a las cinco o seis de la tarde otra vez acá; en ese tiempo solo habían caminos de herradura, de bestia, de animales, carros no se conocía nada, ni bicicletas, nada de eso; no hemos conocido ningún aparato, ninguna máquina; una vez que llegó un avión, que pasaba por encima, nosotros asustadísimos pensábamos que los extranjeros nos iban a matar, nos iban a regar algún veneno; nosotros, que estábamos trabajando, soltamos esas palas y corre a la casa a tomar agüita, que no nos vayan a envenenar; la idea de antes, la inocencia de antes, porque a nosotros no nos sacaban a conocer a Pasto, sino La Florida, el pueblito que vivíamos y no más, y nosotros eche a trabajar y no más.<sup>16</sup>

Entonces, a pesar de que no existían carros, los habitantes de La Florida salían a hacer sus compras a Pasto, porque en el pueblo los almacenes eran escasos; con el tiempo, en esta ciudad ya se consigue calzado y ropa buena; ellos, afanosos por conocer y comprar zapatos, vendían parte de sus productos y compraban calzado; la Señora Julia Villarreal comenta acerca de lo sucedido:

En el pueblo de La Florida, no vendían ropa; tocaba ir a Pasto, porque allá sí se conseguía lo mejor. Una vez, con el tío Medardo, nos fuimos a la madrugada, a eso de las tres; se reunía bastante gente para irnos a pie; cuando llegamos a Pasto, a eso de las nueve o diez de

---

<sup>15</sup> Fabio Ramos.

<sup>16</sup> Luis Antonio Salas.

la mañana, en una casa grande tomamos chocolate, compramos zapatos y ropa, almorzamos y nos venimos otra vez caminando y llegamos a eso de las siete de la noche a la casa; luego, con el tiempo, el señor Tulio Guerrero compró un carro, y ahí empezamos a viajar para hacer nuestras compras o visitar a los médicos cuando estábamos enfermos, al Doctor Rosero, Salazar, Julio, y en Nariño atendía el señor Benjamín, abuelo de Don Emiro Enríquez, que curaba con aguas pero, y su conocimiento era único; si decía se va a morir así era, se moría y nada que hacer. Y para los entierros ni se diga, ocupaban hasta la banda, y a la gente se la atendía bien, se pelaba una res (vacca) y se daba comida, café y aguardiente, y después de enterrarlo se le hacía novenario.<sup>17</sup>

En cuanto a las primeras carreteras que se empiezan a construir, el señor Fabio Ramos hace el siguiente aporte:

En el año de 1820 se empieza a hacer las carreteras, de Pasto al Tambo, de Pasto a Sandoná; mi abuelo Salomón Ramos se había casado con una señora de Las Plazuelas, de nombre Flor Enríquez, pero muy linda la vieja y entonces mi papá vivía en Las Plazuelas y me acuerdo que él, yo siendo pequeño, llevábamos en los bueyes, que él tenía, los barriles de chicha para hacer la carretera de El Motilón al Tambo por El Zanjón, por Capulí, en el que no había ni buldózer, casi ni pico, se hacía a pura pala, no se hacía sino con obreros y mingas; en ese tiempo había un señor Mesías Ortega de Cumbitara (Chita) y El tambo, don Mesías Meléndez, sacaban hasta treinta y setenta mulas con maní y fríjol a donde se hospedaban en Las Plazuelas, en la casa de mi papá, que era en Las Plazuelas, una casa número siete, que tenía muy buenos corredores, pero ahí era la posada y llegaban a Pasto por los caminos de herradura y de Pasto traían mercancía para allá, con los peones que arriaban las bestias.

La otra carretera que del Motilón se hizo a Sandoná, porque el camino viejo era por El Cascajal, hicimos la carretera con mi papá por El Barranco, pasó por La Florida, por Panchindo y fue muy difícil por El Wuilque, porque había mucha piedra, hasta llegar a La Buitrera, que conduce a Sandoná. Después, cuando yo era más grande y había un invierno tan grande que el tráfico de las mulas, de los bueyes, para sacar los víveres de Tamogoy, de Chita, de aquí de La Florida, de Sandoná, entonces era un tráfico de lodo y cuando hacía verano, me acuerdo que de Pasto mandaban cinco y seis zorras con cascajo (carros de caballo cargados de piedra partida) para las carreteras; el primer carro que fue al Tambo se llamaba Normandía y el chofer era Merengildo y cuando el carro llegó al Tambo la gente, hacían un caminar de paseo la gente a conocer el primer carro; lo mismo sucedió en La Florida, la gente emocionada con el primer carro; entonces se hacían paseos por el pueblo dando vueltas.<sup>18</sup>

Todas estas dificultades tuvo que enfrentar el hombre floridano para poder sobrevivir, pero, gracias a su esfuerzo y a su valentía, superó paso a paso todo tipo de inconvenientes que se le presentaron durante largas jornadas de trabajo para salir adelante con su familia y su comunidad. El hombre floridano muestra un sentido de pertenencia por su cultura y se siente orgulloso de su raza; la calidez humana de estos hombres y mujeres, que son hospitalarios y en medio de su sencillez aflora el respeto

---

<sup>17</sup> Julia Villarreal. 78 años: Municipio de La Florida, vereda El Barranco, 2009.

<sup>18</sup> Fabio Ramos.

hacia los demás, porque el amor y el trabajo son la herramienta que heredaron de los padres, para ponerlos al servicio de los otros.

- **Mujer y vestido**

La mujer floridana se ha caracterizado por ser trabajadora, amable y, sobre todo, artesana; también cabe resaltar que, en épocas no muy lejanas, estas mujeres se destacaban por su belleza, la gran mayoría de ojos azules y verdes, de tez blanca y cabellos ensortijados y rubias; por eso los hombres de otras partes decían: *La Florida, tierra de mujeres bellas*.

En cuanto a la belleza de las mujeres de La Florida, el señor Fabio Ramos hace la siguiente apreciación:

Las mujeres de La Florida, le cuento, habían dos clases: una de cabildo y otra de personas nobles, que ya eran injertadas con gente de otra parte, como decir de españolas; cuando vinieron los españoles dejaron mucha raza, la raza indígena era preta, muy trabajadora y otra clase de señoritas muy bonitas con sus ojos verdes, azules, su cabello largo, su rostro muy atractivo, en que se dedicaban a hacer sombrero, a los oficios de la casa, pero siempre se ha considerado, en La Florida ha habido mujeres muy bellas, de las que han dado buenos hijos y buenos matrimonios y han presentado una buena sociedad dentro de La Florida.<sup>19</sup>

Además de lo anunciado por Fabio Ramos, se apunta:

Aquí habían muchachas bonitas que tejían sombrero, que ya usaban la moderna, pero nunca la mujer de aquí de La Florida usó yines; la mujer de antes era tan linda porque usaba vestidos de mujer, y su cabello de personaje, con su cabello largo hasta la cintura; nunca usaba la pintura; es decir, de esas cosas que existen hoy día, jamás se encontraba en la vida.<sup>20</sup>

Entonces, lo que resalta de la mujer floridana, para que sea bella, es su estado natural, ya que en aquella época las mujeres no usaban ningún tipo de maquillaje, lucían su cuerpo con ropa honesta, utilizaban trajes largos hasta la rodilla, y un velo para cubrir la cabellera larga que lucía su rostro; los zapatos o zapatillas solo eran para salir los domingos al pueblo, a vender el sombrero y a escuchar la Santa Misa; la cabellera y el rostro eran el principal atractivo para que los hombres se fijaran en ellas y surjan los amores.

- **Principal alimento en La Florida**

La alimentación era a base de maíz, que obtenían de las cosechas que ellos mismos sembraban para el sustento familiar, y con este producto numerosas familias se

---

<sup>19</sup> Fabio Ramos.

<sup>20</sup> Fabio Ramos.

alimentaron y criaron a sus hijos, a través de los diferentes usos que le daban a la hora de preparar el alimento, y por eso se lo ha catalogado como el principal alimento dentro del núcleo familiar.

Fig.5. Foto. Alimento a base de maíz, la mazamorra



Como las casas se encontraban aisladas, la mayoría de la gente tenía sus parcelas sembradas de maíz, que lo utilizaban para la mazamorra, como el principal alimento que abastecía a las familias; además, el maíz servía para otros usos, como hacer arepas, mote, chicha, envueltos, ñuta, canchape, arniada, etc., y para alimentar a las gallinas y a los marranos; este producto era la base de la alimentación de la gente de antes, por eso ellos eran robustos y tenían bastante fuerza; pero existían otros productos que servían de complemento para la alimentación, como la leche, el huevo, el queso y las frutas, que traían del yunga (parcela en tierra caliente, destinada para trabajar y sembrar maíz, yuca, plátano, piña, aguacate, naranja, etc.), que ayudaban a tener una alimentación sana; por eso la gente de antes duraba bastante tiempo, y hasta ancianitos se valían por sí solos.

A través de los relatos que narran los habitantes de La Florida, se puede conocer cómo se alimentaban; a continuación se aprecia las palabras del señor Antonio Salas, que dice:

Los alimentos con que nos criaron y nos alimentaron eran la mazamorra con leche, porque en ese tiempo había buena leche, los mayores tenían harto ganado, tenían de diez a quince vacas de leche, se hacía la mazamorra y nos daban en pura leche; el mote lo pelaban con ceniza de la del fogón, lo cocinaban y le sacaban toda esa pelusa y luego lo seguían cocinando hasta que se floreaba como las cotujas, o, como le llaman, las maicenas; quedaba bien cocinado y nos daban con leche o con maduros cocinados, y la merienda era mazamorra, y el almuerzo era sancocho con yuca y arracacha.<sup>21</sup>

Sin embargo, existían otros productos, como la calabaza de dulce, porque para su preparación la cocían con panela y mazorca tierna y a la hora de servir le agregaban a cada plato un pocillo de leche; además, sus semillas servían para hacer ají, porque su sabor es similar al maní; y lo consumían con ollocos y papas cocinadas, o servía para aderezar el mote y para otros usos en la cocina.

Para un mayor vislumbre, se incluye la siguiente información, que trae a colación el señor Fabio Ramos:

En los tiempos de antes, aquí se acostumbraba mucho a sembrar el maíz, el olloco; en algunos tipos más bajos, de más temperaturas, pues era común y corriente la arracacha; había poca producción de café, más se servía el agua de panela; siempre era la calabaza una de las cosas que más se preparaba y, en el tiempo de la guerra, se acostumbraba la pepa de sindalalla para hacer coladas, porque no podían trabajar; la pepa de sindalalla la molían y la cocinaban; la gente acostumbraba, la alimentación más era el mote y la mazamorra, porque no le faltaba la vaca de leche, y el sancochito; no había arroz, ni alverja, ni haba ni lechuga, nada de eso.<sup>22</sup>

Además, se consideraba que la mujer debía aprender a cocinar bien la mazamorra, la ñuta, sin que este producto se pegue en la olla o se ahume, y que sepa hacer un buen canchape de maíz; de lo contrario, se la tildaba de carisina; esto no les gustaba a los hombres porque decían que si querían contraer matrimonio, lo primero que deberían aprender es a cocinar bien para satisfacer los gustos de los demás, y los hombres se daban cuenta de cómo cocinaban porque eran invitados como peones a recoger las cosechas, entonces las mujeres debían preparar los alimentos y atender a los invitados; como también estas reuniones de cosecha o de minga servían para conocer señoritas y jóvenes, para enamorarse.

Ahora unas palabras que llevan a conocer un poco acerca de los amores.

---

<sup>21</sup> Luis Antonio Salas.

<sup>22</sup> Fabio Ramos.

- **Los amores de los tiempos de antaño, en La Florida**

El amor es un sentimiento que todo ser humano desarrolla para expresar su afecto hacia la otra persona, pero cabe resaltar que, en los tiempos de antes, se vivía un amor desinteresado, de total entrega; los sentimientos eran sinceros y sencillos y, para enamorar a una persona, contrataban las mejores serenatas, con que, al llevar el repertorio hasta su casa, la persona, al escuchar la melodía, quedaba ilusionada y, a la vez, comprometida con el pretendiente que, de paso, alertaba a los padres para formalizar el noviazgo; en algunas ocasiones podían ser rechazados, o aceptados.

Cuando los padres de la muchacha eran demasiado bravos, los muchachos preferían verse a escondidas, sin causar ningún tipo de sospecha; sus citas eran en los potreros, cuando iban a achicar los terneros o cuando salían a vender los sombreros; cuando querían contraer matrimonio, el novio llegaba a pedir la mano a la casa, si es que los padres ya no tenían puesto el ojo en el hijo o la hija del pariente como el príncipe ideal para que sus hijos contraigan matrimonio; muchas veces se casaban a escondidas, para no mortificar a nadie; después de haber contraído el matrimonio, llegaban a pedir perdón a sus padres y, como los mayores respetaban los sacramentos, ya nada que hacer, debían ayudar a sus hijos y a su nuevo hogar.

Sin embargo, esto que relata el señor Fabio Ramos es la forma como antes enamoraban a las muchachas y cómo veían los padres a los novios:

Los amores en el tiempo de antes eran tan bonito, porque la pareja de los enamorados nunca se enamoraban los dos, sino que la pareja la buscaban entre los abuelos; cuando entre las familias eran cercanas, entonces se visitaban entre los abuelos y las abuelas y iban a la casa de la otra persona y le decían, pues yo vengo a decirte que hagamos casar a mi hija con tu hijo; entonces, buscaban el amor los papás y lo hacían casar; entonces, tenían que ir allá, arreglar ellos, porque a los muchachos les daba vergüenza y no sabían qué cosa era enamorar, no tenían malicia ni nada, sino que los viejos conseguían las novias a los hijos.

Yo, cuando me enamoré he de 'ber tenido diez años y mi mujer la misma edad en que yo, tan pequeño me vine aquí a La Florida por un mandado que me mandaron y la vi pasar a esta mujer y créamelo que yo estaba comiendo pambazo, muchacho, pero al verla pasar a mi mujer, a yo se me cayó el pambazo de la boca, porque era linda, tenía los ojos azules, tenía una cabellera mona, hasta la cintura, y era un color excepto, parecía una manzana; ese fue mi enamoramiento; en cuanto yo ya me enamoré de ella, cuando yo era más joven y cuando yo venía a La Florida, pude encontrarla alguna vez y decirle que me amara; ella, entonces, me dijo que sí me quería pero si hacía los primeros viernes. Cuando yo hice los primeros viernes, ella me correspondió, pero yo no tenía malicia en darle un beso, en darle un abrazo, sino era una cuestión sincera, de mucho cariño; ese fue mi enamoramiento cuando fui joven.<sup>23</sup>

Y en cuanto a los amores de antes, el señor Luis Antonio Salas manifiesta:

---

<sup>23</sup> Fabio Ramos.

Los enamoramientos, los enamoramientos antes, cuando nosotros éramos jóvenes, los mayores no nos permitían estar juntos con las muchachas, ni nada; había mucho respeto; entonces, nosotros, a las escondidas, por ahí nos víamos y medio les conversábamos un ratico; si no en los ordeños del ganado, por allá nos víamos y, para una serenata, tocaba ver unos músicos con guitarra, requintos, íbamos a dar la serenata y llevábamos una botellita de aguardiente para el frío y, si era de su agrado, los mayores nos hacían entrar y nos daban cafecito porque de noche, a las once o doce de la noche que dábamos la serenata, les dábamos una copa de aguardiente, conversábamos un rato, pero no nos permitían bailar.<sup>24</sup>

La señora Julia Villarreal relata sus experiencias de amor de la siguiente manera:

Los amores de antes eran distintos a los de ahora; los hombres de antes acostumbraban a dar las mejores serenatas, era en serio, respetaban a la mujer; los besos eran en la mejilla; cuando llegaban a dar serenata, se escuchaba calladitos, adentro, en el dormitorio; cuando terminaba la serenata, el enamorado golpeaba la puerta: si a los papás les gustaba el muchacho, entonces le abrían la puerta y lo hacían seguir y se armaba el baile; de lo contrario, debían regresar a su casa y no les hacían caso, se ponían bravos y la muchacha no podía decir nada porque la castigaban.<sup>25</sup>

Por lo tanto, el respeto es uno de los valores que cultivaban las personas; la sencillez era una cualidad de la gente; era prohibido conocer más de la cuenta, todo se sabía a su debido tiempo; a las muchachas se las preparaba para que se casen; por eso a temprana edad contraían matrimonio, muchas veces con el primer novio, pero nadie las instruía acerca de su pareja; para muchas mujeres, era sorpresa acostarse con su marido; solo las instruían en la cocina; así continuaban la vida, criando a sus hijos y velando por el bienestar de su marido.

Sin embargo, las mujeres con tanta belleza, los hombres tan trabajadores que no hacían faltar los alimentos en la casa, pero las plagas, como por arte de magia, aparecían y azotaban el cuerpo, los piojos en la cabeza, las niguas y la culebrilla anidadas en los dedos de los pies, el chinche producía comezón por todo el cuerpo y las pulgas durmiendo en las cobijas para atormentar y desvelar el sueño. Estos animales frecuentemente se los encontraba en las casas de las familias, por lo tanto es menester conocer acerca de ellos, a través de lo que relatan los habitantes de la localidad de La Florida.

- **La nigua, la pulga, el piojo y la culebrilla**

La nigua casualmente se encontraba casi en todas partes, principalmente en climas cálidos, que era donde más abundaba, y se apoderaba metiéndose en medio de las uñas y las yemas de los dedos de los pies, que era donde anidaba y producía huevos, y como los pisos de las casas eran de tierra, inevitablemente no se podía acabar con este bicho,

---

<sup>24</sup> Luis Antonio Salas.

<sup>25</sup> Julia Villarreal.

porque el polvo era el principal agente para que este animal abunde y el ser humano era atacado porque no usaba calzado; este animal causaba comezón en los pies y malestar al caminar, mucha gente caminaba en las puntas de los dedos, porque los dolores eran intensos y molestos, por eso la gente patojeaba al caminar.

Al respecto de la nigua, el señor Luis Antonio Salas hace el siguiente comentario:

La plaga que atormentaba antes era las niguas; las niguas era una plaguita menos que las pulgas, delgaditas y por la noche, cómo sería, se nos metían debajo de las uñas de los pies y ahí hacían nido y era una rascazón, Madre Santísima, que nosotros hacíamos pelea con las cobijas, y los colchones, con las esteras hacíamos nada hasta que, a lo último, los mayores tuvieron que prestarnos un cuero de vaca para dormir, ahí, para rascarnos, y no había remedio, sino una hierba que le llamaban la *pispura*, tocaba majar la *pispura* y regar y no se podía terminar con esa plaga; había hasta en los potreros, los cochinos eran llenos de nigua, hasta que, patojos andaban de las niguas, y eso fue, como esa plaguita regaba mucha liendre y no había remedio ni nada, nos criamos así, con ese tormento, y había también el piojo, un piojo pintado, que era blanco con negro, y todo mundo tenía esa plaga; cuando íbamos a la iglesia, a la misa, a toda esa gente le corría por el cuello de la camisa, toda, los piojos blanco con negro; eso era una plaga tremenda; nos tocaba, para eliminarla, amontonar harta leña y hoja, sacudir la ropa, para quemarlas; nada nos valía, se volvía a reproducir.<sup>26</sup>

Por ende, en la gente antigua, como no usaba zapatos, la nigua con facilidad penetraba en los dedos de los pies, y algunos, que protegían sus pies, lo hacían con el uso de alpargatas de cabuya; ellos no conocían los zapatos, porque no existían; igualmente, la gente del campo solo contaba con la cocina y un dormitorio para todos, donde todo parecía mezclarse: los cuyes corrían por la cocina, las gallinas dormían con los marranos y la ropa con olor a humo, y escasamente el agua acumulada en ollas de barro, que acarreaban en puros y la iban a recoger en los huecos de los potreros.

Este es otro de los testimonios, que relata el señor Milton Portilla, que contribuye a conocer la vida de la gente floridana, cuando padecía de nigua:

La nigua era un animal más chiquito que la pulga, eso se entraba en los orificios de los dedos de los pies, de los dedos de las manos, en todas partes del cuerpo, pero principalmente en los dedos de los pies; esa nigua, había más en las marraneras, en las hojas de los plátanos, eso abundaba que daba miedo; en Popayán, ni se diga, era la mata de la nigua; los curas eran llenos de nigua, las monjas, los colegiales, los trabajadores, etc., por eso en Popayán les dicen los patojos, porque mucha gente quedaba patoja de las niguas y para sacarla la nigua tocaba con alfiler, desinfectar y sacarla bien completita, salían unos huevos así chiquiticos, y con las niguas ahí, así salía bien, y si no se podría el pie; entonces, en Popayán todo el mundo era patojo, por eso hasta 'hora les dicen los patojos de los popayanejo; aquí, en Nariño, también había nigua en todas partes; donde poco había era en clima frío, pero, sin embargo, existía en las marraneras. En Cumbal poco había, ni en Ipiales; en los huaycos, ni se diga, en Samaniego, en El Diviso, en La Guayacana, eso

---

<sup>26</sup> Luis Antonio Salas.

podrido de niguas, toda la gente estaba patoja de niguas; cuando llegó el *DDT*, este remedio llegó y acabó con todo.<sup>27</sup>

Otro relato acerca de la nigua y el piojo es el que cuenta el señor Silvio Ramos, que también tuvo la oportunidad de conocer a estos bichos, pero ya no con la misma intensidad que vivieron los anteriores progenitores; según él, la nigua existía, pero en pocas cantidades, porque se la controlaba con remedios, como el específico, que vendían en las tiendas de Pasto, todavía existe este producto y en la actualidad se lo utiliza para desinfectar y para prevenir del mosco al ganado; también lo utilizan para echarle en el ombligo de un animal recién nacido, para prevenirlo, para que la mosca no le ponga queresa (gusanos), y para otros usos que la gente del campo lo utiliza.

Entonces, acerca de la nigua y el piojo, el señor Silvio Ramos agrega:

La nigua es un animalito que se mete en los dedos de los pies y forma unas pepas como ampollas, donde anidan los huevos de las niguas; estas producen unas comezones que, brutales; cuando se reventaban caían los huevos y la gente, del dolor, andaba patoja, y igualmente que existía el piojo; los mayores, en la tulpa, prendían fuego y sacudían las mujeres los follones y los hombres las ruanas y la ropa y tras, tras, los piojos sonaban como estar tostando maicena y así mataban el piojo.<sup>28</sup>

Don Fabio Ramos hace una ilustración acerca de la nigua, el piojo y la pulga:

La cuestión de las niguas, en ese tiempo era que, pues, los mayores acostumbraban a tener mucho sirviente y en ese tiempo de antes no había ningún fungicida para decir, para matar ratas, es decir una clase de veneno cómo matar las pulgas, donde había mucho piojo, mucha nigua y mucha pulga, tres cosas, eran exageradas, la nigua, el piojo y la pulga, cualquier casa era heredera, la pulga, la nigua y el piojo; las señoritas, muy bonitas, pero tenían piojo; los jóvenes, aunque sean bonitos, pero no les faltaba la garronera, y como en las casas habían perros entonces abundaba la pulga; los perros eran los comunicadores de la pulga; entonces, en ninguna casa no faltaba la pulga porque en ese tiempo no había insecticida pa' decir matemos la pulga; a veces ponían pispura o algunos montes, como eucalipto, para ahuyentar la pulga, porque esa era la casera, la compañera de las casas, no faltaba la nigua, el piojo y la pulga.

La nigua era un animalito más pequeño que la pulga y esa se penetraba en los dedos de los pies, muchas veces en las nalgas de los sirvientes, pero más era en los pies, era una pulga muy chiquitica que se enterraba dentro del cutis de los dedos y ahí producía un huevo y ese huevo dentro del cutis botaba mucha liendre y si esponjaba ese huevo dentro del cutis de los dedos eso, cuando se ponían andar brincaban sobre el polvo y ahí se producía la nigua, a donde los marranos tenían nigua, los perros, toda cuestión de casa tenían nigua; únicamente las vacas, que eran de los potreros, no tenían; ellas, allá con su garrapata, pero lo que es de la casa, los perros, los sirvientes, las señoritas, los viejos, eso era heredero de la

---

<sup>27</sup> Milton Portilla. 75 años Municipio de La Florida, vereda El Barranco, 2009.

<sup>28</sup> Silvio Ramos. 50 años: Municipio de La Florida, cabecera municipal, 2009.

casa porque no habían insecticida; ya con el tiempo cambió, porque llegan remedios para eso.<sup>29</sup>

En cuanto a la culebrilla, este no es un animal, sino más bien como una especie de hongo, que se produce en los dedos de los pies, especialmente en medio del dedo pequeño, que se adquiere por andar descalzo y pisar barro podrido, o la humedad que guardan los pies en épocas de invierno; este es el principal agente que produce la herida, como una especie de hueco en medio del dedo y su dolor es bastante fuerte, para lo cual utilizan el específico, para matar el virus y sanar la herida por un tiempo.

Sin embargo, con las palabras que aporta la señora Martha Noguera se puede precisar mejor la información acerca de la culebrilla:

En los tiempos de antes, como el calzado era escaso, entonces con facilidad se adquiría la culebrilla, que consistía en una rajadura en medio del dedo pequeño del pie y producía un dolor fuerte, y cuando se encarajinaba no se podía ni andar, o se andaba cojeando; como a veces no había para comprar el remedio, que era el específico, que se usaba, tocaba aguantar; esto se prendía en el barro, que se pisaba, podrido, que quedaba estancado en las cocheras de los marranos o en los ordeñaderos y charcos de los potreros.<sup>30</sup>

Esta es otra experiencia de la culebrilla, que narra el señor Joel Noguera:

La gente que era de escasos recursos no usaba calzado ni para la casa, ni para el trabajo, solo se usaba alpargata para ir a la Santa Misa, por eso era que tenía que andar sin zapatos por los potreros, achicando los terneros y sacando leche o yendo a dejar almuerzo a los peones; era como se adquiría la culebrilla; era algo inexplicable, porque no se miraba nada, solo un pequeño orificio en medio del dedo pequeño del pie, que causaba dolores en el pie, y cuando estaba muy enojada se sentía pungir; ahora, en estos tiempos, sólo les cría en medio de los cascos del ganado cuando pisan barro y el ganado anda patojo y hay que tumbarlo al suelo y curarlo con específico, envolviéndole un trapo para que no le penetre el barro y así se cure. Una vez a una vaca le crió culebrilla y cuando la fuimos a curar, en medio del casco la mosca le había puesto queresa y los gusanos se movían y para sacarlos, eran muy duros; la curamos lavándole con agua tibia y colocándole tarugos de algodón con específico.<sup>31</sup>

Todo aquello que narran los mayores ha servido para conocer las costumbres y creencias, que el pueblo de La Florida aún conserva, por tradición, para las nuevas generaciones.

- **Costumbres, creencias y tradiciones**

Los habitantes de La Florida se caracterizan por despertar el interés en conservar una sana convivencia, basada en costumbres, creencias y tradiciones que se desarrollan

---

<sup>29</sup> Fabio Ramos.

<sup>30</sup> Marta Noguera, 78 años, Municipio de La Florida, sector Zaragoza, 2009.

<sup>31</sup> Joel Noguera, 96 años, Municipio de La Florida, sector Zaragoza, 2009.

durante los años de existencia, en los cuales ellos mismos se encargan de transmitir un sinnúmero de aspectos que contribuyen a creer en la palabra que da fe sobre una cosmología llena de fantasía, pero que los habitantes de esta zona viven a través de cuerpos presentes, como aparecidos que, por una u otra circunstancia de la vida, les tocó vivir un instante de angustia y sufrimiento, lo que los hace poner en alerta a los demás para tener presentes estos momentos, y así prevenir a los miembros de la familia, especialmente a los más jóvenes y niños. Así, todas las comunidades crean sus propias creencias, costumbres y tradiciones, y todos estos componentes son la esencia de su diario vivir.

Sin embargo, las creencias constituyen una forma de satisfacer un deseo, por eso el ser humano, al compartir dicho deseo, espera, en recompensa, que se le cumpla todo aquello que le viene a la mente como una expectativa de vida o de realización personal. Estas creencias pueden ser externas e internas; externas, cuando se originan en explicaciones dadas por la comunidad; internas, cuando surgen del propio pensamiento.

Estas creencias se basan en animales, en objetos y en la naturaleza misma; por ejemplo, si una libélula o una mariposa azul llega a rondar la casa, se cree que va a tener visita; o si, en horas de la noche, por allá en la montaña o cerca de su casa chilla el búho, conocido como cuscungo, la gente que lo escucha dice que alguien de la familia se va a morir; cuando se escuchan voces que vienen de afuera, como llamar a la persona por su nombre, quien escucha piensa que alguien llega, o sale a ver quién es, pero nadie se aparece, entonces se dice que alguien se va a morir; o cuando, en horas de la noche, se escuchan pasos o estruendos, también se tiene la misma concepción. Estas afirmaciones son formas subjetivas que la gente floridana tiene como creencias y agüeros frente a la realidad de la vida, que para unos puede ser premiada y para otra castigada; son formas que se interiorizan en la conciencia de cada individuo y son tradicionales y típicas de la región.

#### **2.1.4 Ámbito religioso**

Los habitantes de La Florida conservan la fe cristiana, con respeto y admiración hacia el Ser Superior, creencia basada en el temor a Dios, a ser castigados en vida o cuando se mueran, siendo su alma condenada y no perdonada por Él; hasta hace poco tiempo se solía escuchar la voz de los mayores, esto de que antes se tenía la concepción de que quienes contraían matrimonio debían amarse y respetarse hasta que la muerte los separe; la infidelidad, por parte de alguno de los dos, era castigada por Dios, y mujer que se metiera con un hombre casado, o viceversa, cometía adulterio, y con estas palabras de réplica anunciaban lo que le podía ocurrir a quien se metiera con personas que hayan contraído matrimonio por la Iglesia católica.

Y, con estas palabras, la señora Socorro Jaramillo dice:

El que se meta con hombres casados, cuando se muera irá a parar al patio de los infiernos, allá lo esperan las llamas y la paila hirviendo; eso es cosa seria, los diablos en el infierno dizque se despedazan unos a otros y los tiran a la paila, y los que han ido a parar allá no encuentran consuelo de nadie, sólo la presencia de los sapos y las culebras que lo envuelven y lo atormentan para siempre. Mientras que se tiene la concepción de que quien va al cielo, irá a disfrutar del reino de Dios, donde reinará la paz y la tranquilidad para siempre.<sup>32</sup>

- **La Semana Santa**

La conmemoración de la Semana Santa o Semana Mayor, en la cultura floridana, se la expresa a través de costumbres y creencias de estos días Santos, y como fiel seguidora de Cristo hacia el ser Superior. Por consiguiente, la gente se prepara espiritualmente y participa de la eucaristía, como signo de devoción y reflexión.

El Domingo de Ramos se hace la procesión por las calles del pueblo; la gente, desde la víspera, apronta ramas de eucalipto y romero, etc., y se llevan al templo para la bendición con agua bendita, que el padre esparce sobre los feligreses que llevan las ramas, y con movimientos que la gente ejecuta se mecen las ramas, para sentir la presencia del Señor.

Según creencias de los floridanos, la gente hace bendecir los ramos para guardar en la casa, y en momentos de peligro exponer algunas hojas al fuego para calmar las tempestades de rayos o vientos fuertes; se cree que al llegar el humo al cielo, éste interviene y aplaca las tempestades o daños causados por la naturaleza. Frecuentemente, en La Florida, en épocas de lluvia, caen fuertes centellazos que ponen a la humanidad a temblar, porque parece que cayeran encima de las casas; por eso, la gente, cuando mira un centellazo, dice inmediatamente ¡Santa Bárbara bendita!, para que los proteja de los rayos y la muerte repentina.

La gente, de manera masiva, los días Lunes y Martes Santo, se prepara, en la confesión, para participar de las eucaristías los días mayores, como son Jueves y Viernes Santo: el Jueves se hace la representación de la última Cena, en la que se conmemora a Jesús cuando hace el lavatorio de los pies a sus discípulos; el día Viernes se hace el viacrucis; en horas de la mañana, se hacen en las calles pequeños altares y se llevan en el hombro o en las manos cruces; en cada uno de ellos se realizan las estaciones; otros realizan romerías a otros lugares, fuera del pueblo, a sitios como Las Lajas, El Tambo, Ancuya, y el resto de los habitantes acude a la caminata hacia el Divino Rostro (pequeño santuario en la vereda El Barranco, a los pies del Galeras, en este Municipio).

---

<sup>32</sup> Socorro Jaramillo, 60 años, Municipio de La Florida, vereda El Barranco, 2009.

También se acostumbra repartir la leche a la gente que no tiene ganado (y de escasos recursos); por lo tanto, los habitantes interesados en la recolección madrugan y recorren las fincas ganaderas con el propósito de que se les dé leche y de poco en poco llenan sus canecas; aunque antes andaban tropas de gente recolectando este alimento, ahora ha disminuido su presencia, y quien regala el producto lo hace con todo el cariño, porque se tiene la concepción de que los que piden no prueban leche durante el año.

Por otro lado, en la cocina, las mujeres se afanan con la juanesca; en este día, la calabaza tierna, las habas, los frijoles, la papa amarilla, la alverja, los ollocos, el maní, etc., son el deleite para preparar una deliciosa juanesca, que se comparte en familia, y el pescado fresco que se zambulle en la paila y el olor penetrante, que no se puede disimular, son los platos preferidos en este tiempo santo.

En esta época de reflexión, se prohíbe a los menores gritar, pisar fuerte y, sobre todo, cortar; la gente floridana habla por la experiencia que ha vivido, por eso previene de lo que puede suceder si no se tienen en cuenta estas recomendaciones.

La señora María Salas aporta sus creencias con respecto a quien cortara en Tiempo Santo, lo que podía suceder.

La gente tenía estas concepciones en Semana Santa, por eso prohibía y repetía las palabras de los abuelos, porque así era la enseñanza que los hijos recibieron de los padres y, por miedo a lo que ellos comentaban, la gente obedecía.

Mi abuela comenta que, en una Semana Santa, un Viernes Santo, un señor fue a cortar una penca de cabuya, y de la penca inmediatamente empezó a brotar sangre en lo vivo, por eso ella sugería no cortar ninguna clase de árboles, y para la juanesca anticipaba las cosas, cortaba los choclos y cogía las calabazas el día miércoles para evitar una tragedia de estas; también recalca no pisar duro ni el Jueves, ni el Viernes Santo porque decía que se pisaba al Señor, que estaba muerto; tampoco se debía gritar, porque se estaba guardando luto del Señor que estaba crucificado, y que murió por nosotros en la cruz.<sup>33</sup>

La gente tenía estas concepciones de Semana Santa, por eso prohibía y repetía las palabras de los abuelos, porque así era la enseñanza que los hijos recibieron de los padres y, por miedo a lo que ellos comentaban, la gente obedecía.

Para seguir con las apreciaciones hacia el temor en Tiempo Santo, que conduce al mismo fin, se transcribe lo que el señor Luis Antonio Salas dice:

En ese tiempo, la Semana Santa se la santificaba bien santificada, porque nosotros aprontábamos leña, bastante, una semana antes, para no cortar, porque decían que era malo; si uno cortaba salía sangre; en Tiempo Santo, lo que hacíamos era toda la semana asistir a la iglesia a rezar y a obedecer lo que ordenaban nuestros padres; siempre se acostumbraba a

---

<sup>33</sup> Ana María Salas, 85 años, Municipio de La Florida, Vereda de El Barranco, 2009.

rezar; antes de acostarnos rezábamos el santo rosario en familia, pero en época santa era sagrado; se asistía toda la semana a la iglesia a orar y a comulgar puestitos las manos, y nadie trabajaba, se guardaba el día.<sup>34</sup>

Por consiguiente, las creencias de los antepasados anunciaban castigos que venían del Señor; por eso, se debían seguir las instrucciones de los mayores para no cometer errores que lo induzcan al arrepentimiento; la señora Julia Villarreal hace conocer lo que pensaban antes, en Tiempo Santo:

En Semana Santa, no cortaban leña, por respeto a nuestro Señor Jesucristo; contaba la finada Romelia que el hijo se había ido a cortar un palo y se le zafó el machete y se cortó; la gente no lo hacía porque pasaban desgracias; en ese tiempo la gente andaba calladito la boca, sin hacer ruido, era un silencio y un dolor como si en verdad se hubiera muerto alguien; ni siquiera era admitido peinarse, menos saltar y brincar; toda la gente comulgaba en ayunas y se debía almorzar algo suave; quien comía bastante comida hacía gula, y se pecaba.<sup>35</sup>

Otra de las creencias que la gente saca a colación, en Tiempo Santo, es sobre la mujer mula y se hace el siguiente comentario: dicen que si una mujer se enamora de un cura, se vuelve mula, porque los sacerdotes tienen como esposa a María; por lo tanto, no está permitido por la Iglesia y quien lo haga comete sacrilegio. Esta idea surge para que las personas respeten a los curas, porque la Iglesia ha vendido esa imagen, para que los seres humanos lo vean como algo sagrado y digno de respeto. Pero, como a las personas les gusta juzgar a los demás, por eso crean condiciones que den credibilidad a lo que supuestamente dicen los demás; y con esto se explica por qué las mujeres que se meten con los padres reciben el nombre de mulas; Luis Antonio Salas aporta sus creencias con respecto a la mujer mula, con las siguientes palabras: “Según la creencia de la gente, dice que, para saber si una mujer es mula, se debe coger un sombrero el Viernes Santo, y por donde pase la mujer, sin que sea visto, colocar un sombrero, y que si, al recogerlo, aparecen las huellas, como si hubiera pisado una bestia, entonces es mula”.<sup>36</sup>

Esta misma versión se la encuentra en la Costa Pacífica Colombiana; los habitantes de esta zona la llaman *mula de cuaresma*, porque en época de Semana Santa la gente comenta este tipo de relatos, y los habitantes de La Florida piensan lo mismo acerca de esto, solo que los de Buenaventura, al final del relato, hacen otro tipo de comentario sobre la mula y argumentan que:

Las mujeres que habían tenido relaciones muy íntimas con sacerdotes, estos le regalaban una cadena como recuerdo y, en época de cuaresma, éstas se transforman, en las noches del Jueves y Viernes Santo, después de las doce, en una vaca de la cintura para arriba, con los cuernos encendidos, y al paso de ella se escuchaba el sonido como de una campanilla; la

---

<sup>34</sup> Luis Antonio Salas.

<sup>35</sup> Julia Villarreal.

<sup>36</sup> Luis Antonio Salas.

gente dice que el ruido es debido a la cadena que, al transformarse, la arranca; si en su paso ven una persona por allí la persiguen y, para deshacerse de ella, deben rezar oraciones y colocarse en cruz. El llanto de un niño o el canto de un gallo la hacen desaparecer.<sup>37</sup>

Ahora bien, después de tener una semana de acercamiento al Señor, la gente floridana espera ansiosa las fiestas patronales de la región, que se llevan a cabo en el mes de agosto, y para tal fin se combina lo religioso con lo popular y de esta manera festejan al Santo del pueblo.

- **Fiestas patronales**

Fig. 6. Foto. Imagen de San Bartolomé, patrono de La Florida



---

<sup>37</sup> GARCES, Wilmer y Mendoza, Darío. Tradiciones y leyendas: Buenaventura, de: biblioteca virtual, en: [www.uniweb.net.co](http://www.uniweb.net.co), p.1.

Los habitantes de La Florida reconocen a Dios como el centro de todas las cosas; por eso, su temor y alabanza son muy notorios e importantes dentro de cada núcleo familiar; por lo tanto, hacen homenaje a los santos de su devoción y especialmente el 24 de Agosto celebran las fiestas de San Bartolomé, fiestas patronales de La Florida; este día es el más festejado por la comunidad floridana; su participación es masiva; asisten todos los habitantes, tanto de veredas, como de los corregimientos; nueve días antes se comienza con el novenario de misas, que se las distribuye por veredas y corregimientos; de igual manera, la comunidad hace una recolecta y se entrega, el día que le corresponda, la misa como señal de ofrenda para el santo; en estos días, la gente se despierta con la alborada musical y, al son de los relámpagos de los cohetes, que estallan uno tras otro, el trono del Señor reluce en medio de luces y arreglos florales que se hacen; la alegría se vive en cada corazón y se transmite a los demás con una sensación familiar, todos viven estos momentos de regocijo y fe, que pareciera como si fueran los padres que esperan la llegada de un hijo ausente.

Fig. 7. Foto. Ofrenda de productos regionales a San Bartolomé



El día 24, el propio día del Santo, la gente madruga, y los que tienen parcelas acostumbran llevar al Santo productos de la región, como plátanos, naranjas, piñas, papayas, huevos, leche, gallinas, cuyes, etc., y se entregan fuera de la iglesia a don Manuel González, encargado de recibir los productos, colocarlos sobre una mesa, que semeja un pequeño altar, con la imagen del Santo, para que los productos sean vendidos entre los habitantes de la misma comunidad y la plata que se recolecte se la entrega al padre a la hora de la ofrenda, con el propósito de que el Santo bendiga estos productos y no falten en casa.

Se considera que si uno se niega a dar la ofrenda, San Bartolomé es bravo, se resiente y le manda un pequeño castigo. La gente, para este tipo de eventos religiosos, se prepara, pinta las casas, compra un traje nuevo, invita a sus amigos o familiares.

Fig. 8. Foto. Carroza con la imagen del Santo Patrono



Fig. 9. Foto. Bendición de carros

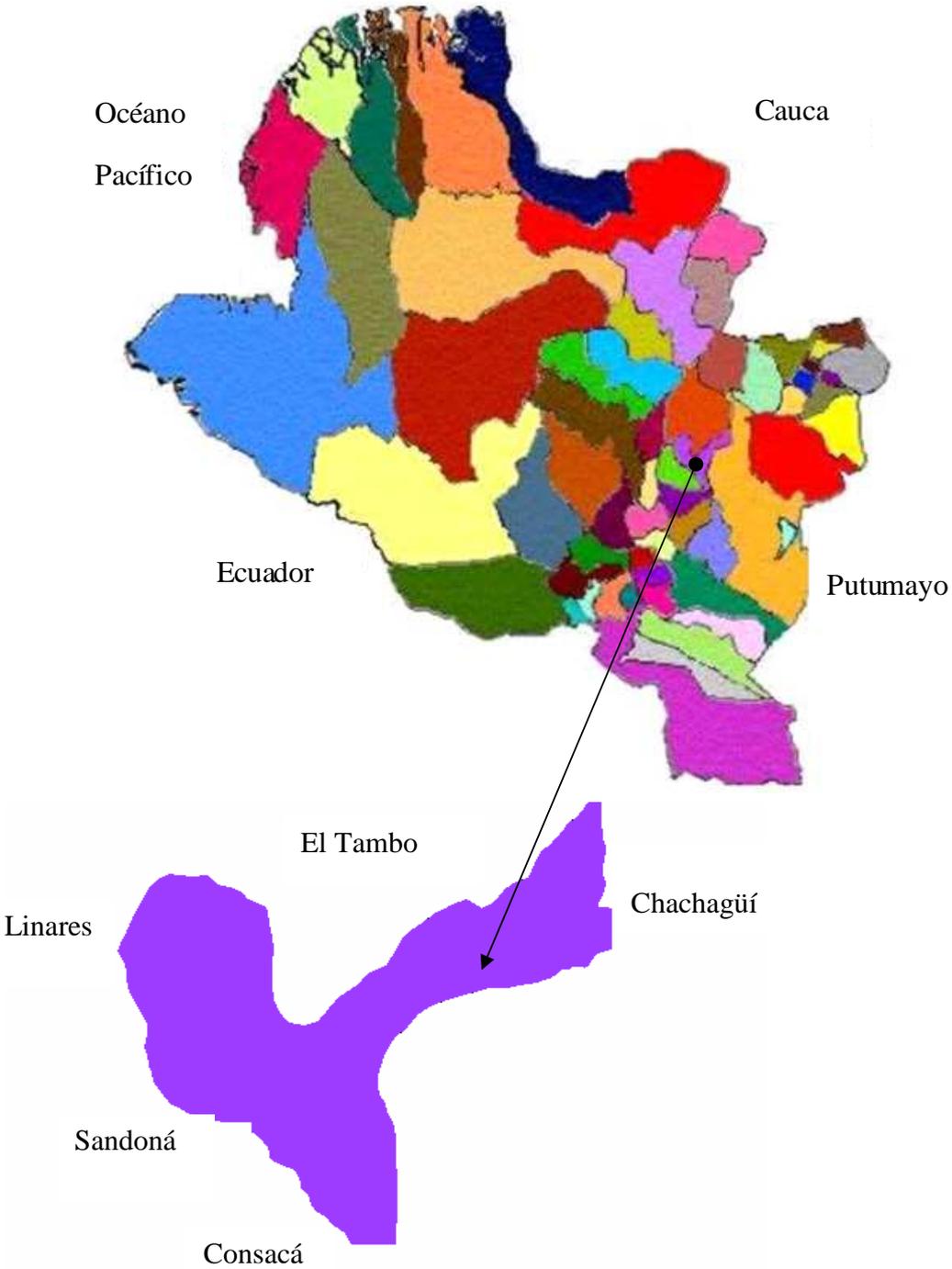


Fig. 10. Foto. Bendición de personas



Al mismo tiempo, se viven las fiestas populares; en la víspera del 24 se queman juegos pirotécnicos, castillo y vaca loca y otra clase de pólvora; la fiesta comienza con la alborada musical, que anima la rumba, y se contratan las mejores orquestas de Cali y otras ciudades; se baila hasta el amanecer en el parque principal; la gente de algunos pueblos llega al son de la música, y los vendedores de la ciudad de Pasto hacen acto de presencia con sus ofertas, y el pueblo se convierte en el mejor aliado para que se disfruten las festividades programadas por la Alcaldía Municipal. El domingo, después de la misa del Santo, se remata con el baile, que se lleva a cabo en el parque principal.

**2.1.5 MAPA DEL MUNICIPIO DE LA FLORIDA EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO**



- **Ubicación geográfica: división político- administrativa**

La Florida es un Municipio antiguo del Departamento de Nariño; conocido anteriormente por Mambuco, y que eclesiásticamente pertenecía a Matituy; entonces, el sacerdote Juan Santacruz decide que se traslade a Mambuco y con ese propósito también decide cambiar de nombre, por razones que él consideraba necesarias, y hasta la actualidad orgullosamente lleva el nombre de La Florida, que tiene una temperatura de 17° C; posee tres pisos térmicos: clima frío, con una área de 78 Km cuadrados; clima medio con un área de 52 Km cuadrados; y páramo con 9 Km cuadrados; la población de las periferias se encuentra situada, como se dijo anteriormente, en territorio antes ocupado por los indígenas, como Tunja y Matituy, y asentamientos que hoy ocupan antiguos colonos, de los cuales descende la población, con alto grado de mestizaje. Esta población es de 25529 habitantes, distribuidos en corregimientos, veredas y la cabecera municipal.

El Municipio se encuentra dividido en sectores, corregimientos y veredas; entre los sectores se tiene: La Victoria, Zaragoza, sector Oriental y Panchindo.

Los corregimientos son: Tunja, Matituy, Robles y El Rodeo.

Las veredas son: El Barranco, Barranquito, Bellavista, El Maco, Las Plazuelas, Garcés Alto, Garcés bajo, San Francisco, Granadillo, Quebrada Honda, Duarte alto, Duarte bajo, Tunja chiquito, Rosapamba, Pescador alto, Yunguilla, Catauquilla, Pucará, Picacho.

## **2.2 Relatos que circulan alrededor de La Florida**

Las historias contadas en La Florida se desarrollan a partir de escenarios, tanto estáticos como ambulantes, las chorreras, los caminos, los montes, los potreros, la noche, etc. Esto explica el poder de la naturaleza, de los espíritus y del hombre, que permiten detectar y desplegar un contexto sobre el significado de la presencia de seres sobrenaturales, basado en relatos, para que el imaginario cultural y urbano, como lo plantea el profesor Luis Montenegro, se fortalezca, lo que está a punto de desaparecer, por cuanto se los consideraba *cuentos de antes*, de cuando no había luz, de calles empedradas, de alcantarillas en el aire;<sup>38</sup> sin embargo, hoy, cuando la voz se activa y las palabras se multiplican, estas aventuras, encuentros y hallazgos recobran la presencia de la oralidad, que estaba a punto de agonizar.

De acuerdo a lo anterior se hace el planteamiento de los diversos relatos que giran alrededor de la cultura floridana.

---

<sup>38</sup> MONTENEGRO P. Luis. Traducciones en el sincretismo imaginario regional. Pasto: Universidad de Nariño, Escuela de postgrado, Maestría en etnoliterura, 1997, p. 4.

Un relato representativo en este Municipio es el del *duende*; quienes lo han mirado tienen la certeza de decir que es un niño muy bonito, de ojos azules, de cabello rubio y ensortijado, muy angelical; otros lo pintan con estas mismas características, pero con un sombrero grande; lo veían bañarse en las chorreras a la hora del sol de los venados; es un enamorado diabólico que causa daños psicológicos, sociales y económicos.

Fig. 11. Foto. La Chorrera de El Wuilque, ubicada en Panchindo, donde se aparece el Duende



Entonces el duende es un habitante del agua, se aparece en las chorreras para cuidarlas, e igualmente guarda una íntima relación con el arco iris; se dice que hay un blanco y un negro y, como la categoría lo indica, el blanco es travieso y juguetón y el negro es pícaro y enamorado de las mujeres que suelen tener por nombre María, Teresa, Luz y, para tenerlas junto él, utiliza una especie de hipnotismo y se apropia de ellas.

Este personaje, que habita en las chorreras, se desempeña como músico profesional del tambor, por eso toca melodías para enamorar y seducir a las personas que le gusten.

Quienes han tenido la oportunidad de escuchar los repertorios afirman que este compositor de música toca el tambor de manera pausada y con su música atrae a la persona que quiere cautivar; este músico, de sombrero grande y de cuerpo pequeño, aprovecha el día para dar serenatas a las personas que transitan solas por lugares desolados; para llevarse a cabo dicho enamoramiento, las personas deben ser de su agrado, para expresar tal sentimiento a través de la música, con el fin de seducir y embrujar a la persona para que le corresponda y llevarla al monte, junto a la chorrera.

Entonces, como cosa curiosa, mientras el ser humano aprovecha la noche para dar serenatas sentimentales o familiares, este personaje no se queda atrás y también aprovecha el día para contemplar y homenajear con serenatas a la víctima.

Cuando una persona habla de música que viene de la montaña o de las chorreras o quebradas, inmediatamente se dice que es el duende, porque no se encuentra otra explicación.

Este personaje, dentro de la cosmovisión en los habitantes de La Florida, es el relato más representativo; se ha caracterizado por su presencia especialmente en la chorrera de *El Wuilque*, sector que pertenece a la vereda Panchindo, e igualmente se sabe que ronda los huecos y potreros de otras veredas; por ende, El Wuilque es la chorrera más atemorizante que existe por los lares de La Florida, ya que se cree que aquí se aparece el duende a las personas que caminan solas por estos lugares, y las enduenda; por eso algunas personas temen visitar estos lares; sin embargo, cuando se asiste al lugar, se lo hace en compañía de otras personas.

Esta chorrera es hermosa, sus aguas caen desde lo más alto de una roca, en forma abundante, que se asemeja a un velo blanco; sus aguas son intensamente frías, quienes se atreven a recibir su brisa y zambullirse en ellas sostienen sentir algo extraño; parece que las aguas cayeran más precipitadamente, es como un encanto; los que se bañan en el arroyo afirman que no pueden permanecer mucho tiempo dentro de él, porque hasta la respiración se les quita, por el frío que hace.

Además de la música que transmiten, a estos seres, los duendes, se los considera generosos, regalan cosas, como estiércol de caballo, pero, con la magia del encanto, se producen visiones de otro tipo, convertidas en frutas, dulces, panes, cadenas y otros motivos, que pueden servir para atrapar a sus pretendientes.

Y cuando se trata de amores, este duende posee las mismas cualidades de un hombre celoso; no admite la entrada de otros hombres, les pega; se encarga de alimentarlas, de hacerles regalos y hasta de embarazarlas; su presencia únicamente va dirigida a la persona a quien él visita; para el resto de las personas es un ser invisible. Solo el resultado de sus travesuras es la única evidencia que deja cuando visita el lugar; todo lo

que él ejecuta sirve para que se delate; entonces, sus travesuras generan sospecha que, en últimas, termina por que lo descubran.

Por tal motivo, lo caracterizan como pícaro, bueno, malvado, travieso, enamorado y que ha sido arrojado al mundo para hacer daño a las personas o, en su defecto, para hacer travesuras; por eso la gente se previene, se vale de secretos, cuando se sospecha que ha sido perseguida por este espíritu. Tanto para el duende como para la duenda, se utilizan los mismos secretos de curación, porque es el mismo espíritu que se transforma en hombre o mujer, que se presentan con la misma intención a la hora de seducir a una persona para enduendarla.

Fig.12. Imágenes del duende



Fuente: [www.google.duendes.com.co](http://www.google.duendes.com.co)



Fuente: [www.hechizosymagia.com](http://www.hechizosymagia.com)

Fig. 13. Imagen de duendas



Fuente: [www.hechizosymagia.com](http://www.hechizosymagia.com)

En cuanto a este personaje, existen varias versiones, unas contadas por los abuelos, otras verídicas, de personas enduendadas y que dan testimonio de lo que les ocurrió.

Una de ellas es la que cuenta el profesor Servio Salas, docente del corregimiento de El Rodeo, oriundo de este sector, y esta es la historia, cuando aún siendo niño fue enduendado:

En una mañana del trece de agosto de 1971, mi padre se disponía, con su caballo, a viajar a la finca a traer una carga de leña, que mi padre utilizaría en sus labores domésticas. Cuando mi padre se despedía de mi madre, siendo un niño de casi cuatro años se me ocurrió podía ayudar en la finca; sin embargo, consideraba que estaba muy pequeño para hacerlo, pero, insistiendo, terminé convenciéndolos; finalmente, nos montamos a caballo e iniciamos el viaje a Chacaguaico (hueco sagrado), con mucho entusiasmo.

Cuando llegamos al Maco, mi papá compró en la tienda de la señora Benavides una gaseosa y confites; continuamos el viaje y, al llegar a la finca, mi padre amarró el caballo, le quitó la albarda y los aparejos, para dejarlos al lado de un árbol de naranja, también me entregó la gaseosa y los dulces para que los consumiera y esperaba mientras él se iba a hacer la leña; empecé a tomar gaseosa y, cuando terminé, una fuerza extraña hizo que tirara con gran fuerza la botella sobre las patas del caballo, luego escuché los sonidos de un tambor pausado que me atraía sin control y, proporcionándome una seguridad, de poco o nada me importaba la ausencia de mis padres; así transcurrieron once días con sus noches en unas matas de guineo, donde dormía a la orilla de un Río, junto al abismo; únicamente salía cuando tenía sed, a tomar agua y pepas negras, cuando tenía hambre, a la orilla de una chagra de maíz.

El veinticuatro de agosto me encontraron desnutrido, sin camisa y sin zapatos y una gran multitud me acompañaba en el regreso. De la persona que más me acuerdo es de don Leonardo Cañar, porque me regalaba muchos dulces; posteriormente me colocaron un cuero negro de borrego para librarme del duende; mi vida continúa, soy un profesional de la educación y aún siento fuerzas extrañas que me acompañan y me dan mucha seguridad.<sup>39</sup>

Sin embargo, la idea no es solo centrar la atención en el duende, sino también extender la posibilidad de hablar de la duenda, así como lo expresan los habitantes de La Florida.

Por lo general, frecuentemente se oye hablar del duende, pero, en los relatos de la comunidad floridana, da la casualidad de que hablan tanto del duende como de la duenda; al respecto, las mujeres lo encuentran con apariencia de niño (hombre) y los hombres con apariencia de niña o señorita (mujer), o puede ser relativo que vean a un niño; este espíritu, que lleva por nombre *duende*, la gente lo narra de acuerdo a su visión o a la forma como se lo contaron; por lo tanto, para respetar la tradición oral y la manera como estos relatos se narran y se viven dentro de la cultura, a la que se le debe respeto y admiración por atreverse a narrar los acontecimientos sucedidos dentro de la vida personal o familiar, su vocabulario no ha sido modificado.

---

<sup>39</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 1.

Esta es una versión sobre la duenda, que el señor Hermes González cuenta, acerca de lo que le aconteció cuando él fue niño:

Fue a la edad de ocho años, estaba en la escuela y me encontraba con una niña de una confianza que, me daba bolas, me hacía jugar, era muy buena; a lo último, teníamos una confianza, que iba a la escuela, me hacía ver bananos, unos lindos bananos, confites, me gustaba jugar al trompo, me hacía unos trompos y unas piolas. ¡Qué lindas!, de ir las a mirar no era nada y mi papá bravo porque yo no quería ir a la escuela y me daba duro; yo, vergüenza o miedo de ella no sentía porque ya éramos de confianza, era una niña entre niños; entonces, a papá se le metió que era pereza mía, que tenía que ir a la escuela, me decía él; yo ya no quería ir.

Cuando me mandaba a traer los caballos y no los encontraba en el potrero, llegaba mi papá bravísimo y los caballos estaban ahí, y él me volvía a repetir que era pereza; había otros días que hallaba los caballos con quernejas (trenzas) o cogidos para llevarlos a casa; entonces, a yo me dio miedo de ella. Pues, diga, papá no me creía, a él se le metió que yo era un perezoso.

A lo último, ya que estaba flaqueando, era amarga la vida mía y él no creía. En ese tiempo estaba el padre Arévalo; fuimos a La Florida con mi papá; el nos dijo que era mentiras, pura pereza, y que me dé duro; fue peor; entonces a los tiempos me empezaron a curar, ya que le cogió a una hermana mía, a Socorro, y verano, eso fue cuando ya me cogió duro.

Un día, cuando yo peleaba con ella: era bravísima, ella se desquitaba con suciedades; todavía me acuerdo: cuando mi mamá preparaba algo especial, llamaba a todos a la mesa porque había pelado gallina; entonces, ella se subió al soberado y nos tiró mierda y estiércol de ganado a la mesa y se ensució toda la comida; ahí ya me creyó mi mamá. Ella se ponía brava cuando yo me ajuntaba a jugar con otras niñas de la escuela o la vereda, ella me echaba suciedades, mugre al café, ya no hallaba qué hacer.

Me estaba secando; ya mamá, entonces, se puso pilas para hacerme curar; empezaron a conseguir borregos negros, me hacía unos bolsos de cuy negro; beba la sangre del cuy. Pero la duenda, de buena era buena, me ayudaba; en ese tiempo íbamos a cargar agua en puritos y ollas de barro, ella me acompañaba. Lo único, que a mi no me pasó nada fue porque nunca comí nada de lo que ella me daba; por último, mi papá reunió gente, porque ya empezó a ir a la casa con fuerza; mi papá, junto con la demás gente, siguieron echándole bala; ellos no la miraban sino que yo sí la miraba; había días que se presentaba como niño, otras veces como niña o como mujer bien arreglada, a veces aparecía con todo lo que uno llevaba a la escuela; en ese tiempo usábamos pizarritas, y ella también las llevaba; yo no le recibía cosas de comer porque ya me había dado cuenta que era algo extraño, porque los confites que ella me daba, por dentro eran llenos de mierda, o mugre; los bananos no eran bananos sino llenos de suciedades, de estiércol, tan solo cubiertos por la cáscara. Una vez a ella me la encontré yendo a traer agua al potrerillo; cuando era muchacho, ella me llamaba pero yo no le hacía caso; le contaba a mi papá la forma de vestir de ella.

Cambiaba, se ponía blanco bien bajito; había veces que se peinaba bien, otras aparecía chuzona; otras con sombrero de varias clases, en especial cuando iba a traer el caballo; hablábamos y yo le decía: ¿vos por qué te pones sombrero?; para que no me dé el sol, me respondía; a ella la toqué varias veces y era helada; ya después le puse cuidado y dije: esto no es de este mundo; entonces, mamá me dijo: ve, tu papá no te cree pero entonces, hijo, cuando veas una cosa en el suelo échale la cruz y recogerla sí no; cuando lo hacía, no la

miraba a ella. Si yo conversaba con una niña de la escuela, no se dejaba ver por dos o tres días, porque se ponía brava, encontraba mi merienda sucia; cuando estaba de buen lado era normal, como cualquier niña; físicamente ella era bonita, era mona, cambiaba de color; días era media morena, bien peinada, con zapatillas; entonces yo le preguntaba: ¿por qué te vistes tan bien?; porque mis papás son ricos, me decía.

Hágase cuenta una niña con buenos aretes; pero yo le tocaba los aretes y no era nada, solo orejas tocaba yo, pero se le veía que tenía aretes; una muchacha bien vestida, diga, con el mismo uniforme que le pedían a las otras niñas y una talega para los cuadernos. Había días que se acostaba conmigo al rincón, mamá dormía junto conmigo; yo le decía: ¿ves esa niña que se pega aquí?, allá está; mamá decía: yo no la veo; mírala en el rincón, le decía yo. Cuando jugaba a los mollejones me hacía ganar, tenía unos talegerones de mollejones; me había a las platas, porque yo vendía o cambiaba con maduros o con cosas de merienda; ella no comía nada, no recibía nada, sólo preguntaba: cuando tu mamá preparaba gallina o comida especial, ¿qué estuvo la comida?, decía. Los demás niños me decían enduendado; yo sabía aritmética, oraciones, pero nada; una vez papá compra unos cohetes y andaba tras de mí en las noches; cuando ella aparecía, yo le decía: vela ahí, y ellos plan; ella lo que hacía era orillarse o se hacía como un gallinazo, tenía alas y se volaba a otro lado. Yo no tenía miedo porque era como una compañera de la escuela; una vez yo le decía: ¿vos por qué no entras a clase?, no, la profesora es brava, respondía, y se quedaba esperándome allá fuera; cuando salía al recreo a jugar, yo la miraba; les conversaba a los demás compañeros: ¿ustedes ven a una compañera que tengo? No, me respondían, ¿on' tá?, mentiroso; me decían así, porque ellos no la miraban. Pero ella por lo menos me ayudaba, porque de la casa para allacito había un hueco feo, me cogía de la mano para pasarlo o me cargaba y me tiraba al otro lado; era celosísima, no podía tener amiguitas, ni jugar con ellas, eso me prohibía. Los escapularios que me ponía mi mamá me los arrancaba, sin darme cuenta; cuando echaban agua bendita, lo que hacía, ella no se iba; cuando se iba a bañar a la quebrada nadaba, me hacía ver una quebrada hermosa donde bajaba harta agua; ella se metía, pero yo no lo hacía.

No necesito tu ayuda, las cosas las puedo hacer solo; ella me decía: tengo que acompañarte hasta que me recibas algo y comas; un día me dio galletas, les eché la cruz y desaparecieron; otro día, me acuerdo patentico, había una mata de achiras, jugaba con las achiras grandotas; cuando me iba a jugar, en el camino me encontré un montón de achiras más grandes y gruesas, lo eché en una taleguita y me fui contentísimo; no les conversé a los otros niños, porque si no me dejaban sin ni una.

En los juegos de trompos o mollejones siempre ganaba con la ayuda de ella; es por eso que los niños no querían jugar conmigo. Cuando mamá me mandaba a barrer, ella me ayudaba y barría qué lindo; mamá me decía: mi hijo sí es ligero para barrer y me mandaba a descansar; cuando iba retardado a la escuela, eso los pasaba a los demás como si nada porque ella me jalaba del brazo o de la mano. Una vez hubo una fiesta, creo que de mi primera comunión; ella se orillaba, yo la miraba que estaba lejos y le decía baja, siempre la soñaba acostada acompañándome y nunca me dejaba. Al tiempo mi papá me hizo curar; para terminar esto, ellos no gastaron tanta plata sino que dijeron: hacerlo dormir con una mujer; yo ya era joven y me daba cuenta; ella me daba besos en la cara, en la boca, pero de malicia nada, ese era el secreto, esta mujer era más vieja y fea.

Tenía que abrazarme y besarme, tenía que hacerlo, para eso le pagaba papá; esto era en la casa de una señora, ocho días tuve que dormir con ella; era una de las mujeres más malas y todo el mundo le tenía miedo por mal hablada. Cuando salía al patio a abrigarme, la duenda

me decía: ¿por qué te juntas con esa vieja sucia? y así todos los días. Le preguntaba a la señora que me estaba curando si escuchaba ruidos o oía hablar, pero ella no escuchaba nada. Eso la hizo enojar a la duenda y el día que se fue me dijo: hasta aquí llegamos, que te dure y que sigas durmiendo con esa mujer. Ni más me molestó, ni tampoco la volví a ver, eso fue el santo remedio; al principio me daba miedo andar solo, por eso andaba con un machete; después ya no, ando a la hora que sea y nunca me pasa nada.<sup>40</sup>

Como es posible darse cuenta, este personaje de la duenda actúa como mujer celosa, no admite la entrada de otras amistades, menos si son mujeres, y para desquitarse de Hermes, cuando se ponía brava hacía travesuras y se encargaba de ensuciarle la comida; a pesar de que Hermes era un niño, él se daba cuenta de lo que le estaba sucediendo, mientras su padre no le creía; sin embargo, él seguía asistiendo a las clases en compañía de esta mujer, que lo cuidaba y le fabricaba juguetes, como trompos y otros atractivos que lo hacían sentir bien.

Dentro del imaginario de La Florida es muy usual escuchar expresiones como esta: el duende la enduendó o la duenda lo enduendó, porque se enamoró de él o ella; las personas personifican al duende para encontrar justificación a lo que pasa y cómo las acciones que realizan estos personajes sobrenaturales son similares a las de un enamorado, porque regala, persigue, da serenatas, seduce, cautiva; entonces, adquiere esta cualidad dentro del imaginario que la misma gente ha creado; la imagen del duende aparece y se multiplica por la boca misma de los seres humanos, para justificar lo que dicen, a través de relatos y narraciones que circulan en el medio que, para tal fin, utilizan expresiones y rumores acerca de los espíritus como el duende.

Es evidente que las personas, que han tenido que padecer estos sufrimientos por causa del duende, lo miran como su peor enemigo y por eso la familia de la víctima se enfrenta a él para que deje de hacer maldades; mientras el duende quiere apoderarse y raptar a la persona de su gusto, los padres lo impiden y hacen hasta lo imposible para que estos amores terminen y por eso ellos, afanosos, buscan separarlos; para lograrlo se proponen conseguir cuero de oveja negro, y sangre de cuy de este mismo color, e impregnan el cuerpo de sangre y cubren su cuerpo con la piel del ovejo, entonces el duende, al ver que a su pretendido lo han embarrado de sangre, le parece repugnante, se siente fastidiado, entonces hace que desaparezca por completo de su vida.

Para tener una idea de sus travesuras y de cómo ahuyentar al duende, estas son las palabras con que narra la señora Élica Avilés, del corregimiento de Santa Cruz de Robles, con la siguiente intervención:

Era un niño de diez años, a quien la mamá lo mandó a traer chamisas, por la tarde, encontrándose una naranja bien linda; cuando la partió, miró que estaba llena de plumas, en seguida se encontró un montón de confites; su mamá se fue a ver qué era y observó que era

---

<sup>40</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 40 - 43.

un pañuelo de bollos de oveja; luego llevaba pan y era un cagajón de caballo; la madre pagaba para que le echaran bala al duende, que al niño lo bañaran con sangre de cuy negro y el duende le decía: ¿para qué te hiciste echar eso?, siempre te voy a llevar. La mamá, que lo sentía bajar por la escalera del soberado, observó al niño, que se lo estaba arrastrando, por lo cual llamó gente para que lo favorecieran, llegando una señora que sabía el verso de las vacas blancas, y allí determinaron llevarlo a Las Lajas, para contarle a la Virgen, cuyo propósito no pudieron realizarlo porque el padre del niño se privó por veinticuatro horas, a quien lo desnudaron y lo ortigaron. Finalmente, el niño se curó.<sup>41</sup>

Este es otro relato, que viene a complementar sobre los amores del duende, y qué recomendaciones se debe seguir para alejar estos amores. En palabras de la profesora Aura Libia Gómez, se indica que allí, en los habitantes de Quebrada Honda, que, según relatos de la gente, dice:

Una vez, una señora que se llamaba Luz Zamora, el duende la enduendó; él enamora y se miraba en una chorrera; él le llevaba regalos, como jabones, espejos, relojes, aretes, fantasías bonitas. Ella la invita a mi mamá para que le acompañara a ver el novio y cuando ella fue a mirarlo se dio cuenta que era el duende; para desaparecerlo de la señora, tuvieron que comprar un ovejo negro, matarlo, sacarle la sangre y bañarla a ella, echarle en la cama para poderlo desterrar porque estaba muy enamorado de la señora y las persigue a las señoras que lleven el nombre de Floras, Segundas, Rosas, Luz, Marías. Hay cuatro clases de duendes: hay la duenda, el duende, hay blanco y negro, pero este es más curtido porque no lo pueden desterrar tan fácil; el blanco, en cambio, es escrupuloso porque, cuando le echan la sangre de ovejo negro, le coge fastidio a la persona y no vuelve más.<sup>42</sup>

Además, los mayores enseñaban a orar a sus hijos, para que ellos, cuando se encontraran en peligro, acudieran a la oración para que el espíritu maligno se aleje, y estas son las palabras que solían decir cuando escuchaban un tambor o algo extraño que venía de la montaña o la chorrera: Santo arcángel Miguel, defiéndenos en la pelea y sé nuestro amparo contra las maldades y asechanzas del demonio, hágalo oír su voz misteriosa como humildemente se lo suplicamos y vos, príncipe Celestial, armado con todo el poder que Dios te ha dado, precipita al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que, para perdición de las almas, andan por el mundo, amén.<sup>43</sup> Y con esta oración alejaban a los espíritus malignos.

También al duende le gusta habitar los potreros lejanos que conducen a las huecadas, donde el sitio es totalmente solitario, para divertirse con los caballos y trenzar sus crines y enredarlos con bejucos para entorpecer la salida y poder ganar tiempo para enduendar o seducir a la persona que transite por estos sitios, o simplemente aparece en los lugares de trabajo del campo, para que se entretengan con su presencia.

---

<sup>41</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 31.

<sup>42</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 7.

<sup>43</sup> Luis Antonio Salas.

Este personaje, por su belleza, es reconocido con facilidad, lo que hace que la gente tema a esta pequeña criatura, que se vale de artimañas para enduendar; por eso se huye inmediatamente del lugar y se transmite a los demás el mensaje, para que no sean atrapados por el duende, y con estas palabras, que relata la señora Martha, se tendrá otra visión acerca de este duende:

Había un señor, del Putumayo, que se vino a trabajar a una finca al Cucho, a criar trucha y a sembrar cultivos; entonces, dizque lo perseguía un muchachito bien simpático y por eso él se aburría y se regresó al Putumayo porque no pudo hacer vida y el muchachito dizque le decía: camine, vámonos; luego él le contó al padre y el padre le dijo que era el duende; por eso el señor decidió abandonar el lugar y regresar a su lugar de origen; y por el Cucho mismo, cuando nosotros vivíamos allá, mi hija Carmen dijo: yo me fui a dejarle almuerzo a mi papá y ahí, en ese hueco, ahí estaba un muchacho y qué simpático y me llamaba que vaya y yo no quise, dijo, es que bajaba otro señor y le contó y dizque le dijo: ese es el duende, te lleva y te ahoga en la chorrera, donde estés yendo.<sup>44</sup>

Acerca de este personaje, se tiene otro relato, que narra la señora Olga de la Portilla:

Hace más o menos unos cinco años, yo venía de dejar almuerzo a los peones que estaban trabajando en el Cascajal, y por donde don Emiliano Gómez miré una mujer que parecía que rejuntaba hojas secas de eucalipto; pensé que era doña Jael Bastidas, para prender candela, pero cuando llegué a la puerta de la peña, cuando dirigí la mirada hacia el río miré que se había subido en un árbol de ciprés y estaba de espaldas y con un sombrero grandote; inmediatamente empecé a correr porque me imaginé que era el duende, porque, en el mismo lugar, el hijo de don Luis Andrade había visto la misma imagen.<sup>45</sup>

Sin embargo, para tener una visión de otros lugares acerca del duende, se hace una relación con los habitantes de Yacuanquer, para determinar algunos aspectos relacionados con el duende, que, según sus relatos, apuntan a la misma versión acerca de este personaje; ellos lo pintan con las mismas características, pero es oportuno resaltar que todas las versiones que ellos conocen enfatizan diciendo que el duende tira piedras de cristal; esta expresión no se la encuentra por ninguna parte en los relatos de La Florida; ellos, más bien, sugieren que tira estiércol de caballo y hace aparecer dulces, objetos y frutas, y las advertencias van de los mayores hacia los menores, mientras en Yacuanquer los niños sienten más la presencia de estos duendes y los miran como un amigo, o como el que hace chistes o, en su defecto, como el duende castigón.

En otras palabras, expresan asociar al duende como el comportamiento de cada ser humano frente al mundo, porque cada persona lleva un duende escondido y, gracias a la imaginación de estos pequeños estudiantes, se encuentra en ellos otra forma de ver la vida.

---

<sup>44</sup> Martha Noguera.

<sup>45</sup> Olga de la Portilla. 38 años, Municipio de La Florida, vereda El Barranco.

Entonces, para tener una mirada más detallada sobre los duendes de Yacuanquer, es necesario conocer la historia que narra la niña Rosa Argenis Rosales, que se titula *Un buen amigo juguetero*, que dice:

Yo iba para la escuela y me encontré en el portón de la escuela, a un niño muy bonito y me dijo: hola, niña, no vayas a la escuela porque la profesora te regaña.

Y, entonces, yo le hice caso y nos fuimos a jugar, y nos fuimos saltando, brincando. Y llegamos a una chorrera y él se colgó en un árbol con un lacito y lo amarró y me empezó a tirar. Y empezó a tocar guitarra, y ¡qué lindo que tocaba!

Entonces, yo me dormí. Pero él me despertó y me dijo: ¡hola, niña dormilona, levántate! Y mejor aprende a tocar guitarra.

Y me volví a dormir. Entonces, el duende me despertó otra vez y me dijo: ¡Hola niña dormilona!, ¡ándate a tu casa!, porque tu mamá te va a regañar y se va a dar cuenta que no viniste a la escuela.

Entonces, yo le dije que bueno. Él dijo que le diga a mi mamá que yo había ido a la escuela, que mi profesora no me había regañado, que me había ido bien.<sup>46</sup>

Como se puede observar en los pequeños, el duende entabla amistad con facilidad, y los hace desistir de sus clases para llevarlos a recrear a los árboles y a conocer su lugar de habitación, *las chorreras*, y entretenerlos con música, con que él mismo los deleita; Rosa Argenis a este ser lo considera bueno, porque está pendiente de ella y de su retorno a casa; de paso le aconseja lo que tiene que decir para que su mamá no la regañe y la pequeña, ingenua, sigue sus instrucciones al pie de la letra; el único daño que le ha causado es no dejarla asistir a clase. Pero, por un instante, esta pequeña sintió la presencia de un amigo extraño, que la llevó a conocer otros lugares y a recrear su imaginación.

Al mismo tiempo, en estos relatos que narran los niños de Yacuanquer, se los considera pequeños duendes, por las travesuras que ellos mismos hacen, y como duendes grandes y malos tildan a sus padres y profesores, porque ellos asocian el comportamiento de los adultos con los del duende, cuando son castigados o regañados, por eso ellos han creado esa imagen.

Ahora, estas son las palabras de la niña Rosa Blanca Noguera, que habla de la duenda enamorada, y como los pequeños se convierten en duendes; al respecto afirma:

Una vez mi papá Cristino estaba sacando leche y le tiraron unas piedras que brillaban como oro y mi papá dijo: ¿Quién está ahí?

---

<sup>46</sup> DAVID, Aura María. *El duende como grito de liberación: en relatos de niños de Yacuanquer*. Pasto: Fondo mixto de cultura, 1997, p. 43.

No le contestó. Mi papá le pregunta: ¿Quién es usted? Ella le contesta: Yo soy una señorita muy bonita que está enamorada de usted.

Y le había corrido las vacas, y se le aparecieron todos los duendes. Y mi papá les preguntó que quiénes eran ellos y respondieron: los duendes, porque éramos vagos y éramos muy malos y no hacíamos las tareas y, como nosotros somos feos, no quería que pongamos problemas, el profesor nos expulsó. Le pegábamos a los compañeros.

Muy feos, ¿verdad? Y mi mamá nos pegó y nos echó de la casa y nos fuimos a la quebrada y allá nos hicimos duendes.

Todos nos hicimos duendes porque nos encontramos unas tortillas y unos panes y todos estábamos con hambre y comíamos. También encontramos un agua con azúcar y estaba muy rica.

Y llegó el dueño y todos nos convertimos en duendes y así nos hicimos duendes.<sup>47</sup>

Los niños de Yacuanquer piensan que, más bien, una persona puede hacer más daño que el mismo duende y para justificar la causa culpan a la profesora o a su padre de lo que les pasa, y a estas personas las miran como duendes malos y que, en verdad, el duende bueno sirve para divertir a los niños. Pero, al mismo tiempo, reconocen su error, cuando se tildan de peleones y desobedientes y que poco les gusta cumplir con las tareas y estudiar, por eso ellos creen que se han convertido en pequeños duendes.

Este relato es muy conocido casi en todo el Departamento de Nariño. Por ello se quiere englobar para hacer un contraste con los diferentes relatos de los diferentes municipios, para encontrar posibles analogías y diferencias; aquí también se incluye a los habitantes de Guitarrilla, con esta narración:

Es tradicional que, en el lugar cercano de la vereda de La Victoria, una señora joven, de buen aspecto, se encuentra encinta y, en uno de los tantos caminos, se encontró un niño de cabellos rubios, rizados, tez blanca y sonrosada, quien le ofreció una cierta cantidad de frutas, todas ellas apetecibles.

La señora recibió la dádiva, convencida de lo que sus ojos miraban. Al llegar a casa, su esposo se admiró al ver que su esposa llevaba estiércol fresco de ganado y la reprendía diciéndole que si necesitaba ese elemento para la cocina, debería ser seco y no fresco, para que ardiera.

Desde aquel día, todas las tardes, a las cinco se aparecía en la puerta aquel niño, visible solo para ella y la atraía inexplicablemente y la conducía a lugares lejanos, donde aparecía desmayada.

Para librarla del encantamiento del duende, le recomendaron matar una oveja de un año, y con la piel sangrante y fresca, que cubriera la enferma con mantas y que se colocara a su alrededor a cuanto niño pudiera encontrar. Así mismo, que cuando se le apareciera el

---

<sup>47</sup> DAVID, Op. cit., p. 54.

duende, la señora debería repetir tres veces en voz alta: “Ángel desventurado, sin auxilio y sin consuelo, por qué no cantas ahora, las alabanzas que cantabas en el cielo”. Al terminar esta oración el ángel se puso triste y no molestó a la señora.<sup>48</sup>

Después de conocer un poco sobre el duende, se pasa al relato de la Viuda, otro personaje que sobresale en los habitantes de La Florida y que ha sido narrado por personas que tuvieron la experiencia de verla, o de los que se atreven a contar su historia para comprender y poder descifrar lo que este personaje quiere enseñar a los parranderos y borrachos del pueblo.

- **El relato de la Viuda**

La Viuda, como su nombre lo dice dentro del imaginario social urbano que ha creado la cultura floridana, como figura femenina, aparece en horas de la noche, con pañolón de flecos negro y vestido largo, igualmente negro, y con las enaguas salidas, su rostro cadavérico, dientes largos, que deambula por las calles en horas de la noche para perseguir a los borrachos y llevarlos al cementerio. Dentro de la cosmovisión de la comunidad floridana, se entiende que la Viuda es un alma en pena, que enviudó porque a su marido le gustaba mucho el trago y a causa de esto murió; por eso ella se lleva a los borrachos al cementerio, para desahogar la pena que la aflige tanto.

Esta Viuda pertenece a la cosmovisión urbana, porque es un espíritu que merodea las calles de los pueblos y visita los cementerios con los borrachos que se dejan atrapar, y terminan durmiendo dentro de una bóveda que ella les designa y la persona reacciona dependiendo del estado de embriaguez en que se encuentre; en el mismo momento de su aparición, puede terminar sin borrachera, solo con la imagen de esta aparecida en la mente y con el propósito de no volver a verla.

Esta mujer bella, como la describen a primera vista, cautiva a los hombres; les hace creer que es una muchacha de carne y hueso, por eso ellos se derriten al verla y se equivocan cuando le lanzan los primeros piropos y ella inmediatamente reacciona y pela las muelas. La apariencia que muestra es lo que engaña a los hombres, para que la seduzcan o enamoren, y cuando esto sucede la realidad es otra; su rostro es de otra figura que, al verla, produce escalofrío.

Entonces, este espanto, que lleva el nombre de *Viuda*, ha servido para determinar en los pueblos una figura de mujer bonita, que seduce y cautiva a cualquier hombre que deambule en horas de la noche tomado unos tragos; para acercarse y conocer un poco acerca de esta figura, se tiene el relato del señor Manuel González, que comenta acerca

---

<sup>48</sup> CERÓN A., Braulio Bernardo. Mitos y leyendas de Guachucal: Ipiiales, de: biblioteca virtual, en: [www.wikipedia.org/wiki/Guachucal](http://www.wikipedia.org/wiki/Guachucal), p. 1.

de esta mujer que habita las calles de La Florida en horas de la noche; esta es la aventura que vivieron el señor González y su amigo, la que a continuación se expresa:

Nos pusimos a tomar agua en el pueblo; entonces en la salida del pueblo, había una parte donde vive misia Paulina, era un socavón porque la tierra que sacaron de ahí la utilizaron para hacer casas, entonces hay un socavón hondísimo, salen unos pedrejones bien grandes; esas piedras las habían orillado a un lado, en aquellas horas no había carreteras ni nada todavía. Cuando así, por eso es bueno ser serio y no ser burlista o estarse burlando con cualquiera, una señorita, a eso de las once de la noche, nos veníamos ya para acá para la casa, yo recién venía a vivir aquí al Maco, cuando en una piedra estaba una señorita bien linda, entonces mi compañero, como era más bandido, la tocó primero, entonces yo también la toqué y le dijimos: oh, reinita, ¿qué hace usted aquí, nos esta esperando?, cuando, señor, a esas horas quiso reírse, peló las muelazas y nos dimos cuenta, antes de acariciarla, que le pasaba una cosa blanca de la bata, como nagua que usaban antes, entonces pues, pero ya no recuerdo más y amanecemos en el cementerio, sentados en una bóveda, el uno para un lado y el otro para el otro.<sup>49</sup>

También, le gusta descansar en los corredores de las casas viejas y espera a los borrachos cuando están de regreso a su casa y los hace pasar el susto; unos reaccionan inmediatamente y aseguran no tomar más, para no tener que repetir la historia, y otros terminan durmiendo en el cementerio en compañía de los difuntos.

En cuanto a la Viuda, la señora Aura Ortega, según relatos escuchados, refiere la siguiente versión, que da indicio a la misma ilusión que se le apareció a un muchacho, en el corregimiento de Robles:

A mi me contaron que cuando no había luz en Robles, se aparece la Viuda en los corredores; cuando estaba de noche, una vez que había gente en el billar, un muchacho que estaba en la puerta, cuando se dieron cuenta que el muchacho se desapareció, entonces siguieron buscando y no lo encontraban; se dieron cuenta que la Viuda se lo había llevado, lo buscaron por todas partes, lo buscaron toda la noche en el cementerio.

Al día siguiente, había una señora por el camino del cementerio. Cuando miró que, el niño que andaban buscando, el niño la miró y empezó a correr porque la Viuda le había sacado toda la ropa y lo encontraron desnudo luego, y lo llevaron a hacer curar de mal viento.<sup>50</sup>

Por lo general se les aparece a los borrachos, a los hombres mujeriegos y a las mujeres celosas; en algunas ocasiones, cualquier persona que transite en horas de la noche puede llegar a verla, así como le sucedió a la señora Nemesia, que tuvo esta aparición cuando transitaba las calles de La Florida, en la que hace alusión acerca de la Viuda, que en palabras de la señora Martha relata que:

---

<sup>49</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 22- 23.

<sup>50</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 30.

La tía Nemesia dijo que había visto la Viuda sentada afuera en el pueblo, ahí derecho donde la María Sala; ella, como era del pueblo, dizque era una mujer de negro que le había pelado las muelas; a mí me dio un escalofrío que hasta el habla, del susto, se me quitó.<sup>51</sup>

La Viuda es conocida como un espíritu maligno y si no se la puede llevar al cementerio, a la persona que tuvo la oportunidad de encontrarse con esa mujer nocturna, por lo menos la deja enferma, como lo llaman por acá, le pega mal aire, o sea causa malestar en la persona y le da como una especie de decaimiento, dolor de cabeza y fuertes pesadillas.

Y en el mismo orden de ideas, se tiene otro relato de la Viuda que narra la señora María del Carmen Zamudio, de Bellavista:

Al hijo, llamado Libardo Gustín, le sucedió un caso. Hace más de cuatro años, a este muchacho lo mandaron a traer aguardiente y cuando pasaba por la casa de don Javier miró a la Viuda, es decir a una vieja de negro con las enaguas blancas; el sintió mucho miedo, le daban pesadillas en la noche, en las que se lo quería llevar; fue así como se enfermó y le dio mal aire; lo hicimos curar con el señor llamado Raimundo.<sup>52</sup>

Para ampliar la información, se remite a los relatos de la Viuda en la Costa y se llega a la conclusión de que todos coinciden y apuntan al mismo fin, sino que cada pueblo o ciudad se encarga de darles un nombre específico a determinados espantos; la Viuda que miran en la Costa Pacífica es la misma que miran algunos habitantes de La Florida, porque son similares los rasgos descritos, como el color del vestido, muy hermosa, por lo general se les aparece a los hombres borrachos que andan en la noche, solo con una pequeña diferencia, que en la Costa se aparece con un portacomidas y una lámpara y se les aparece a los hombres infieles, como lo argumenta el relato de la Costa recopilado por los estudiantes del colegio Francisco José de Caldas, que se manifiesta en estas palabras:

La Viuda es una mujer de baja estatura, largos cabellos, hermosísima y elegante, vestida de negro, en una mano sostiene un portaviandas y en la otra una lámpara; el hombre que la ve, no resiste la tentación de galantearla, pero al preguntar por su marido fallecido en la guerra, es tan frío su aliento y en su rostro hay tanta aflicción y muchos se desmayan. Se les aparece a los hombres infieles, que aprovechan la soledad de la noche para visitar a sus amantes.<sup>53</sup>

Y con historias similares, se pasa a conocer los relatos que nos aportan los habitantes de San Lorenzo, que se conocen por el profesor Alfredo Ortiz, que reúne las mismas características de la Viuda que merodea las calles, tanto de La Florida como de la Costa, todas con la misma intención de acarrear a los borrachos al cementerio; entonces, se podría deducir que, como es un espíritu, se aparece casi en todos los pueblos y por eso

---

<sup>51</sup> Martha Noguera.

<sup>52</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 19 - 20.

<sup>53</sup> GARCES, W y MENDOZA, D. Op. cit., p. 1.

posee las mismas cualidades; por eso es importante tener una referencia de otras partes, para poder percibir lo que otros pueblos manifiestan y lo que piensan.

Es importante hacer una pequeña comparación para hallar similitudes y deferencias que induzcan a complementar y a comprender mejor la situación, para deducir sobre el personaje que a continuación narran:

Esta leyenda la contaba mi mamita, que por aquí sabía salir de espanto una vieja vestida de negro, con un pañolón negro de flecos largos con los que lleva o acarrea a los borrachos; se les presentaba a los borrachos en forma de una mujer muy bonita al principio y después que ellos la seguían, se iba creciendo, se hacía más grande y les mostraba su verdadera cara de espíritu malo con un rostro cadavérico, con los huecos de los ojos y unas muelas o dientes que le llegaban hasta el cuello y los llevaba por el aire hasta el cementerio, los metía en una bóveda vacía o a alguna zanja donde los manosea o los golpea y los dejaba enfermos, como entundados o desmentizados y tenían que ser curados por un buen yerbatero.<sup>54</sup>

La señora Teresa Montero, habitante de la localidad de San Lorenzo, añade acerca de la Viuda el siguiente comentario:

Hace unos pocos años se volvió a oír la conversa de que apareció otra vez, aquí en San Lorenzo, la Viuda. Otro caso que me hizo creer que existía esta Viuda fue lo que me contó don David Realpe, un hombre muy serio y respetado; contaba que una vez se le apareció una mujer bonita y se metía adelante del camino, que él iba para su casa que quedaba un poco cerca del cementerio; allí todavía vive Rosa, una hija de él, que ya murió hace mucho tiempo, y como era una persona guapa se fue siguiéndola hasta el cementerio; cuando estuvo cerca de la puerta de hierro, él sacó un revólver que siempre cargaba y cuando le iba a disparar, esta mujer de negro se pasó la puerta sin abrirla, entonces el señor se asustó y se regresó a su casa sano y bueno, se le había quitado la borrachera, y así hay cosas que la gente cuenta. La Viuda es enamorada de los borrachos y de los músicos porque anda buscando, en la cara de los que andan en la calle en altas hora de la noche, el rostro de su esposo que se murió y ella no pudo dejarlo bien morir sino que siguió llorando y buscándolo, en la calle, en el monte, descuidando a sus hijos y por eso el duende la convirtió en espanto de la muerte.<sup>55</sup>

Los habitantes de La Florida piensan que este personaje se aparece con el fin de corregir a las personas que les gusta tomar en exceso y les hace pasar el susto para que les quede una lección en la vida; por eso muchos aseguran no volver a tomar, después de la experiencia que tuvieron con la aparición de esta mujer.

Una vez que se han expresado los relatos anteriores, se pasa a conocer a la Vieja o Llorona.

---

<sup>54</sup> REVISTA DEL INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES. Mopa-mopa, N° 17. (Pasto, 2006), p.12.

<sup>55</sup> Ibid., p. 113.

- **La Vieja o Llorona**

Cuenta la gente del municipio de La Florida que la Vieja es una mujer de negro, grande, y cuando se le aparece a una persona se va creciendo cada vez más y tiene unos senos muy grandes que le alcanzan en la espalda, cuando se los echa para atrás. Esta mujer habita las montañas, las cuevas, se esconde en las casas viejas y abandonadas, los sitios oscuros; se la distingue de los demás espíritus porque durante la noche se aparece a algunas personas o simplemente produce un llanto que estremece a cualquiera, lo cual, dicen, si su llanto se lo escucha lejos es porque está cerca de la casa o la persona, y viceversa, si el llanto se lo escucha cerca es porque el espíritu está lejos del lugar.

Dentro de la cosmovisión de La Florida, a esta mujer unos la llaman Vieja, otros le dicen la Llorona; le dan este calificativo porque se la pasa llorando y su llanto se debe al recuerdo que le trae su hijo, que perdió en el río, por eso ella baja de la montaña en busca de su hijo a merodear en las aguas.

Las investigaciones que se hicieron de estos relatos de la Vieja se registran por medio de comentarios y narraciones en las cuales es un espíritu de los tantos que se conocen en la comunidad floridana; sus historias varían de acuerdo al tiempo y al espacio.

Una versión sobre la Vieja es la narración hecha por la señora Marina Ayala que dice:

Como de costumbre, tenía que madrugar a las cinco de la mañana a sacar leche a la finca de don Héctor Ramos, que en algunas ocasiones me acompañaba mi hermana Sista; un día, bajando por los potreros de don Leoncio Portilla, allí como hay una casa vieja de doña Umbelina Ramos, cuando yo miré a una señora de negro, grandota, inmediatamente se me pararon los pelos, pero yo no le dije nada a mi hermana pensando de que ella también la había visto; cuando llegamos al plan de las señoras Villarreal, le pregunté que si había visto a la Vieja y ella me dijo que no vio nada; esto de los espíritus solo los ve el que es de verlos.<sup>56</sup>

Dentro de la creencia que se tiene, se dice que a este espíritu no se le debe rezar oraciones, ni rosarios, porque este ser en la otra vida fue un ángel que fue arrojado del cielo a la tierra para que pagara por sus culpas, entonces, cuando uno reza, ella se burla; para que se aleje, se dicen palabras groseras, como putearla, o lo siguiente: “ángel desventurado, sin consuelo, ¿por qué no cantas hoy lo que cantabas en el cielo?”. Entonces, cuando la Vieja escucha estas palabras, se siente mal y se logra ahuyentarla y hacerla desaparecer del lugar.

Esta es otra versión sobre la Vieja, que narra un habitante de Quebrada Honda, que comenta acerca de este espíritu:

---

<sup>56</sup> Marina Ayala, 65 años, Municipio de La Florida, vereda El Barranco, 2009.

Una vez, un seis de enero, lo fuimos a traer a mi papá a Rosa Pamba y miramos a la Vieja parada en un poste que había donde doña Rosario, ella lo cogió a mi papá y lo arrimó al bordo y se lo quería llevar, pero como nosotros éramos niños, llorábamos y lo jalábamos a mi papá y no lo dejábamos, mirábamos a la Vieja y tenía unas muelas largas y unos senos grandotes; estaba vestida como una señora de negro y nos dio mucho miedo, y venía un viento muy frío y se lo llevaba y nosotros lo jalábamos y no lo dejábamos llevar; llore; como pudimos, lo llevamos a la casa y él se devolvía; como él venía borracho, lo trajimos nuevamente a la casa.

Para un hombre poder desterrar a la Vieja, se muestran los genitales y se le dice que se va a embarazar y ella se va llorando.<sup>57</sup>

Lo que narran los habitantes de La Florida, como experiencia de vida, acerca de estos aparecidos, es una evidencia que para unos puede ser verídica y para otros un simple comentario, pero, independientemente de lo que piensen los demás, las personas que han mirado guardan en su memoria este tipo de experiencias y las depositan en los herederos de su confianza.

Así, este es el relato que aporta la señora Rosario Guerrero, y dice:

Hace unos cincuenta años miraron una señora pequeñita, como cogiendo algo; era una tarde nublada; de cinco a seis de la tarde la Vieja se crió y se crió, se hacía cada vez más grande; nosotros, con mi hermana Carmen, éramos niñas, muertas del miedo casi llorando y con el cabello erizado, la miramos como a veinte metros, pero se iba alejando y se echó las tetazas para atrás. El caballo que llevábamos resopló y nos fuimos con mucho miedo, llegamos a la casa enfermas, nos dio mal viento y dolor de cabeza, decaimiento y mucho miedo, pero mi papá nos hizo curar y quedamos bien.<sup>58</sup>

Además de considerar a estos aparecidos como seres del otro mundo, la gente campesina utiliza estas expresiones para atemorizar a los niños cuando molestan o se portan mal; les dicen: si sigues llorando se aparece la Vieja, o el duende; entonces el niño, así no haya visto nunca nada, por muy pequeño que sea ya tiene esa concepción de la Vieja o de los aparecidos, porque ese es el lenguaje que frecuentemente se maneja en lo rural; estas expresiones sirven para manejar normas de conducta en los pequeños, y el niño las considera verídicas porque frecuentemente escucha este tipo de comentarios por personas de la familia o por personas que vienen de afuera.

Estos eran los comentarios que hacía la gente de antes cuando trabajaba en Los Yungas, acerca de la Vieja, y que el señor Fabio Ramos los da a conocer:

En El Yunga había un espíritu que le decían la Vieja, que dizque cuando estaban los trabajadores durmiendo en los ranchos, se la escuchaba pegar unos alaridos que daba miedo; se supone que bajaba al río; como en estos lugares no habían casas, solo ranchos en medio de los cafetales y platanales que solo eran ocupados por una semana o quince días,

---

<sup>57</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 8.

<sup>58</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 19 -20.

mientras trabajaban, luego dejaban cerrando y salían cada quien a sus casas, entonces ella aprovechaba la soledad para ir a comer ceniza, que quedaba en las tulpas.<sup>59</sup>

Además, este mismo relato se lo encuentra en Pasto, y lo llaman *La Turumama*, según la creencia de los campesinos y aldeanos de la región de Pasto; representa a una vieja arrugada, muy llorona, fea como el demonio y los senos tan alargados que tiene que cargarlos sobre sus hombros.

Este es el relato que se conoce por Javier Ocampo López:

Es una leyenda campesina que habla de una joven que se sentó en un peñasco, y cuando allí descansaba y miraba el paisaje, apareció el Arco Iris y la dejó embarazada. A los nueve meses tuvo dolores muy fuertes como si se le desgarraran las entrañas, cuando iba a dar a luz se fue para la montaña y se sentó en la orilla de un río. Su parto fue muy doloroso, que pujaba y gritaba intensamente.

Cuando tuvo al bebé se desmayó, y como no contó con suerte, el niño se le aflojó de sus manos y se cayó al río que se lo llevó en su caudal. Cuando se recobro del parto clamó desesperadamente por su hijo, y desde entonces la Turumama empezó a buscar a su hijo por todos los ríos, riachuelos, montes y caminos.

Este fue el motivo para que la Turumama buscara el niño por todas partes con sus lloros quejumbrosos; después de lo que le ocurrió, su cuerpo y sus manos se tornaron muy flacos y su cabello una completa maraña, sus senos se alargaron, por eso para poder caminar tiene que echarlos para atrás, pero ellos se vuelven a caer. Su cara embarrada de ceniza.

Cuando en sus visitas encuentra un fogón, se lleva a la boca los carbones encendidos, que son su aliento. Así descansa para continuar en la búsqueda eterna, en la interminable llamada del hijo que se llevó el río.<sup>60</sup>

A continuación se tiene otro relato de la Llorona, que nos ayuda a informar sobre el imaginario que la gente de Arauca tiene acerca de este personaje, en los Llanos, donde es uno de los más tradicionales:

La leyenda relata la historia de una mujer que mató a su hijo porque lloraba mucho, la razón del llanto del niño no era otra cosa sino una enfermedad que le aquejaba. Entonces, al suceder este hecho criminal, el marido le echó una maldición diciéndole que sería condenada a andar por todos los Llanos con el hijo a cuestas y llorando su destino; de allí que la mujer, atribulada por el pecado cometido y angustiada por la condena, se suicidó, pero quedó su alma en pena y desandando por todos los rincones del Llano.

La presencia de este espanto se detecta por espeluznantes llantos que generalmente se oyen en épocas de Semana Santa, sobre todo donde hay niños llorando.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Fabio Ramos.

<sup>60</sup> OCAMPO LOPEZ, Javier. Leyendas populares colombianas. Bogotá: Plaza & Janés, 1996, p. 1.

<sup>61</sup> MITOS Y LEYENDAS DE ARAUCA, en: biblioteca virtual. www.sinic.gou.col.

La creencia dice que no es conveniente rezarle porque, si no, no se aleja; las generaciones antiguas aseguran haberla escuchado.

Se ha dicho que muchas personas solían oír-la con mucha frecuencia en los caseríos, cementerios y lugares solitarios, siempre en horas de la noche; casi nunca aparece visible a los humanos. El comentario de la gente es que cuando los perros aúllan en la oscuridad de la noche, la Llorona anda rondando.

Sin embargo, mírese otra apreciación, que tienen los habitantes de Guaitarilla, con respecto a este ser; ellos la llaman Vieja del monte:

Y en cuanto a este ser mítico de la Vieja, don Salomón Solarte, viejo poblador de Guaitarilla, nos habla de la vieja del monte, y en su modo de descripción una mujer bestial, de largo cabello, como si fuera clines, ojos saltones, ceja pronunciada, boca y quijada sobresalientes y mentones y mejillas con un sinnúmero de arrugas, flaca hasta el extremo, y sus “tetas” alargadas desproporcionadas, que para facilitar su movimiento echaba sobre los hombros sin mayor escrúpulo.

Entre dormido y despierto, al ver dicho fenómeno infernal asomarse, cuenta don Salomón, que salió huyendo al monte con tan mala suerte que cayó en un zanjón donde un palo pinchó su pupila al encontrar a los carreteros dormidos, con cierto sigilo se acercaba a uno de ellos, al más gordito, se le recostaba encima sobre su cuerpo cortándole la respiración y una vez dormido estiraba su hocico y con su lengua puntiaguda perforaba su pecho llegando al corazón y chupaba su sangre, hasta dejarlo muerto.

Otros carreteros, compañeros del viejo cuentero, como Pachito, el Norca Portilla, confirmaron los hechos y dicen que la vieja ataca también en la Guayacana, La Espriella y Candelillas, indicando que muchos obreros perdieron sus piernas por fracturas al salir huyendo del espanto y caer entre abismos quedando inválidos o muertos o ahogados entre caños apretados de caimanes y devorados por las boas. Nos inventamos entonces dejar un centinela que esté asechando a la vieja y avise con tiempo para huir en caso de su ataque.

En su historia colectiva, cuenta don Pacho, descubrimos que dejando una lámpara de querosén encendida se ahuyentaba la maligna. La llegada de la petromas fue una bendición, pues con la luz fuerte y blanca se salvaron muchas vidas, pues la vieja no atacaba donde había luz.

Un colega tuquerreño, del barrio la reconstrucción, que trabajó con los carreteros, dice que la vio morir chamuscada; cuando trepaba en un árbol, la pillaron los obreros, quienes, de una y sin pensarlo, rociaron de querosén los matorrales del entorno y prendieron candela al lugar formándose una inmensa hoguera donde, por ser de día y encandilada, la vieja del monte no pudo huir del fuego y sólo se escucharon sus quejidos y lamentos, maldiciones y gritos desesperados de una agonía que nunca se soñó.

Se dice que los carreteros invocaron como su protectora a la Virgen de Atocha, a la vez patrona de los mineros, que intercede y los protege y que, en todo caso de abrir carreteras y caminos veredales, es mejor llevar un escapulario, pues no se sabe si la vieja realmente murió en aquella hoguera o por sus poderes extraños cambió su cuerpo en figuras indescriptibles que danzaron como humanas figuras ya de azul, ya de rojo o de amarillo o

de negro humo, como la describen otros parroquianos que la vieron en Piedrancha y Altaquer, indicando que sólo se transformó en otro espanto, del que piden a Dios no los deje más volverse a encontrar.<sup>62</sup>

Después de tener una idea sobre la Llorona, se pasa a idealizar al diablo; esta figura es común en los seres humanos de Colombia y del mundo entero, pero, sin embargo, cabe la oportunidad de dirigirse por una creencia, de las muchas que ya se posee acerca de este personaje o que, por curiosidad, se quiera ampliar la información.

Fig. 14. Foto. Cuadro de la muerte, que representa la presencia del Diablo.



- **El diablo**

Este personaje se conoce por varios nombres, como Satanás, Beruñas, Lucifer, Luzbel; en el léxico vulgar le dicen cuco, santo cachón, entre otros; la gente lo pinta como un hombre feo con nariz aguileña, con cachos y cola, y viste de negro y usa una capa, tiene espuelas como gallo en los pies, con dientes grandes y colmillitos; lleva consigo un tridente, con el que atormenta a sus víctimas, y se transporta en mula.

El diablo suele utilizar este animal porque es maldito por Dios, ya que cuando el niño Jesús nació en el portal de Belén, en el establo, la mula se le comió las pajas, mientras

---

<sup>62</sup> CERÓN A., Braulio Bernardo. Op. cit., p. 4 - 5.

que el buey, con su aliento, abrigó al recién nacido, siendo así bendecido por Dios y mejor le fue a la raposa o chucha, porque ella, a la Santísima Virgen, le llevó a regalar una gallina para su dieta; en agradecimiento por este gesto, la Virgen la premió haciéndola concebir sus hijos sin dolor; por eso, en este animalito, sus críos se conciben durante el periodo de gestación dentro de la bolsa y ahí se amamantan, se desarrollan y se cargan durante el tiempo de lactancia, hasta que sus pequeños se pueden defender solos.

Por eso la mula no es muy apetecida por las personas; siempre se la considera como el animal malo y, como anteriormente se expone, la asocian en el tiempo Santo con las mujeres que se meten con los curas.

Por eso los antiguos, muy temerosos de sus actos, confían a Dios sus debilidades y atacan a este maligno con el Santo Rosario, para evitar la presencia y los malos pensamientos que conduzcan a debilitar su alma para evitar caer en tentación de todo mal y peligro; antes de ser las víctimas de este ser infernal, se tiene la concepción de que proviene del reino de los cielos, que fue ángel y, por la envidia que le tenía a Dios, Él lo castigo y lo mandó para los infiernos; entonces empieza a actuar de mala fe, y su sed de venganza es conquistar almas, para que se condenen.

Por doquier, el miedo que infunde este ser contempla la posibilidad de creer en su existencia; como características especiales, se lo identifica por el olor a azufre, los ojos que relucen como dos candelabros en la oscuridad y también que tiene una paila hirviendo; además, su amiga confidente es la serpiente; se lo asocia con este personaje como símbolo del demonio; el encuentro de este animal produce un escalofrío, de tal magnitud, que pone a temblar. Sus gustos aparecen por las fiestas, la rumba y la parranda y, sobre todo, se ve reflejado en las personas avaras y de mala fe.

Los antiguos suelen decir que, en los tiempos de antes, mencionar al diablo era delito porque inmediatamente se aparecía y se llevaba a la gente, porque decían que el diablo andaba suelto; sus escogidos mataban, robaban, engañaban a las personas inocentes, cometían adulterios, los que se dedicaban a la magia negra y a la brujería. Se cree que estas personas entregaban su alma al diablo y, a su muerte, se iban derechito a los infiernos.

Después de tener los primeros indicios sobre el diablo, se expresan las narraciones sobre su aparición; interviene aquí el señor Claudio de la Portilla con la historia que fue transmitida por el señor difunto Franco Guerrero:

Una vez pasa pues que, en una vereda, que llama Cacique bajo, a esa gente le gustaba pues hacer bailes de cada ocho, todos los sábados; bueno, cuando dizque dijo el diablo, un día de estos le voy hacer una visita a esa casa porque ahí sí que toman mucho trago, bailan, beben y enamoran, les voy a caer de sorpresa, el día que menos piensen les voy a llegar allá;

entonces, él se montó en la mula y se fue a la fiesta y cerca de llegar encontró a un señor y paró la mula y le preguntó: ¿para dónde va, señor; yo voy a la fiesta; suba, yo también voy para allá; si gusta, suba, si gusta y si no tampoco no te llevo; el señor se subió en la mula y siguió el camino; en esas le preguntó a su acompañante: ¿ya vamos a llegar?; sí señor, contestó el compañero de viaje; el diablo dizque le dijo: a mi no me gusta que me diga señor; dígame don, por favor; avanzaron unos cuantos pasos y preguntó por segunda vez: ¿ya vamos a llegar; sí señor, bájate, entonces yo no te llevo porque a mí no me gusta que me digan señor, bájate; ah, bueno, yo también puedo caminar, y la mula se fue tralas, tralas, tralas; cuando estaban en la fiesta y escuchó la música que sonaba, tun, tun, tun, dizque dijo: está bueno, para, ya voy; cuando llegó, se bajó de la mula y la amarró en un pilar de esos, en un filo; cuando, tras, salió una señorita y miró un joven bien parado y bien arreglado, que 'zque dijo: siga, señor, pensó que el señor era bien decente, bien acomodado, con buena corbata; siguió la fiesta, entonces que 'zque siguió bailando con una señorita; dizque dijo: aquí hay hartos niños, ¿por qué no me hacen un favor a esos niños, me los sacan a todos de esta casa, a mí no me gustan los niños, entonces que 'zque siguió bailando con una señorita; dizque dijo: aquí hay hartos niños, ¿por qué no me hacen un favor; a esos niños me los sacan a todos de esta casa, a mí no me gustan los niños; entonces un niño de ellos que 'zque dijo: ¿por qué será que ese señor nos quiere sacar?, y plun, se metió debajo de la cama, y siguieron bailando otra vez; cuando el diablo bailaba por ahí cerca de los niños, le estorbaba y él que 'zque decía: algo me estorba por aquí; siguió bailando, estaba para cargárselos a todos, cuando un niño que 'zque dijo: mamá, ese hombre que baila con mi tía tiene unas espuelas y cuando baila echa candela y tiene unos cachos y a mi tía le pega con la cola y la abraza con unas ñotas, ese es el diablo, qué hombre tan feo; a esas horas echaron a rezar santus deus, santus porte, a esas horas salió y se fue; cuando, más allá abajo había pegado un estallido y esa casa había temblado y había hecho un viento que ya estaba que se los llevaba, y que 'zque dijo: que agradezcan a esos niños que habían ahí y si no allá a donde estoy yo, allá me los hubiera llevado.<sup>63</sup>

El bien y el mal son dos factores que retribuyen a la vida del hombre; por lo tanto, el bien se encamina por Dios y el mal por el diablo; son dos fuerzas contrarias que luchan por las almas y, de acuerdo a los actos de los seres humanos, pueden ser premiados o castigados; del castigo que se recibe por hacer pactos con el diablo, la condena a no descansar en paz después de la muerte. La codicia, como una forma de recaudar bienes, y las malas formas de conseguir dinero, como la usura o estafa, son la escala para la condenación del alma, mientras que Dios se encarga de premiar a las personas buenas y de buen corazón y les retribuye llevándolas al cielo para que su alma disfrute de los bienes celestiales, junto con los ángeles y María, la madre de Dios.

Para pasar al siguiente relato, se pone a consideración que es el mismo que se cuenta anteriormente, pero que varía en la forma de contar; además, lo titulan el baile de las Patricias; su nombre se debe a una de las muchachas que mencionan dentro del relato, sin embargo hace referencia al mismo cuadro del diablo.

Con esta historia se cimentan las creencias que se tienen sobre el diablo; se lo conoce por la Profesora Aura Libia Gómez:

---

<sup>63</sup> Claudio de la Portilla, 40 años, municipio de La Florida, vereda El Barranco.

Cuentan que había un señor, en la vereda de Cacique Bajo, en un lugar llamado Palo Zumbo, vivía el señor, del cual no se recuerda el nombre; tenía dos hijas bien bonitas llamadas Patricia y María, parranderas y enamoradas, a pesar de esto bien católicas, porque siempre alumbraban a los cuadros de los santos con veladoras; cuando llegaban los fines de semana o festivos, arrinconaban los cuadros de los santos y a bailar y a tomar; el señor papá de las muchachas dizque decía: mis hijas, la una toca el piano y la otra el arpa.

Un día sábado estaban todos los invitados reunidos bailando; como había llegado un joven muy elegante, montado en una mula, al patio de la casa, el señor dueño de la casa salió a recibirlo junto con sus dos hijas, diciéndole: señor, apiese de la mula y siga; entonces, dizque les respondió el joven: a mi no me digan señor, tratémos de tú y de vos y si quieren que yo entre lo hago con una condición: que saquen a todos los niños de allí dentro; así se hizo, sacaron a todos los niños, el joven sacó a bailar a Patricia y no dejaba de bailar con ella y cuando bailaba dizque decía: jopo, joropo, ahora sí que vamos andando y vamos bailando, porque cada vuelta que daba bailando también se la hacía dar a la casa y todos los que estaban ahí, pues las intenciones de él era llevarlos por el derrumbo abajo y, antes de que esto sucediera, el niño que se quedó dentro le decía al abuelo: el hombre que baila con Patricia tiene cachos y espuelas de gallo, una pata de gallo y otra de puerco, pero el abuelo ya de edad no le escuchaba; el niño insistía. El abuelo como que escuchó algo, como cachos, espuelas, entonces dijo: es el diablo, sanctus fortus, y el diablo desapareció al instante haciendo un fuerte estallido y Patricia quedó desmayada; había dejado la casa volteada. De ahí en adelante, la familia cambió su mal vivir.<sup>64</sup>

También el diablo se relaciona con los sitios oscuros, como las discotecas y parrandas; pero no es que el baile sea malo, sino depende de las intenciones que tengan las personas que frecuentan estos sitios, o el daño moral que puedan causar a las personas, o, en su defecto, cuando el sitio es muy extravagante y las personas que asisten son de la vida alegre, que no les importa la moral y se pierde el respeto por los demás.

Al respecto de este ser sobrenatural, es posible acercarse a la concepción que tienen los habitantes de Sácateo y que quieren dar a conocer su relato:

Esta leyenda surge de la comunidad de Sácateo; en un antro que se encontraba junto al parque, en un viernes Santo por el año 1990, las personas que se encontraban allí cuentan que ese día se encontraba mucha gente. Eran aproximadamente las seis de la tarde cuando una pareja se encontraba bailando en el centro de la pista; la muchacha era muy hermosa y a su acompañante solo se le podía ver una mirada brillante; de pronto esa música lenta, que se encontraba, comenzó a ser algo extravagante y la pareja comenzó a elevarse del mismo modo, que todos quedaron impactados, pero lo raro es que nadie podía moverse, ni hablar ni apartar la vista de esa pareja; por lo mismo, todos sintieron un gran miedo ya que el joven tenía como pies una pata de gallo. Todos sentían miedo; de repente se escuchó la voz de una joven rezando el ave María y de ese entonces todos comenzaron a rezar y pudieron moverse; en ese momento, la muchacha cayó al suelo muerta.

Se escuchó un gran trueno en la pared de donde se encontraban y todos salieron corriendo; al muchacho lo perseguían unos policías, él iba en una camioneta negra y cada que lo

---

<sup>64</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 36.

acorralaban se escuchaba una risa burlona y desaparecía; al llegar a un panteón, ahí desapareció esa camioneta.

Se dice que la muchacha está enterrada en ese panteón y que su acompañante era el Diablo; al día siguiente, varios sacerdotes salieron a bendecir las calles, aunque supuestamente ese trueno que se escuchó en el rincón de la pared, ahí fue en donde el dueño de este antro encontró dinero, pero, por lo mismo que era el diablo, le hizo anotar en su lista a toda su familia para poder quedarse con ese dinero.

Cada vez que ese señor intenta entrar en una Iglesia se oye el espantoso chillido de un bebé; él tenía una hija y quiso celebrarle sus 15 años junto a media misa; la joven desapareció, se oía una voz burlona, todo se oscureció, al poco rato regresó, la joven aún olía a azufre. Este señor ahora tiene muchos negocios y comercios, pero toda su familia tiene prohibido todo lo que tenga que ver con la Religión católica.<sup>65</sup>

Para culminar con la intervención del diablo, se da a conocer a los espíritus. Sin embargo, estos seres sobrenaturales, los más comunes durante la historia, han logrado tener un reconocimiento especial, la misma gente se ha encargado de postular sus nombres, para poderlos diferenciar de los demás, mientras a otros simplemente se los conoce de espíritus porque no se ha podido definir sus intenciones, ni su forma específica que lo ayude a crear características semejantes.

Entonces, a grandes rasgos, se conoce a estos seres, que han catalogado como espíritus.

- **El espíritu**

Son muchas las versiones que se conocen sobre este personaje, que aparece momentáneamente, en forma visible o invisible en cualquier hora de la noche o el día, pero usualmente se tiene la concepción de que no se debe andar a medianoche, tipo doce de la noche, doce del día, seis de la tarde o seis de la mañana porque se considera que es *mala hora*, lo que significa o anuncia que los espíritus a esta hora salen y se aparecen con facilidad y, por ende, se adquiere mal aire; así no se haya mirado nada, el hecho de transitar un lugar pesado o solitario puede ser la causa de la enfermedad que le pega el espíritu.

Para prevenir estos males, la gente acostumbra, cuando sale de su casa en horas de la noche, cargar una rama de ruda, o prender un cigarrillo, espolvorearse aguardiente para ahuyentar las malas energías que se recogen en el camino a causa de los espíritus, o simplemente llegar y limpiarse con un tizón, porque la candela es bendita y ayuda a retirar los males.

En un relato, el señor Milton Portilla señala:

---

<sup>65</sup> Leyendas urbanas: la joven y el diablo. de: biblioteca virtual, en: [www. ciencias-ocultas.com](http://www.ciencias-ocultas.com), p. 1.

Yo venía de Puerto Asís manejando un camión solito y fume cigarrillo, cuando en un punto que se llama Murallas, allí yo me bajé a echar agua solito y me daba un poquito de miedo; luego me subí al carro y en un minuto me pusieron como en cinco kilómetros al otro lado, me llevaron volando con todo carro y todo; cuando llegué allá, me dio qué miedo, yo me asusté, entonces me quedé durmiendo frente a una casita; era un espíritu que me venía persiguiendo.<sup>66</sup>

Los espíritus también se dice que son almas del otro mundo y, cuando han dejado algún entierro, no descansan en paz y ese espíritu desde el más allá viene a cuidar el entierro y por eso algunas personas lo han visto merodear en algunos lugares, como potreros, huertos o casas viejas; cuando esto pasa, se dice que en el lugar hay una guaca y que el espíritu se hace ver o, en sueños, regala el entierro para descansar en paz.

Así, en el relato que cuenta un habitante de la vereda de Panchindo, que conoce la profesora Aura Libia Gómez, se hace conocer la presencia de un espíritu:

Sucedió hace mucho tiempo atrás, mi papacito Segundo tenía una finca en el sitio llamado Wuilque, donde había una casa. Todos los veranos íbamos a pasar las vacaciones las distintas familias, se hacían bailes y comidas.

El último verano fuimos todos, mis hermanos con sus familias y un sirviente llamado Aurelio. Un día viernes llegamos en las horas de la noche; como era costumbre, rezamos el santo rosario y nos acostamos; después de un rato pon, pon, pon, sentimos tres golpes en la puerta, salieron a mirar y nadie. Al otro día lo mismo, después de rezar y apagar las velas llegó a golpear; como no se hacía caso zumbaban la puerta fuerte, que caía tierra del soberado; todos asustados decíamos: Virgen Santísima, protégenos; mi papacito echaba la cruz y agua bendita y dejaron de golpear; se colocó el cuadro del Arcángel San Miguel afuera y adentro de la puerta, donde golpeaban y seguían golpeando. Al día siguiente, cuando llegaba la noche, nos sentábamos en la banca que estaba afuera y hablábamos de todo, pero no se quería entrar por temor y miedo; papacito nos llamaba a rezar; cuando estábamos rezando llegó a golpear con más fuerza, entonces Clemencia y Gloria salieron a ver qué pasaba y fueron a dar la vuelta a la casa y no miraron a nadie; luego mi papacito y mis hermanos fueron al gallinero y tampoco miraron nada.

En el día, a las horas de la comida se hablaba de lo que estaba pasando y se decía que tal vez era el duende, que Aurelio estaba enduendado porque tenía la costumbre de quedarse dormido en la chorrera cuando se lo mandaba a traer leña. Al otro día decidimos colocar ceniza al pie de la puerta y los lados para mirar las pisadas; amaneció y nada, no había rastro alguno; las vacaciones se volvieron una pesadilla, mis hermanos ese día llegaron con pistolas, se pensó que eran enemigos políticos de mi papacito, porque en Santa Bárbara en esos días mataron a dos señores conservadores.

Aquella noche, como ya estábamos sicociados ya se sabía a la hora que iba a llegar porque los chumbos hacían un chillido raro, lo mismo las gallinas. Eduardo sacó la pistola, quiso disparar a la puerta pero el revólver se atascó y no le funcionó, cogió otra pistola y nada y decía qué diablos pasa aquí, cogió uno de los revólveres y se vino un poco donde estábamos; Aurelio, haciéndole un hueco, como había una canasta de huevos colgados

---

<sup>66</sup> Milton Portilla.

encima de ellos, les cayó en la cabeza. Al día siguiente se mandó a todos los niños al pueblo con Aurelio, porque se pensaba que el duende quería llevarse a uno de ellos. Llegó la noche y seguían los golpes. A veces se sentía que llegaba galopeando en un caballo, se bajaba y golpeaba. Como los familiares se turnaban, esa noche llegó un cuñado diciendo: ahora sí llegó quien manda, a mi sí no me van acobardar; rezamos el rosario, nos acostamos y apagamos las velas, cuando al momento don Segundo: prenda la vela que me mata, me mata, está changado en mi pescuezo, me ahorca; cuando lo fuimos a ver, mi cuñado decía: esto no es de esta vida, es de la otra, ¿cómo es que ustedes aguantan aquí? Mañana mismo me voy.

Llevamos nueve días, llegó tía Blanca Santacruz con el señor Diógenes; ya se habían enterado de lo que estaba ocurriendo y nos venían a llevar; nos convencieron de viajar al puerto; llegó también la señora Pastora, a quien le pedimos que cuidara la casa sin comentarle nada de lo que estaba ocurriendo, la cual aceptó. Al otro día, como se tenía vacas de leche, fuimos a ordeñar y la saludamos a la señora Pastora, le preguntamos si no había escuchado algo en la noche; nos dijo que no. En el tiempo que estuvo allá, nadie fue a golpear.

Pasaron unos días, mi papacito fue a traer un señor del Rodeo, quien vivía muy mal porque era una familia demasiado pobre y les dijo que fueran a vivir en la casa del Wuilque. Un día el señor se puso a picar o apalear la huerta y se encontró con una piedra plancha, no muy grande; cuando la hizo a un lado, se halló una guaca; fuimos a ver, en verdad encontramos los pedazos de una olla, que la había quebrado. Nosotros sacamos la conclusión de que quien nos había golpeado la puerta pudo ser una almita o espíritu bueno que venía a avisarnos sobre la existencia de la guaca, pero como nadie de nosotros se atrevió hablar con el espíritu, porque no sabíamos cómo era el método para comunicarse con el espíritu. Cuando el padre Arévalo se enteró de lo que nos había pasado, le contamos todo y nos regañó por no avisarle, pues él hubiera ido a comunicarse con el espíritu poniéndose un Cristo de acero en la boca, diciendo la siguiente frase: de parte de Dios todopoderoso, ¿qué necesitas? Si era una alma buena hablaba, de lo contrario no. Eso fue todo lo que pasó y jamás regresamos a la casa de la finca en que temperábamos.<sup>67</sup>

Estos personajes aparecen algunas veces para anunciar o predecir algo, como en el caso de las guacas, como una forma que la gente utiliza para interpretar sucesos asociados a los entierros o a las adversidades de la vida; sin embargo, la gente teme la aparición de estos sujetos porque no dejan de ser espantos que se merecen respeto por su forma de actuar. El principal agente de estos seres es las malas energías que transmiten en el aire que, sin darse cuenta se penetran en el cuerpo del ser humano, le causan escalofrío y fuertes dolores de cabeza y otros malestares que, si no se detectan a tiempo, hasta la muerte pueden causar.

En esta cultura llena de misterio y fantasía, se pueden pintar hallazgos y encuentros de aparecidos, como los espíritus que se encuentran latentes por los lares de La Florida; pues así lo relata Manuel de la Portilla:

---

<sup>67</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op, cit., p. 2 - 4.

Cuando era niño, por estos sectores abundaba la granadilla; entonces me propuse cosechar las frutas para llevarlas a vender a Nariño el día domingo; tenía que madrugar porque los carros salían bien temprano, a las cinco y media de la mañana; entonces, con una canasta de granadillas me dirigía al mercado de Nariño con la ilusión de que iba a coger plata; cuando bajaba de mi casa, miré unas ramas que se movían; entonces, cuando volví a ver miré un muñeco blanco, que era el que batía las ramas; inmediatamente empecé a correr sin importar que las granadillas salpicaban de la canasta y cuando llegué al otro lado, a la carretera, me fui a donde don Mesías, que tenía un bombillo prendido, hasta que salió el carro y viajé sin granadillas porque las había perdido en el camino, de tanto correr; cuando regresé a casa comenté lo sucedido y el tío Máximo dijo que de pronto donde yo miré al muñeco había un entierro. A mi me da mucho miedo de los espíritus porque una cosa es contar y otra verlos.<sup>68</sup>

En cuanto a los espíritus, mírese otra imagen, que la cuenta la señora Socorro Jaramillo:

En el campo se acostumbra a tener el baño fuera de la casa; entonces, hace muchos años, en una ocasión yo me dirigía al baño a eso de las siete de la noche, cuando miré que en la entrada de la casa venía un hombre de entero blanco, que lo cubría como una sábana desde la cabeza hasta los pies; entonces, a mi me dio mucho miedo, yo me entré corriendo; y al mismo tiempo pegué un grito diciendo cierren esa puerta; entonces, como todos estaban en el dormitorio reunidos, preguntaron qué era lo que me había ocurrido; en seguida, les comenté acerca de lo que había mirado; mi mamá y todos los que estaban reunidos nos pusimos a rezar el Santo Rosario, porque cómo sería el grito que todos se pusieron tenebrosos e igual que yo sentían miedo, y siempre que se tenía que salir afuera en horas de la noche, se prendía una vela, porque en ese tiempo no había luz; después de lo ocurrido, a los pocos días se tuvo noticias de que a mi suegro, que era difunto, habían trasladado sus restos a Cristo Rey; entonces, se llega a la conclusión de que fue el espíritu del suegro al que miré de blanco llegar a la casa y como él en vida fue un hombre bueno por eso el espíritu era blanco.<sup>69</sup>

Desde el punto de vista religioso, existe un *más allá* de esta vida y, por alguna razón, se puede ver a los difuntos; generalmente se asocia a un espíritu con el alma que deambula en un mundo terrenal y según la cosmovisión que se tiene es que dejó tareas pendientes, y por eso frecuenta el lugar. Igualmente, se cree que cuando una persona se muere es necesario cambiar las cosas, mover o quitar todo lo que el difunto dejó para que descansa en paz.

Para terminar con las narraciones de los relatos sobre los espíritus, se va a encontrar el carro de la otra vida; la tradición oral se fortalece con escenarios que hacen un recorrido de personajes con seres del más allá, y, en la medida en que se cuentan las historias, se conoce su forma de vida.

---

<sup>68</sup> Manuel de La Portilla.

<sup>69</sup> Socorro Jaramillo.

- **El carro de la otra vida**

La gente que ha escuchado o ha mirado el carro de la otra vida dice que es un carro grande, similar o igualito a una chiva (carro escalera o camión) que aparece con luces rojas y conduce por la carretera, sin chofer, pero con pasajeros que no se dejan ver la cara, y quien lo ha mirado peligró tener un fuerte mal viento (mal aire) y en el momento del encuentro produce un escalofrío y una sensación de miedo, que los pelos se ponen de punta y al instante produce un fuerte dolor de cabeza y la persona queda impresionada de lo que miró, muchas veces tartamudea para expresar a los demás lo sucedido.

Esta es la experiencia que narra un habitante de la vereda Pescador Bajo, que la da a conocer la profesora Aura Libia Gómez, y con estas palabras dice:

Resulta que yo tenía que viajar a la ciudad de Pasto, cuando la energía se había ido, no tenía reloj ni nada pero el viaje a Pasto era urgente; me levanté, sin saber qué horas eran. Los gallos cantaban como en noche de luna. Esto me sucedió hace dos años; resulta que me fui porque pensé que el carro ya salía, o sea me dirigí hasta donde se cogen los carros; miraba que salía un carro: *¡pero en pura verraca!*, ¿entiende?, salía iluminado con luces rojas, entonces pensé: ¡huy!, casi me deja; cuando yo salí al borde de la carretera y miraba que el carro se acercaba, azotándome un viento frío, entonces traté de orillarme. Cuando yo me alcancé a orillar hacia el bordo, me santigué y miré pasaba frente a mí el carro y miré que se conducía solo, sin chofer, y atrás en las bancas mucha gente, iba, pero todos volteados la cara para el otro costado, entonces, a mí me causó miedo e impresión cuando miré que el carro se conducía solo; no hice más que santiguarme y, como se dice, retirarme del sitio donde quedé. Al instante me cogió un dolor de cabeza, vómito; pero tenía que salir urgente a Pasto. Al rato de estar ahí paralizado, fue llegando la gente que iba a la ciudad y me preguntaron qué me había pasado, por qué estaba así, en esas condiciones, y les conté aquello que me había ocurrido. Total, me había dado mal aire, lo cual me costó mucho para poderme curar.<sup>70</sup>

Según la cosmovisión floridana, se argumenta que el carro de la otra vida sale por la vía a medianoche, o los que han tenido noticias de ello dicen que cuando esperan el carro para transportarse a Pasto, a eso de la una o dos de la mañana, miran un carro que viene a lo lejos con luces y que brama similar a un carro normal, pero que nunca pasa por el lugar de espera; la gente se queda con esa incertidumbre y ligeramente piensan que puede ser, como dicen ellos, *mala hora*, porque lo que ven y escuchan es un carro, por eso lo llaman el carro de la otra vida.

El relato que narra Claudio de la Portilla es otra posibilidad de conocer sobre el carro de la otra vida:

Mi abuelo Francisco Jaramillo siempre madrugaba a coger los carros que salían de Robles a las cuatro de la mañana, para viajar a Pasto a comprar mercado; entonces, él sintió un

---

<sup>70</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 5.

bramido de un carro, dizque dijo ya viene el carro y miró que venía con luces de colores y llegó hasta la casa de los cocos y se desapareció; otro día miró en la misma casa donde desaparece el carro de la otra vida unos monos que se tilingueaban en los palos de coco, sabiendo de que en esta localidad no existen monos; eso le pareció raro.<sup>71</sup>

Los relatos de las personas sirven para cimentar las creencias; su descripción detallada lleva a la búsqueda de significados que facilitan la comprensión y la interpretación de estos acontecimientos, que se han presentado de manera consecutiva durante los años de vida a las personas que transitaban las noches oscuras en busca de un carro para transportarse a las ciudades vecinas.

En el levantamiento de los relatos, se encuentra otra historia del carro de la otra vida, que narra el señor Hernando Pusil, sobre un señor que se fue a tomar a la cantina y en su regreso escuchó que venía el carro; él, afanoso porque lo acerquen hasta su casa, aligera el paso, pero de nada le sirvió porque nunca pasó el carro, solo el ruido, cada vez más intenso, era lo único que lo acompañaba hasta su casa, y en seguida desaparece y lo deja enfermo de mal aire.

En la versión sobre el carro de la otra vida, el señor Hernando Pusil comenta:

Una vez un señor salió con su sobrino y se fueron hacia una cantina; la carretera era retirada, ellos tenían que bajar un camino para llegar hasta allá. Llegaron a la cantina, se pusieron a tomar, transcurrieron unas horas hasta que el sobrino mira el reloj, eran las once y treinta minutos y él le dijo al tío que se fueran a la casa; el señor no le contradijo y se fueron hasta sus casas; iban muy tranquilos saliendo al camino, escucharon que venía un carro, ellos corrieron para que los lleve hasta la casa del sobrino. Al llegar a la carretera no sintieron nada, siguieron caminando nuevamente, sintieron un ruido; ellos empezaron a caminar cada vez más rápido; aquel ruido de este carro era muy intenso. Sentían mucho miedo; al llegar a la casa el tío lo cargó al sobrino ya que, al abrir la puerta, él se desmayó y el ruido del carro desapareció; en ese momento, al sobrino le dio mal viento y pasó mucho tiempo para curarse.<sup>72</sup>

De la cosmogonía sobre las narraciones de La Florida, se puede argumentar y tratar de interpretar este fantasma del carro como una ilusión, porque es la espera de un carro que nunca llega; entonces, se piensa que era un chofer y que murió, debió ser un personaje malo, por eso Dios lo castigó con mandarlo a recorrer las carreteras; este carro fantasma aparece a la medianoche o a la madrugada, tipo una de la mañana, para asustar a los que viajan.

En esta cultura, se cree que los choferes, en algunas ocasiones, actúan de mala fe, son enamorados y mujeriegos, no respetan su hogar y traicionan a la esposa, la cambian por cualquiera que se les cruce en el camino; por eso piensan que lo que se hace en esta vida se paga en la otra.

---

<sup>71</sup> Claudio de la Portilla.

<sup>72</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit, p. 13 - 14.

En este caso, un chofer cuenta sobre el carro de la otra vida, cuando transportaba madera a Tumaco; comenta el señor Milton Portilla acerca del carro de la otra vida:

Yo venía de Tumaco en una ocasión solito, manejando un camión, cuando llegué a un punto llamado Altaquer, cuando de repente miré que venía un carro grande con luces de colores, entonces pensé en darle vía, como esa carretera era angosta, paré en una curva que estaba ancha para que pasara el que venía, y me puse a esperar el carro, a eso de la una de la mañana, pero nunca pasó, y como su llegada tardó, cuando arranqué vi nuevamente otra luz que venía, entonces me orillé y prendí un cigarrillo esperando que llegue el carro, que nunca apareció; entonces, me dio miedo y así llegué al pueblito, ahí había un policía y me pidió el favor de que lo llevara hasta Ricaurte; entonces, yo le comenté describiéndole lo que me pasó, entonces el señor agente me dijo que por qué andaba solito por esa vía; lo que usted miró es el carro de la otra vida.<sup>73</sup>

Ahora dentro del panorama de relatos que los habitantes de La Florida narran se tiene al fantasma, otra de las apariciones.

- **El fantasma**

Las historias fantasmagóricas son antiguas; cada una con un halo de misterio, que las caracteriza. Cada experiencia es diferente, pero siempre atrapante para el oyente. En todos los rincones de la tierra, algunas personas, sin importar clase, sexo, raza o religión, han experimentado fenómenos de apariciones asociadas con seres similares a una persona, animales u objetos que se hacen visibles y desaparecen sin razón alguna, y como estas apariciones no son tan usuales, ni han adquirido características relevantes, la gente simplemente asegura haber visto a un fantasma, por la forma repentina en que aparece, para asustar.

Cuenta una versión, con respecto a las apariciones del fantasma, que:

Un día un joven fue perseguido por un fantasma. Cuenta que se le apareció dicho espanto en la curva de la carretera que conduce a Garcés, del Municipio de La Florida. El fantasma se cayó de bordo a bordo y le cerró el paso; él estaba muy asustado porque era la primera vez que le ocurría esto, sacó un arma de fuego y disparó pero no le funcionó; luego sacó la peñilla y la raspaba en las piedras pero se le quebró; al verse perdido, le tocó correr hacia atrás, ya que había escuchado al abuelo que si le daba la espalda al fantasma, éste lo coge, lo alza de los pies y termina llevándose. Él corría y el fantasma lo seguía. Aunque corrió con mala suerte de tropezarse y caerse; cuando cayó de espaldas al suelo, el espanto se esfumó, dejándolo con dolor de cabeza; después se dirigió a su casa, donde le hicieron unas curaciones y al otro día ya estaba más recuperado.<sup>74</sup>

La oralidad se hace presente en otra narración sobre el fantasma:

---

<sup>73</sup> Milton Portilla.

<sup>74</sup> GÓMEZ G., Aura. Op. cit., p.31- 32.

La historia que a continuación se relata fue en Duarte, que es una vereda hermosa, apacible y de ambiente, su carretera es testigo de las riquezas de los conquistadores españoles. Según las leyendas, son las almas en penas de nuestros antepasados que salen a la carretera en forma de fantasmas. En una ocasión, un día viernes muy misterioso, a las doce de la noche, solo reinaba la oscuridad. Se escuchaban aullar los perros y peleas de gatos; ese día, según Oscar Solarte, bajaba de Tunja a Duarte; en un punto llamado Las Tres Puertas, se apagó el cigarrillo que llevaba encendido, por lo que se sintió que algo lo hizo estremecer de pies a cabeza, y miró un fantasma en forma de hombre muy grande; cuando se fue acercando más, se formó un marrano pintado la cabeza, era en forma de calavera, los ojos eran entre azul, amarillo y rojo; éste se movía rápidamente por el aire, no lo dejaba pasar, lo atacaba y de un momento a otro lo orilló a un lado de la carretera, las piernas se desmadejaron, el animal pasó por encima, supuestamente, él dice que gritaba desesperado, temblaba (supuestamente, dice, casi perdí el conocimiento). Dice que se ha desmayado como por cinco minutos, se sobrepuso y reinició con otros pensamientos y después se levantó, pero con un miedo horrible, y bajó hasta su casa.<sup>75</sup>

Para seguir con las narraciones, se encuentra otro personaje, que es el niño auca; según investigaciones hechas se lo puede determinar así.

- **El niño auca**

Es un niño que llora a medianoche, que se oye y no se ve; se habla de la vida de un infante recién nacido que murió, y que no ha sido bautizado; su llanto de olvido se debe al abandono de sus padres, que no alcanzaron a darle el sacramento del bautismo; el pequeño, con su llanto, implora la luz de su ya casi olvidado bautizo, para solventar, por la diurna luz solar, la oscura noche del auca; en la etimología de la palabra auca, el significado es de salvaje, no civilizado.

En cuanto a este niño auca, un habitante de Chilcal cuenta la historia:

Nos comenta un trabajador del señor Norberto Linares, dueño de un trapiche, que él solía oír llorar un niño pequeño en la noche, a eso de las 10 a 11 de la noche, primero lo escuchaba llorar como a un kilómetro, y entre más pasaba el tiempo, lo sentía más cerca; todos los que trabajaban en este trapiche estaban muy asustados, y, según él dice, que llora cada ocho o quince días, y el que llora es niño auca.<sup>76</sup>

Según creencias, se dice que cuando un niño auca llora, quien lo escucha debe coger agua e ir hasta el lugar de su llanto y bautizarlo diciéndole: yo te bautizo con el nombre de Juan o Juana; entonces, el niño descansa y puede adquirir el sacramento que tanto necesitaba para poder ver la luz y salir de las tinieblas.

Otro relato sobre el niño auca lo narra el señor Claudio de la Portilla:

---

<sup>75</sup> GÓMEZ G., Aura. Op. cit., p. 3.

<sup>76</sup> GÓMEZ G., Aura. Op. cit., p. 4.

Una vez yo estaba en Sibundoy, Putumayo; como trabajaba en un camión, me levanté a las dos de la mañana pensando de que ya tocaba salir de viaje; entonces fui a tocar la puerta de mi patrón, entonces él salió y dijo: ándate a dormir a la cabina hasta que sean las cuatro de la mañana, yo ya voy; entonces cuando yo estaba en la cabina durmiendo, sentí cerca de una quebrada que un niño lloraba y lloraba desesperado; yo me volteaba de un lugar a otro y no podía dormir con semejantes lloridos; cuando dejó de llorar, por la calle, cerca del carro, sentí que pasaba una señorita con zapatillas y la cabeza se me puso grandota y me empezó a doler.<sup>77</sup>

En cuanto a este relato, los habitantes de Guachucal, Nariño, lo llaman el Guagua llorón; mucha gente, en el trayecto de Guachucal a Muellamués, asegura haber visto al niño llorón, un espíritu en forma de niño que llora desesperadamente por haber muerto *auca*.

Unos afirman, sobre este ser inocente, que escuchan su llanto; otros, como los habitantes de Guachucal, dicen haber visto a este pequeño ahogarse en el lodo, con un llanto desesperado, en compañía de sus padres, en una zanja, de los que nunca espera ayuda; el consuelo, que este pequeño implora, lo transmite a los seres humanos, para que se apiaden de él y retribuyan con bautizar a esta criatura, que no pudo ascender al cielo por no haber recibido el sacramento del bautismo.

Mírese como un ipialeño enseña el relato; él lo llama el guagua llorón:

Un señor, por un percance, en la ciudad de Ipiales, se le hizo tarde y tuvo que regresar a altas horas de la noche a su tierra natal de Muellamués. En el punto llamado el Molino se encuentra un señor, una señora y un niño que estaba llorando en la zanja. El señor iba caminando por el otro extremo; entonces, se detuvo y les preguntó: ¿qué pasa?, ¿por qué hacen llorar al niño?, ¿qué pretenden? Estos no le contestaban nada.

Dicho señor se sulfura y les reclama el por qué no le contestan, que miran el niño que está llorando; pero siguen callados; se acerca por un lado y mira a un niño que se estaba ahogando en el lodo. El niño llora desesperadamente, aumenta el llanto. En vista de que no le hacen caso, pensó que es peligroso que lo involucren en algo, entonces les dice palabras soeces y se marcha.

Al llegar a la casa, les comenta a los miembros de la familia lo ocurrido. Al otro día por la mañana tuvo que regresar a Guachucal a realizar unas compras y, por curiosidad, se acercó al lugar de los hechos y se da cuenta que la zanja era seca, no había lodo y ni siquiera había huellas de personas que estuvieron ahí.<sup>78</sup>

En este relato, se va a encontrar la presencia del niño *auca*, entre los habitantes de Pasto, en el Barrio El Ejido, que dice:

---

<sup>77</sup> Claudio de la Portilla.

<sup>78</sup> CERÓN A, Braulio Bernardo. Op, cit., p, 1.

Cuando casi no habían casas por ese sector, advierte quien informa, potrero la mayor parte, en el antiguo barrio pastuso de El Ejido, tomado sus copas, un hombre cruza en su caballo un punto de hierbas bien altas y allí siente llorar a un niño. Luego de una renuncia, como *el llanto se hacía más fuerte*, sintió pena, se regresó y buscó y encontró al niño que lloraba desesperadamente.

El señor dizque se subió en su caballo y emprendió camino... con el niño en sus brazos. Después de haber recorrido un buen tramo, sintió una sensación extraña que lo hizo mirar al bebé... el niño lo alzó a mirar y que le dijo: tata, ya tengo dientes y que le mostró unos colmillos grandes; el señor, del susto, dizque tiró lejos al bebé y echó carrera para su casa. Al llegar, cayó desmayado en el portal.<sup>79</sup>

Los relatos de los diferentes lugares cambian su estado natural, en el que varía su cosmovisión; por eso, en algunos pueblos o ciudades, se diferencian los unos de los otros; por ejemplo, en La Florida, como en Sibundoy, solo se atreven a decir que escuchan su llanto, mientras en Guachucal miran al pequeño junto con sus padres, y en Pasto, como por Chiguan, cerca de Ancuya, este pequeño auca aparece en forma de bebé con colmillos, así como lo muestra el relato anterior y como se expone en el siguiente relato:

Es un niño al parecer normal, pero con unos colmillos capaz de degollar fácilmente. Se cuenta que un viernes a las once de la noche (!) una señora transitaba y oyendo llorar al niño, fue a auxiliarlo. Pero apenas lo había mecido en sus brazos, le mostró afilados dientes, efecto suficiente para dejarla paralizada, completamente.<sup>80</sup>

Entre los muchos relatos que existen en esta comunidad, se encuentran las narraciones de las ánimas del purgatorio, a las que se describe de la siguiente manera.

- **Ánimas Benditas**

A las ánimas benditas, los floridanos las describen como personas normales, que visten ropa común y corriente o, en algunos casos, que visten de blanco; por lo general, andan en multitudes o en procesiones rezando el Santo Rosario o acompañando a sus fieles devotos para proteger en la tierra de cualquier peligro; muchas personas invocan su nombre para pedir ayuda y hacen celebrar misas para ayudar a calmar la pena que las aflige en el purgatorio. Sin embargo, no todas las ánimas actúan de la misma manera, porque en esta vida no todo el mundo es bueno y, una vez muerto, Dios sabrá juzgar sus actos y, de acuerdo a los pecados, se paga en la otra vida. Estos espantos aparecen de manera fantasmagórica y se presentan en las noches.

En cuanto a las ánimas benditas, se tiene el siguiente relato:

---

<sup>79</sup> MONTENEGRO, Luis. Op, cit., p. 28.

<sup>80</sup> MONTENEGRO, Luis. Op, cit., p. 29.

Cuentan que años atrás había una señora, la cual sabía trabajar en la elaboración de ovillos hasta altas horas de la noche, tipo 11: 00 a 11:30; en una ocasión ella estaba cerrando las puertas para ir a acostarse, cuando en ese momento sintió un ruido y ella, sin percatar que se trataba de almas que no eran de ese mundo, abrió la ventana y miró hacia fuera, en ese momento estaba pasando una multitudinaria procesión que, al parecer, eran personas por su forma de vestir ya que llevaban un manto blanco que cubría desde la cabeza hasta los talones y llevaban velas que iluminaban en el centro de la procesión; miró que llevaban un sepulcro; ya que estaban terminando la procesión, una de ellas, que parecía persona, se le acercó y le dijo: tú no perteneces a este mundo, aléjate, y en ese momento sintió un frío terrible que estremeció el cuerpo, escuchó voces que retumbaban y decían: la noche se hizo para nosotros, almas perdidas, y el día para ustedes. Aquella señora le ocasionó mal aire, tardando como tres meses aproximadamente en recuperarse.<sup>81</sup>

Estos relatos son una demostración de la creencia que tienen los floridianos sobre la existencia del más allá, pues, al morir, el espíritu se va a quemar al purgatorio hasta que el alma quede limpia de toda clase de culpa y pueda ascender al reino de los cielos.

Este relato es otra manera de manifestar las procesiones de ánimas, que merodean en las calles de La Florida:

Contaba mi mamá que existió una vez una niña que vivía en una de las casas cercanas al centro de La Florida; esta niña era muy curiosa y decía que quería mirar las cosas de la noche y se llevaba mirando todas las noches por la ventana de la casa; cierta noche sintió que las campanas de la iglesia repicaban y, cuando se asomó a mirar por la ventana, miró una procesión que se acercaba a ella, todos llevaban una antorcha y cuando se acercaban a ella se dio cuenta que aquellas personas que venían en la procesión no tenían pies y tenían la cara cubierta con capuchas, así como monjes, y llevaban mechones de velas; en ese momento, cuando pasaban cerca, uno de los que iban se arrancó de la procesión y le entregó una vela y le dijo: mañana, a estas mismas horas, me la entregas; ella la colocó en la mesa y cuando se dio cuenta que era una canilla; al otro día se fue a confesar con el padre y él le dijo que debía conseguir un niño sin bautizar, recién nacido y que le colocara en la manito la canilla que aquella alma le había entregado y, cuando llegaron a llevarla, hiciera llorar al niño; entonces, a la misma hora que la noche anterior se para en la ventana y miró la procesión; cuando iban pasando, el último de la procesión se acerca y, cuando le pidió la vela, ella pellizcó al niño para que lllore, entonces el niño lloró y el alma le dijo: agradece que has traído un ángel, si no hoy hubieras pasado donde yo estoy. La muchacha se salvó de morir, pero no se sabe lo que pasó con el niño.<sup>82</sup>

Con la presencia del relato que ofrece la señora Socorro Jaramillo se conoce otra versión acerca de las ánimas del purgatorio:

Hace bastantes años, mi mamá acostumbraba a rezar todas las noches el Santo Rosario antes de acostarnos, y cuando rezábamos no sé lo que pasó, entró el perro y empezó a hacer travesuras, que nos causó risa; una vez terminado el rezo, todos nos retiramos a dormir; después de unas horas, cuando todo estaba en silencio, escuchamos un coro de unas voces finitas que se posaron en el oratorio y rezaron el Santo Rosario, de manera pausada y clara,

---

<sup>81</sup> GÓMEZ G., Aura. Op. cit., p. 13.

<sup>82</sup> GÓMEZ G., Aura. Op. cit., p. 25 - 26.

y nosotros, con qué miedo, escuchábamos tapados con las cobijas, hasta que terminaron y se fueron.<sup>83</sup>

Estos sucesos de la vida muestran que la oración se debe hacer con respeto, y quienes se burlan profanan la religión cristiana que dejó Dios, por eso las ánimas del purgatorio retomaron el Santo Rosario para hacer caer en cuenta que el que ora no debe ser tentado por cosas materiales, por respeto ante el Señor, porque Dios no es burlesco de nadie.

Se procede a continuar con los relatos que traen misterio en la noche; dentro del catálogo que se despliega, de narraciones y sucesos del pasado referidos al presente, se tiene la pata sola o canilla.

- **La pata sola**

Se conoce con el nombre de canilla o pata sola, porque, se dice, es una canilla o pata de un hombre que anda en horas de la noche alumbrando los caminos. Se aparece en forma de vela, que se asemeja a una linterna que deambula por caminos y carreteras.

El relato que narra la señora Carmen Portillo es una evidencia de la pata sola:

Cuando tenía tres años, estaba jugando con mi hermana Mercedes y mis primas, yo era la más pequeña, estaba tarde, casi eran las seis de la tarde, entonces miramos una luz que venía por el aire y que salió de la peña; entonces, las niñas más grandes me cogieron a mí y corrimos hacia la casa. La luz tenía forma de vela y venía hacia nosotros; mi papá dijo que era la pata sola y nos entramos a la casa a rezar.<sup>84</sup>

Dentro de la concepción de la canilla, los habitantes de El Barranco establecen una serie de relatos acerca de este personaje, como el que a continuación narra el señor Claudio de la Portilla:

Nosotros teníamos una invitación de un grado donde la señora Argelia Gómez, pero esperando a que se hiciera más de noche para no ser los primeros en llegar, se hicieron las nueve de la noche y nos fuimos; cuando cruzábamos el plan para salir al carretero, miramos, yo y mi hermano Manuel, que venía una luz; primero no nos causó ningún impacto; seguimos caminando, pero cuando miramos que la luz venía contra nosotros, porque no pasó derecho la carretera, sino que se desvió por el paso y empezó a descender al río, la cosa se puso escalofriante, porque nos la íbamos a encontrar de frente, no sé lo que hubiera sucedido; nosotros inmediatamente nos regresamos en pura a la casa y llegamos y nos limpiamos con un tizón y nos encerramos; mi hermano Manuel no quiso saber nada de la fiesta, tenía mucho miedo, en cambio yo armé una antorcha y me fui.<sup>85</sup>

Otro relato que cuenta la señora Socorro Jaramillo, referido a la canilla, es el siguiente:

---

<sup>83</sup> Socorro Jaramillo.

<sup>84</sup> GOMEZ G., Aura. Op. cit., p. 24.

<sup>85</sup> Claudio de la Portilla.

Antes aquí en El Barranco se acostumbraba a bailar en la casa de la señora Aura Ramos, se hacían que parrandas y a eso de la media noche, mientras bailábamos, en el otro lado mirábamos que la canilla bajaba por el camino viejo y se metía en el túnel del agua; eso es lo único que puedo decir de esta luz.<sup>86</sup>

Después de comentar un poco sobre la canilla, se pasa a conocer algunos relatos referidos a animales, que también forman parte de la cosmovisión floridana.

- **El perro**

Este animal, de color gris o negro, del tamaño casi de un ternero, aparece en las noches para asustar o atajar a las personas; unos afirman que este sospechoso perro se aparece con el fin de entregar un entierro, pero por sus características feroces, que infunden miedo y respeto, nadie se atreve a seguirlo, porque se piensa que el dueño del entierro está condenado por la apariencia que refleja el perro, y nadie se atreve a seguir a este salvaje animal, por miedo a que se lo lleve a los infiernos.

La señora Carmen Porillo aporta sus creencias, con respecto a los espíritus en forma de animales, con las siguientes palabras:

Mi papá acostumbraba a ir a misa a La Florida todos los primeros viernes de cada mes, salíamos a las tres de la mañana porque la misa empezaba a las cuatro y la celebración el reverendo padre Bernardo Arévalo; junto con mi papá, iba mi hermano, mi mamá y yo. Más tarde de nosotros iban otros dos grupos de personas; en el segundo grupo estaban mi hermana y mis primas; en la mitad del camino hacia La Florida, ellas miraron un perro pequeño de color gris que trataba de atajarlas y quería morderlas; ellas gritaban, puesto que el perro las quería morder; afortunadamente lograron pasar y el perro se retiró; las personas que iban en el tercer grupo escucharon los gritos y sintieron miedo, porque no sabían de qué se trataba. Un poco más arriba del sitio donde miraron por primera vez al perro, lo volvieron a mirar, pero esta vez su tamaño era mucho mayor, casi del tamaño de un ternero, el cual no los dejaba pasar; una de mis hermanas, que estaba en embarazo, al mirar este animal se desmayó; mi papá se devolvió, al escuchar los gritos de los demás; en ese momento se pusieron a rezar y el perro se desapareció; después de esto, a mi hermana embarazada la tuvieron que llevar donde una partera, para que la examinara, puesto que en ese tiempo no había puesto de salud.<sup>87</sup>

El señor Claudio de la Portilla ilustra estos aparecidos, de espíritus referidos a animales, de la siguiente manera:

Mi abuelo Francisco, como era empleado de la zona, trabajaba en la vía acomodando carreteras; entonces, siempre madrugaba, y un día a las dos de la mañana, en El Motilón, miró un perro negro grandote que llevaba arrastrando una cadena y atrás sintió que venían arriando unos caballos con carga; entonces él había pensado que eran los compañeros que

---

<sup>86</sup> Socorro Jaramillo.

<sup>87</sup> GÓMEZ G., Aura. Op. cit., p. 25.

lo iban a alcanzar, pero que volvió a ver y no miró nada; inmediatamente sintió miedo y la cabeza se le puso grandota.<sup>88</sup>

- **Relatos religiosos**

Estos relatos se encaminan hacia la presencia de imágenes aparecidas en alhajas o peñas, que muestran la grandeza de Dios sobre la tierra, para que los seres humanos depositen la confianza en el Señor y veneren a los Santos con rogativas y rezos.

Esta presencia de imágenes, como la que se conoce a nivel nacional, la Virgen de Las Lajas, en Ipiales, y otras de menos fama, se las encuentra en diferentes lugares del mundo; en La Florida, en la vereda El Barranco, al Divino Rostro, también la Virgen del Carmen en Duarte Bajo y algunos milagros que dan testimonio de la vida religiosa. La presencia de estas imágenes sirve para aumentar la fe cristiana, que se expresa con súplicas y ruegos para alcanzar beneficios, que se convierten en milagros.

Por lo tanto, es menester una mirada sobre estas imágenes; se quiere dar a conocer algunas no propias del municipio, pues la gente adopta este tipo de relatos por comentarios que van y comentarios que vienen, con lo cual se adquiere y se los considera como parte de su oralidad porque la imagen de la Virgen se ubica dentro del Departamento de Nariño, que sea partícipe de su hallazgo y, como buenos feligreses, acuden al llamado de Dios y frecuentan estos lugares para hacer sus ruegos, o para agradecer algunos favores recibidos.

Cuenta una versión, con respecto a la aparición de la Virgen de la Lajas:

Según refieren las más antiguas tradiciones, María Muses de Quiñones, descendiente de los caciques de Potosí, viajaba a pie con su hija Rosa, sordomuda de nacimiento, cargada a la espalda. Al llegar a la cueva, descrita por el misionero, se sienta a descansar, baja a su hija de las espaldas, la niña comienza a trepar por entre las piedras; cuando María se da cuenta ya su hija Rosita está muy arriba y de pronto, ante el asombro de su madre, le grita: *mamita, vea esta mestiza que se ha despeñado con un mesticito en los brazos y dos mestizos a los lados.*

María no puede creer; al mismo tiempo que siente inmensa alegría porque su hija ya está hablando, siente gran temor, vuelve a cargar a su hija y regresa a su casa en Potosí. Deja a Rosita allí y se va apresuradamente a Ipiales, a la casa de sus patronos, los señores Torresano, a quienes contó la historia de su hija; ellos no le creyeron e incluso se burlaron de su sirvienta. Ella insistió todo lo que pudo para convencer a la familia Torresano. Terminados sus relatos en la casa patronal, regresó a Potosí; al otro día, tan pronto apareció el sol, tomó a su hija totalmente sana y emprendió marcha hacia Ipiales. Al pasar por la cueva, la niña se suelta de la mano de su madre y grita: *mamita, mamita, la mestiza me llama.* María sigue a su hija y se encuentra frente a frente con la hermosísima imagen de Nuestra Señora del Rosario; fuera de sí, de gozo y de temor, carga a Rosita a su espalda y

---

<sup>88</sup> Claudio de la Portilla.

echa a correr hacia Ipiiales, va nuevamente a la casa de los Torresanos, quienes, al comprobar la curación de la niña, se dirigen inmediatamente a la casa cural para dialogar con el párroco de San Pedro Mártir, de Ipiiales.

Entre tantas idas y venidas, entre tantas preguntas y respuestas, ya serían las diez de la noche, cuando finalmente se resuelve a golpear las puertas de la casa cural. El padre Gabriel de Villafuerte se levanta presuroso, pensando que se trata de algún enfermo; al mirar a toda la familia Torresano, junto con María y su hijita Rosa, los hace entrar en el patio de su casa y les pregunta qué les sucede para venir a esas horas de la noche; le pide a María que narre la historia y le preguntan a Rosita lo que ella vio. El señor cura párroco se torna muy serio, las preguntas se repiten de diferente manera para ver si la madre y la niña se contradicen; las respuestas de las dos sencillas campesinas siempre son las mismas y finalmente María les dice: *lo mejor es que vamos a la cueva y miremos si es mentira o verdad.*

Por el correo de brujas, ya medio pueblo de Ipiiales se había enterado del suceso e iban llegando familia tras familia a la casa cural. Serían las cinco de la mañana y el padre Villafuerte le dice a María, amenazándola: *nos vamos a la cueva del Guáitara, a ver si es verdad lo que dices.*

Todavía era oscuro, con mechones y faroles se inicia la primera peregrinación de la historia hacia Las Lajas. Cuando el sol proyecta las primeras luces de la mañana, llegan a la cueva de Las Lajas conocida por Fray Juan de Santa Gertrudis como la cueva del Pastaran; los ojos del señor cura y de los peregrinos no pueden creer lo que estaban viendo. Efectivamente allí esta la imagen más hermosa que ellos hayan visto jamás. El padre Villafuerte cae de rodillas y con él todo el pueblo, y dice entre sollozos: hermanos, recemos el santo rosario. Aquí se ha aparecido la Madre de Dios. En seguida envía a traer lo necesario para celebrar la santa misa. Quienes fueron por las hostias, el vino y los ornamentos no regresaron solos, mucha gente venía con ellos portando velas, cirios y flores; rápidamente organizaron el altar para la celebración eucarística y comenzó así la primera misa en acción de gracias al buen Dios por la presencia de su madre en estas tierras de Nariño para bendecir a Ecuador, Colombia y al mundo entero. Eran las doce del día del quince de septiembre de 1754, fiesta del Santísimo Nombre de María.<sup>89</sup>

Y esta misma historia, de la Virgen de Las Lajas, el señor Claudio de la Portilla la narra de la siguiente manera:

Comentaba mi abuela que la gente que vivía en Potosí tenía que atravesar el río por las peñas para salir al pueblo que hoy se conoce como Las Lajas, y había un puente y cuando pasaban las personas se les aparecía un dragón y la gente, del susto, se caía al río Guáitara y se desaparecían las personas; esto sucedía frecuentemente, comentan las personas oriundas de Las Lajas, cuando se hacían romerías a estos lugares pretendiendo visitar a la Virgen, cuando la Virgen se le apareció a una indiecita que cargaba su hija en la espalda, cuando la pequeña le apuntaba con el dedo a su madre, que allá estaba la mestiza (Virgen), y cuando la madre miró el lugar donde su hija le apuntaba, miró a la Virgen.

Entonces, la gente empieza a regar la noticia, y casi todo el Departamento de Nariño se entera, y comienzan las romerías, y muchos enfermos llegaban a bañarse y fueron curados;

---

<sup>89</sup> Historia de Las Lajas: Nariño, de: biblioteca virtual, en: [www.santariolaslajas.com](http://www.santariolaslajas.com). p. 1-2.

los que asistían con muletos, en su regreso ya no necesitaban de ellos, por eso los dejaban y salían caminando; eso, había gente de todo ello, y como la Virgen es milagrosita, por eso ya no cabe de placas.<sup>90</sup>

Fig. 15. El ángel de la guarda, en defensa de los habitantes.



Imagen facilitada por el profesor, Luis Montenegro

La gente de antes decía que la Virgen de Las Lajas se apareció porque los campesinos de Potosí y transeúntes debían atravesar el río por el peñasco para transportarse de un lugar a otro, y la mayoría que transitaba el lugar ya no regresaba más porque se les aparecía el diablo y los derrumbaba en el río Guáitara; con su aparición se destierra a este maligno que se estaba apoderando de los habitantes de Potosí, y la noticia se propaga por todo el Departamento de Nariño e incita la llegada a Las Lajas a conocer la majestad de la imagen de la Virgen, proclamada por María Mueses de Quiñones y su hija, que miró a la mestiza. Hoy se conoce como el Santuario de Las Lajas, lugar religioso apetecido por muchos turistas que visitan el Departamento de Nariño.

---

<sup>90</sup> Claudio de la Portilla.

Por palabras del profesor Luis Montenegro, se sabe que la tradición oral se refiere a la aparición de la Virgen del Rosario; esta aparición se relaciona en la tradición cristiana, que corresponde al medio doctrinario del que se sirvieron los españoles para enseñar la religión. Por eso, en la imagen que aparece en la *Basilica de Las Lajas* aparece la Virgen entregando el rosario a uno de los doctrineros, el uno dominicano y el otro franciscano; ahí aparece la tradición pictórica, un hecho histórico, no mítico, sino visto como la entrega o el pasaje de una doctrina de un Franciscano a la cofradía de los dominicanos.

También, se podría hablar de un trasfondo mítico, dentro de la tradición oral, lo que realmente aparece encubierto y se refiere al trato o pacto con el diablo; estos pactos se hacían por el río Guáitara, que tiene varios nombres, entre ellos Pastarán o también Carchi, éste como una transformación de Match-quil, que sería el nombre autóctono de una deidad que sería *Catequil*; con él aparece la forma de los pactos que se hacían abajo en el río. Estos pactos se hacían mediante baños, para obtener el poder de Catequil, poder que, dice el profesor Luis Montenegro, la gente blanca llama la adquisición de poderes de parte de los brujos.

Pero, además del poder, se adquiriría el saber, poder-saber que se relaciona con su vestigio indígena, que se refiere a la curación de la salud.

También aparece la figura de la serpiente, en tres matices, como lo que se expone a continuación:

Relacionada con el tiempo sacro, en Potosí se dice que el viernes Santo una mujer joven se baña en el río Carchy y se transforma en serpiente; el tiempo está asociado a una determinada fecha ubicada entre la luna del mes de abril y la luna del mes de marzo, época en que cambian los tiempos cristianos, que unas veces acontece en abril y a veces en marzo.

La aparición de la culebra es en el sentido de su marca o ascendencia amazónica; hay todavía otros trasfondos de las tradiciones orales, por cuanto en la tradición oral la aparición de la serpiente está asociada a la transformación y aparece un trasfondo mítico y simbólico. En el caso de la aparición plástica como escultura, la asociación es desde el punto de vista cristiano, o sea la asociación de la serpiente con el mal se refiere a las asociaciones patriarcales. En las tradiciones patriarcales se observa que lo maligno se designa a lo que está referido a lo femenino o a la condición matriarcal; en consecuencia, se mantiene esa asociación de la serpiente con lo femenino y, en consecuencia, con su visión perversa o negativa.

En cambio, en la cultura nariñense la serpiente está asociada a lo genésico y a la vida por la razón sencilla de que en todas las culturas donde aparece la serpiente es notoria su asociación precisamente a la transformación, es decir al tiempo, al devenir, un devenir que

está relacionado al cambio de estaciones, o ciclos, a los meses, a la luna y, en este sentido, se notifica de que la serpiente se asocia a la mujer como generadora de vida.<sup>91</sup>

Y entre los habitantes de La Florida, en el sector de El Barranco, se tiene la imagen del Divino Rostro, que se encuentra ubicado en las alhajas del pie del Volcán Galeras, imagen que fue encontrada por Leandro Parra cuando cogía hojas de sachapanga, que se utilizaba para envolver tamales, cuando halaba las hojas; los musgos que cubrían la peña, permiten la visibilidad de un rostro, tan perfecto, ante los ojos del muchacho, que no tuvo otro remedio que comunicar lo que acababa de mirar.

Con el relato que narra un habitante de la vereda El Barranco, se comprende el suceso:

Era en la mañana del día viernes, 22 de diciembre de 1944, a eso de las dos de la tarde, fue un muchacho de nombre Leandro Parra a coger unas hojas de sachapanga (se utiliza en el campo para usos culinarios) a un lugar que queda al pie del Galeras. Había buscado y cogido ya un buen atado cuando, viendo unas que estaban a alguna distancia del suelo empinadas en una roca, se ayudó de un garabato y con este empezó a bajar las que podía. Encuéntrase en esto cuando, en momentos en que el garabato estaba colocado en forma que le aseguraba al joven un buen manojo de hojas, se resbaló, pues la parte en donde estaban sus pies era un tanto deleznable debido a la acción del agua que corría continua y abundantemente. El muchacho, claro está, se deslizó con el garabato y el musgo que cubría la roca y las hojas que crecían sobre este, que era las que deseaba Parra. Al ponerse en pie, se sorprendió con la presencia de un *Divino Rostro*, tan perfecto que quien le mira no puede menos que admirarlo.

Leandro Parra, un joven sencillo, crecido en el campo, al amparo de esa vida de nuestros labriegos nariñenses, con sus creencias arraigadas y sinceras, no podía menos que conmoverse ante lo que estaba observando.<sup>92</sup>

Después de difundirse la noticia por todo el pueblo, la gente corría de un lugar a otro, sin encontrar una explicación ante de lo que estaba sucediendo; el pueblo empieza a insinuar la visita al lugar, y las romerías comienzan a efectuarse; las madres cargaban a los pequeños en un chal, en la espalda, y emprendían el viaje por potreros, los descendían a su llegada y, ante la imagen del Señor, se postraban a orar.

Un día la noticia llegó a oídos de un sacerdote, que visitó el lugar y, al mirar su rostro con una pequeña imperfección en su corona, el cura dudó de él pues pensó que era dibujado, o algo por el estilo; se atreve a tratar de borrar su imagen, hasta tal punto que fue capaz de echarle plomo y raspar las alhajas de un rostro, pero le fue imposible acabar lo que el Señor había designado para estos habitantes; después de semejante acto, él se atreve a montar su caballo para retornar a la parroquia, una gran tempestad de agua y centellazos lo desafía, quiere acabar con este religioso y, en vista de que no podía atravesar el río y que seguramente la muerte se acercaba cada vez más, lo hizo

---

<sup>91</sup> Entrevista al profesor Luís Montenegro.

<sup>92</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 38.

reflexionar sobre sus actos de incredulidad y, asombrado de lo que le estaba pasando, no tuvo otra alternativa que regresar al lugar, arrodillarse ante la presencia de la imagen de un Divino Rostro y despojarse de la sotana que llevaba puesta para limpiar las alhajas y pedir perdón por semejante atropello al Señor.

Una vez arrepentido, pide perdón; la tempestad desaparece y permite su regreso.

El relato que narra la señora Olga de la Portilla complementa la información sobre lo que le sucedió al padre cuando quiso borrar esta imagen:

Esto comentaba el señor Marceliano Ramos, que cuando se apareció el Divino Rostro en El Barranco un padre, él lo nombraba, no recuerdo el nombre, y decía que este cura pensaba que la imagen que se había aparecido era dibujada, por eso él, con intenciones de borrarlo, un día había llevado plomo para desleírlo, pero todo lo que hizo fue en vano porque la imagen aún sigue ahí. Entonces, cuando este sacerdote termina de hacer sus fechorías, se sube en el caballo pensando de que nada le podía ocurrir; en ese momento, una tempestad de rayos le reventó el anillo de oro que llevaba puesto y la tempestad lo atormentaba y el río se creció, que no pudo pasar, parecía que los rayos lo iban a matar; entonces, el cura se regresó a pedir perdón de rodillas y todo se normalizó.<sup>93</sup>

Este pequeño Santuario, que se encuentra al pie del Galeras, se dice que se apareció para proteger a los habitantes de La Florida de una posible erupción volcánica; cuentan los habitantes mayores que antes frecuentemente explotaba el Volcán, tiraba piedras grandes y los terrenos cercanos se encendían, pero no causaba tragedias; desde el día en que se apareció, hasta la actualidad, no se conoce que el Volcán haga daño porque al Divino Rostro, Dios lo mandó para domar al León dormido, y para que los habitantes de esta localidad se dirijan a contemplar la majestad divina que reposa en las montañas, al pie del Galeras.

Para seguir con los misterios religiosos que ofrece la naturaleza divina, se pasa a conocer la aparición de la Virgen del Carmen en la vereda Duarte Bajo, que narra Matilde Solarte:

En un lugar apacible rodeado por las turbulentas aguas del río Pasto y en un abismo muy grande, que solo Dios pudo llegar ahí, con la intercesión de María, ocurrió algo inexplicable, en un principio, como fue la aparición de la Santísima Virgen. Según versiones, nos cuentan que en ese entonces había unos señores de apellido Martínez, quienes tenían tierras y cultivos en los alrededores de la peña. Fue un día, cuando uno de ellos, el señor Darío Martínez, al pasar por aquel lugar, algo extraño hizo que se detuviese junto con sus trabajadores. En aquel momento, el señor Martínez sintió y, a la vez, miró algo maravilloso a su alrededor y sobre la peña, una cosa que iluminaba y resplandecía, armonizando a los pajaritos (ellos cantaban, y volaban) como si sintieran una presencia muy poderosa y era así un gran prodigio que llenó de fervor a los trabajadores que acompañaban al señor. Todo aquello que en esta ocasión ocurrió, conmovió a las demás

---

<sup>93</sup> Olga de la Portilla.

personas y día tras día fue aumentando el fervor de innumerables fieles; también contamos hoy en día con ese lugar sagrado.<sup>94</sup>

Después de caminar largas horas por el camino que conduce a la joya, se llega a la imagen de la Virgen; los que conocen el lugar afirman que miran a la Virgen del Carmen aparecida cerca del río Pasto, que conduce por la huecada que colinda con Chachagüí, en medio del agujero de la peña casi cerrada, que obstaculiza su visibilidad; por eso muchos llevan un espejo nuevo y, en dirección a la aparición, lo colocan para que la imagen se proyecte.

La fe es el único camino para llegar a Dios; sin embargo, existen muchos lugares que pueden ser visitados para venerar a Dios y a su madre Santísima, María, por lo cual muchas personas han sido beneficiadas con su ayuda y, para muchos, se vive como un milagro la voluntad de ese ser maravilloso que concede favores, y sus ruegos se hacen por salud, para solucionar problemas familiares, económicos, en fin. Pero no solo de imágenes aparecidas se puede obtener beneficios, sino que la fe va dirigida a cualquier Santo de la devoción que se tenga; así, como lo manifiesta el difunto Arnulfo Ramos, que recibió en vida beneficios de salud cuando se le presentó la imagen del Divino Niño en el sueño. Por eso él hizo tradicional el rezo de la novena en diciembre y la pasada del Niño Jesús, y aunque su cuerpo haya dejado de existir, la comunidad sigue el llamado de la tradición por el Niño Jesús.

A continuación, se tiene el relato del milagro del Niño Jesús, narrado por la persona que recibió beneficios en la salud:

En aquel tiempo sufrí un accidente y me fracturé la columna y estaba también operado de siete vértebras, estaba completamente imposibilitado e inválido; fue entonces cuando miré a la Santísima Virgen, me sentí hipnotizado, no podía hablar ni moverme mientras la Virgen me tomó del brazo y me dijo: *si quieres recuperarte, haz una novena al Divino Niño y con esto tomarás mejoría*; esto fue un 15 de diciembre; al otro día, al despertarme le conté a mi esposa y llamé a la familia Enríquez Córdoba, a quienes les conté lo sucedido e inmediatamente empezamos la correría para recolectar la limosna para hacerle la novena al Divino Niño. Después de esa noche, me sentí mejor, en todo el camino tan solamente convulsioné una sola vez, cuando antes de este milagro lo hacía frecuentemente; desde allí se siguió la fe constante al Divino Niño, pues logré recuperarme.

Después de este acontecimiento, volvió a suceder algo parecido cuando un día, antes de una operación al cerebro, soñé al Divino Niño Jesús, quien me hizo dar fuerzas y la operación, que parecía riesgosa y complicada, hasta para los médicos, no sentía miedo sino fe en el Divino Niño y la operación fue un total éxito, puesto que después de la operación mi recuperación fue inmediata, cosa que asombró a los médicos del hospital y a mi familia; desde entonces la fe y la celebración de la novena al Divino Niño se la realiza anualmente.<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 32 - 33.

<sup>95</sup> GÓMEZ G., Aura Libia. Op. cit., p. 23 -24.

Después de lo sucedido al difunto Arnulfo Ramos, es un recuerdo que cada año, como lo anuncia en el relato, se llevaban a cabo las novenas de Navidad en la casa del hermano, el señor Paulino Ramos, quien prestaba el recinto, una casa antigua grande, que copaba el corredor con bancas llenas de niños, jóvenes y adultos, que asistían al rezo, donde la inocencia de los niños se llenaba de alegría y se mezclaba con los villancicos, risas, correteos, antes de iniciar la novena, y todos los pequeños disfrutaban de la Navidad con la presencia de los cucuruchos que danzaban para él (personas que se vestían con trajes y caretas para homenajear la presencia del Niño Dios en el pesebre).

Estos disfrazados perseguían a los niños y, a la vez, infundían miedo; es un recuerdo, como si fuera ayer; usaban expresiones de aullidos, que cuando pasaban cerca tocaban, parecía conocían el miedo que se les tenía; cuando esto sucedía, el rostro inmediatamente se inclinaba al pecho de la madre para olvidar su presencia; otra cosa que atormentaba era el fusilazo de la pólvora que se cruzaba en el aire; en fin.

Lo que más gustaba era que llegara el 24 de diciembre, se hacía la pasada del Niño Jesús desde el sector Oriental hasta la iglesia, la gente participaba masivamente, unos vestidos de pastores, reyes, de la Virgen, del Niño, y muchos otros pasos que se hacían en vivo y la presencia del Papá Noel, que hacía entrega de los regalos después de la pasada del Niño; además, la gente, y especialmente los niños, estrenaba ropa y zapatos.

Fig.16. El cucurucho



Fuente: [www.fotoscarch.es.máscaras.com](http://www.fotoscarch.es.máscaras.com)

## CONCLUSIONES

A través de las narraciones de relatos que sustentan los habitantes de La Florida se ha llegado a comprender la importancia de la oralidad que los rodea, conocimientos que constituyen el punto principal de la enseñanza de saberes que circulan por el medio, encaminados a factores que inciden en la actividad infantil y juvenil y a la visión que el adulto tiene frente a la realidad; la acción integrada que pueden desarrollar, tanto educadores como padres de familia, en torno a la educación de los niños y jóvenes.

La relación con los seres de la naturaleza permite la interacción del estudiante con el medio ambiente, que facilita la estructuración del pensamiento combinado entre realidad e imaginación. El miedo y el terror son dos factores que aparecen como fuentes constructoras tanto del ser rural como del ser urbano y, en contraste, se encuentran algunas similitudes de fantasmas y creencias que la gente de los pueblos y ciudades todavía conserva; sin embargo, existen otras posibilidades de imágenes diurnas, que se crean en las ciudades.

Estos imaginarios se han creado para dar respuesta a los enemigos del día y de la noche, unos con figuras fantasmagóricas que forman el imaginario campesino, con personajes como el duende, la Viuda, la Vieja, el carro de la otra vida, el niño auca, los fantasmas, las ánimas del purgatorio, etc., y otros que pierden la realidad y ganan en imaginación hacia personajes de carne y hueso, que señalan el imaginario urbano, como ladrones, criminales, gamines, guerrilla, paramilitares, etc., todos estos signos sensibles que, a juicio de los ciudadanos, representan las ciudades, para convertirlas en imagen sensorial, que las distingue y las hace únicas.

Los personajes se convierten en características de los campos, pueblos y ciudades, como signo de representación. Cuando se habla de personajes, no sólo se refiere a la gente notable, sino también a seres mediáticos, ficticios, para obtener relatos de fantasías colectivas que, con el tiempo, fueron tomando cuerpo en una serie de nombres, como los que anteriormente se mencionó; otros con intenciones desmedidas, como algunos personajes que deambulan en las calles de las ciudades, que precisan con exactitud algunos nombres, como los que aparecen en el libro *Bogotá imaginada* de Armando Silva, que aporta en el texto y hace comprender que en lo urbano también existen personajes diurnos que representan a la ciudad.

Personajes que se podrían describir a grandes rasgos, pero que no forman parte del trabajo, sino que se mencionan para tener una idea de personajes diurnos que merodean en la ciudad de Bogotá, entre ellos: la loca Margarita, quien vestía de rojo y corría detrás del tranvía tratando de alcanzarlo; para muchas personas mayores era alguien que identifica a la ciudad; igualmente Goyeneche, un distinguido abogado de la Universidad Libre que poco a poco perdió la razón, hasta que su discurso se convirtió en una andanada delirante; otros, como Jaime Bateman y Carlos Pizarro, líderes del

movimiento guerrillero, o político, como Gaitán, Pablo Escobar y, en contraste, aparece la imagen del Divino Niño de la iglesia del Veinte de Julio; allí las romerías multitudinarias constituyen un rito de entrega y agradecimiento por parte de sus feligreses.

Así, gracias a la tradición oral, se ha logrado compilar relatos que registran la memoria colectiva, que se hace presente en los habitantes del Municipio de La Florida, que llevan a reflexionar acerca de la educación que se imparte desde los hogares y la valiosa colaboración de muchas personas que, en señal de gratitud y reconocimiento, pueden encontrarse en este documento. Ellas han cumplido funciones esenciales para el logro de estos objetivos.

Con el tipo de información que se ha recolectado se logró alcanzar los objetivos en el desarrollo del trabajo, que pone en evidencia a la cultura como parte de una educación que facilita el diálogo y el acceso a la reflexión sobre algunas experiencias que se viven dentro de la comunidad de hablantes, que detectan la vida familiar y personal y comprenden que lo que hace el ser humano sirve para edificar sus realidades, con creencias y costumbres que tejen imaginarios grupales que cimentan la cultura y que plasman la vida del hombre y el folclor de los abuelos.

En la comunidad floridana, estos relatos cumplen la misión de enseñar a los pequeños la transmisión de la propia cultura; y se esmeran por conservar el conjunto de manifestaciones orales a través de diversos modos de hablar y expresiones, hacen uso del lenguaje oral y a la vez gestual, acompañados de movimientos, hablas y escuchas que refieren formas del lenguaje que se desarrollan en ambientes locales, dentro de una determinada región.

Educar es crear cultura. En cierto modo, a los padres y abuelos se los lleva a contar historias; estos operan como maestros que, a través de la palabra, transmiten conocimientos con valores propios, que nacen y se desarrollan dentro de la cultura; por lo tanto, este valor, tanto personal como colectivo, ha servido para que sus costumbres y creencias se conserven, y el valor por defender los rasgos culturales identifica a la comunidad y encuentra un verdadero sentido de pertenencia por su vestido, comida, creencias y costumbres, que resaltan dentro de la tradición del pueblo, y los relatos reafirman cuando se asiste al encuentro entre personas, que cuentan las unas a las otras.

Su interés intelectual y espiritual los ayuda a conservar, de los ancestros, esos rasgos hereditarios que ayudan a vivir la vida. Este empeño se ha centrado en recoger resultados que, además de informar, puedan sensibilizar a la sociedad sobre un aspecto cultural que puede desaparecer y que se forma a medida que el mundo se urbaniza, porque a medida que el mundo va cambiando la cultura muy cercana tiende a desaparecer la rica sabiduría oral que dejaron los ancestros y cambiarla por la información empaquetada que ofrecen la televisión y la Internet.

Como futuros educadores, se ve la obligación de educar en lo regional, lo cual implica que se deba retomar esas viejas costumbres y comenzar a incentivar, entre otras cosas los bailes regionales, la comida típica, el vestido para que la gente se apropie de su cultura y sepa cuáles son sus raíces, para empezar a cambiar la idea que atrofia la cultura.

Estas formas de vida, llenas de misterios y creencias, han servido para crear un vínculo educativo entre familiares, amigos, vecinos y comunidad en general; gracias a este recurso de transmisión y conservación se ha logrado beneficiar a muchos habitantes a través de la enseñanza desescolarizada que manejan los individuos mayores, que hacen el papel de educadores; sin ningún ánimo de lucro y sin recibir ningún tipo de reconocimiento, enfatizan en sus conocimientos y los transmiten de manera natural a los herederos de la cultura.

## BIBLIOGRAFIA

ABADIA MORALES, Guillermo. Compendio general del folclor colombiano. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1970.

ACOSTA, Luís. La creación: una estrategia para el aprendizaje. Armenia: Kinesis, 2002.

ARCINIEGAS, Triunfo y GARCES, José Luís. La mujer cometa y otros relatos. Pasto: Testimonio, (s. f.).

ARGUEDAS, José María. Relatos completos. Buenos Aires: Losada, 1970.

ARTEAGA MORENO, Luís. Añoranzas de mi pueblo, cuentos y leyendas. (s. p. i).

BAJTIN, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. Madrid: Alianza Universidad, 1990.

BARTHES, Roland. Introducción al análisis estructural de los relatos. Bogotá: Niebla, 1976.

BASANTE, Ana Rita y RUIZ, Osvaldo Ernesto. Por los caminos de Chacapamba. Pasto: Universidad de Nariño, Magister en etnoliteratura, 1999. (Trabajo de investigación, inédito).

BENADIBA, Laura. Historia oral, Relatos y Memorias. (s. p. i).

BERNAL, Guillermo. Tradición oral escuela y modernidad. Bogotá: Magisterio, 2000.

BUENAVENTURA, Nicolás. La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social. Bogotá: Magisterio, 1995.

CORTÉS, Manuel y PANTOJA Gonzalo. Mitos, leyendas y relatos de arriería, en Imués y Ospina (Nariño). Pasto: Universidad de Nariño, Magister en literatura, 1989. (Trabajo de investigación, inédito).

CUERO ORTIZ, Nelly Zoraida. Relatos y tradición popular del municipio de La Tola (Nariño). Pasto: Universidad de Nariño, licenciada en filosofía y letras, 2006. (Trabajo de Grado, inédito).

DAVID G., Aura María. El duende como grito de liberación. Pasto: Fondo Mixto de Cultura, 1997.

- DE LA SERNA, Jacinto. Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías y otras costumbres en la raza aborígen de México, en: Biblioteca virtual: Miguel de Cervantes, [www.Cervantesvirtual.com](http://www.Cervantesvirtual.com).
- DIAZ DE ALMEIDA, Carmen Cecilia. Creencias y costumbres de mi pueblo. Bucaramanga: Formas gráficas, 2001.
- FERMOSO ESTÉBANEZ, Paciano. Teoría de la educación. México: Trillas, 1990.
- GALINDO CABALLERO, Mauricio y otros. Mitos y leyendas de Colombia. Bogotá: Printer, 2003.
- GARCÉS, José Luís y otros. Desde las fauces de la sombra y otros relatos. Medellín: Testimonio, 1982.
- GOMEZ, Aura Libia. (Coordinadora). Mitos y leyendas del Municipio de La Florida-Nariño (s. I.): (s. e.), 1999.
- GONZÁLEZ, José y GONZÁLEZ de MOLINA, Manuel. La tierra, mitos y realidades. Barcelona: Antropos, 1993.
- GONZÁLEZ, Luís y MARQUÍNEZ, Germán. Antropología: perspectiva latinoamericana. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino, 1984.
- GOYES NARVAEZ, Julio César. Pedagogía de la oralidad. Bogotá: Universidad Nacional, 2002.
- GOYES, Isabel y USCÁTEGUI, Mireya. Investigación y pedagogía. Pasto: Uninariño, 1999.
- GUTIÉRREZ de PINEDA, Virginia. Familia y cultura en Colombia. Tradición Oral Indígena y campesina. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- GRANDA, Osvaldo. Leyendas de Nariño. Barranquilla: Travesías, 2006.
- HERNANDEZ, Graciela. Una colección de relatos populares registrados en Bahía Blanca, Argentina, en: Biblioteca virtual: Universidad Nacional del sur, [www.culturadpopulares.com](http://www.culturadpopulares.com).
- JARAMILLO, Carlos. Memorias del lenguaje Uik. Medellín: Lealón, 1986.
- LEÓN PERICO, Álvaro. Etnografía de los actos de habla escolar. Pasto: CEID, 2003.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. Análisis literario y formación humanística. Madrid: Escuela Española, 1986.

MAURA, Julia. ¡Quién supera escribir! Madrid: Aguilar, (s. f.).

MONTENEGRO, Luís Manuel. Traducciones en el sincretismo imaginario regional. Pasto: Universidad de Nariño, magíster en etnoliteratura, 1997. (Trabajo de investigación, inédito)

\_\_\_\_\_. Cruce de imaginarios en tradiciones orales, en: Mopa-mopa, N°. 7, (Pasto, febrero, 1991): 105-116

MUESES, Claudio. Mitos, leyendas y relatos de La Cocha. Pasto: Editora de Nariño, 2001.

MUÑOZ, Néstor Aurelio. Municipio de La Florida: Estudio histórico. (s. p. i.).

NIÑO, Aníbal. Primitivos relatos contados otra vez. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1987.

OCAMPO LOPEZ, Javier. Leyendas populares colombianas. Bogotá: Plaza & Janés, 1996.

\_\_\_\_\_. Mitos y leyendas y relatos colombianos. Bogotá: Plaza & Janés, 2006.

ONG, Walter. Oralidad y escritura. Bogotá: FCE, 1996.

PARRA, Jaime Hernando. Los cuentos de los abuelos. Quito: Abya-yala, 1997.

PONCE, Aníbal. Educación y lucha de clases. ( s. p. i.).

RESTREPO, Hernando. Memoria cultural y literatura popular, en: Mopa-mopa, N°. 8, (Pasto, marzo, 1992): 110-122.

RODRÍGUEZ, Héctor. Mitos, ritos y simbolismos funerarios. Pasto: IADAP, 1992.

RODRIGUEZ, Jairo. Del saber académico a la sabiduría oral, en: Mopa-mopa, N°. 17, (Pasto, Junio, 2006): 19-28.

RICOEUR, Paúl. La memoria, la historia y el olvido. México: FCE, 2004.

ROUSSEAU, Jean Jacques. Emilio o de la educación, Bogotá: Esquilo, 2002.

SILVA, Armando. Bogotá imaginada. Bogotá: Aguilar, 2003.

\_\_\_\_\_. Imaginarios urbanos. Bogotá: Tercer mundo, 2000.

SAHAGÚN, Bernardino. Creencias y costumbres. México: Fondo de cultura económica, 1997.

SITTON, Thad y L, George. Historia oral, una guía para profesores (y otras personas), México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

VANSINA, Jan. La tradición oral. México: Fondo de cultura económica, 1983.

VASCO, Carlos Eduardo Y BERMÚDEZ, Ángela. El saber tiene sentido. Bogotá: Antropos, 1999.

VERDUGO PONCE, Jorge. Memoria de las voces perdidas. Pasto: Fundación Morada al sur, 1987.